



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES



UNA MONTAÑA CON AROMA A CAFE
(Reportaje)

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACION
P R E S E N T A

ADRIANA HERNANDEZ JIMENEZ



ASESORA: CARMEN AVILES SOLIS

MEXICO, D. F.

2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Paginación

Discontinua

DEDICATORIA

A ti, a todos y a ustedes.

Al Cookie Mounster

**A todos los cafetaleros que luchan por un mundo donde
quepan muchos mundos.**

AGRADECIMIENTOS

A mis padres. Por su gran apoyo en mi vida académica y su espera.

A la organización Luz de la Montaña, Lucero de la Montaña y Servicios de Apoyo Intercultural. A todos por su confianza y paciencia.

A la maestra Carmen Avilés. Por su apoyo, asesoría y dedicación.

A bigú. Por su compañía.

INDICE

Dedicatoria	
Agradecimientos	
Índice	
Introducción	1
1. Tlapanecos y mixtecos. La vida entre nubes y montañas.	
1.1. Mataron a nuestros compañeros, pero no a la organización.	1
1.2. A la espera del grano rojo. La participación del café en tradiciones y costumbres.	12
1.3. Una visión femenina de injusticia.	
1.3.1. En las montañas del Sur de Guerrero hace falta un lucero.	22
1.3.2. Siempre estaremos con Luzmont, pero nuestra Lucero abre un espacio para las mujeres.	28
1.4. Entre fantasmas y coyotes el acopio de café.	
1.4.1. Campaña regional para el exterminio de coyotes en la montaña.	36
1.4.2. El café nos alteró los nervios.	46
2. Nuevos caminos, diferentes retos y demandas.	
2.1. Entre música de viento y fiesta siempre hay una ola de demandas.	57
2.2. Siempre hemos sembrado y cosechado, hoy aprendimos a industrializar el grano.	
2.2.1. Adiós a la paraestatal. Los primeros pasos de la autogestión en Guerrero.	67
2.2.2. La creación de nuevas figuras, formas y colores bajo una agroindustria.	75
2.3. No es la cafeína, es el precio del grano lo que ocasiona largas noches de insomnio.	
2.3.1. El tigre no es como lo pintan: La exportación de café.	84
2.3.2. Siempre agueridos.	93
2.4. Los nuevos frentes de batalla.	98
3. De vuelta a las comunidades. No vamos a estar esperando a ver cuando llegan la seguridad, la democracia y la justicia.	
3.1. Una luz para la montaña de Guerrero.	110
3.2. ¿Tenía conocimiento de la Policía Indígena Comunitaria? Preguntó Zedillo al gobernador del Estado.	117
Conclusiones	128
Bibliografía	133
Anexo	a

INTRODUCCIÓN

Fuimos testigos del ocaso de un siglo y del amanecer de otro. Los sucesos fueron muchos y aún no alcanzamos a comprenderlos todos. El tiempo no espera y los hechos continúan, la información es apremiante, pues es un pilar básico para poder andar y entender mejor al mundo. El periodismo tiene entonces, una gran tarea.

Julio del Río Reynaga define al periodismo como "aquellas actividades científicas, técnicas y artísticas que se realizan con los objetivos de planear, organizar, producir y difundir, a través de distintos medios (prensa, radio, cine, televisión) la información y sus análisis periódicos del acontecer que interesan y afectan a la sociedad".¹

1) La esencia del reportaje y su autor.

Autores, profesores e incluso periodistas, han reflexionado sobre el concepto de reportaje. Entre ellos se encuentran Julio del Río Reynaga, Lourdes Romero, Guillermina Baena Paz, Mario Rojas, Alberto Dallal, Vicente Leñero, Carlos Marín, Gonzalo Martín Vivaldi, entre otros.

Todos tienen su punto de vista, pero gracias a esta diversidad de ideas se puede encontrar la esencia del reportaje, partiendo de los puntos en convergencia, sin olvidar su propio matiz, dándonos la oportunidad de tener una visión más amplia de este género periodístico.

Su importancia no está en duda, Dallal lo considera como el "género base del periodismo".² Una noticia o hecho puede ser plasmado o trabajado en cualquier género periodístico, pero el reportaje, considera Julio del Río, "Busca lo que hay detrás de la noticia (sus causas) y adelante (su proyección). Así más que tratar un acontecimiento,

¹ Julio del Río Reynaga, *Teoría y práctica de los géneros periodísticos*. México, Trillas, 1994. p. 16

² Alberto, Dallal, *Lenguajes periodísticos*. México, UNAM, 1989. p. 61

estudia una situación, el hecho y su contexto.”³ De ahí que el reportaje se valga de numerosas técnicas de investigación así como de otros géneros para su elaboración.

Muchos autores consideran al reportaje como el “género mayor del periodismo”. En palabras de Vicente Leñero y Carlos Marín, en él “cabén las revelaciones noticiosas, la vivacidad de una o más entrevistas, las notas cortas de la columna y el relato secuencial de la crónica, lo mismo que la interpretación de los hechos, propios de los textos de opinión”.⁴ Cabe precisar, que tampoco es un depósito o collage de géneros como lo menciona Eduardo Ulibarri.

El reportaje es el resultado de una combinación creativa pero responsable de todos los géneros utilizados, hablaríamos entonces de una esencia compleja. Además, no existe alguna receta precisa para ir incorporando la información, cada periodista es responsable de su obra y de la originalidad del resultado. Incluso algunos se han aventurado a utilizar las técnicas de la novela o el cuento para complementar su labor, pues su creatividad los lleva en muchas ocasiones al campo literario. En lo personal me parece muy válido, a pesar de que haya objeciones, principalmente por el hecho de la objetividad y subjetividad. Pero hago una pregunta, misma que dejo abierta: ¿Un periodista alcanza la objetividad si no hace uso de la literatura? Tal vez para responder ayuden las palabras de Lourdes Romero: “la objetividad periodística implica la subjetividad bien intencionada en múltiples niveles. Además, afirmo que los nexos entre el relato de ficción (literatura) y el relato no ficcional (periodismo) son más íntimos que la mera imitación del estilo literario”.⁵

La objetividad es un tema que preocupa a muchos, porque este concepto va de la mano con la vigencia científica de la corriente positivista. Alberto Dallal aporta elementos interesantes y considera que la “objetividad es la capacidad del investigador para permitir que el objeto de estudio le proporcione la información. Es decir, toda investigación realmente objetiva guarda como condición que su realizador, por así decirlo, se haya dejado

³ Julio del Río, Op. cit., p. 52

⁴ Vicente Leñero y Carlos Marín, Manual de periodismo. México, Grijalbo, 1987. p. 185.

⁵ María de Lourdes Romero Álvarez, “Literatura y periodismo en el presente”, en Coloquio Bibliográficas Hoy. Pasado y Presente. p. 8.

bañar por la información proveniente de su objeto de estudio".⁶ Esta idea complementa la de Lourdes Romero en cuanto a que "la objetividad es la subjetividad bien intencionada". Y además también encuentra cabida o coherencia en el Nuevo Periodismo y al papel otorgado al periodista.

Si éste es un género interpretativo me parece imposible encontrar objetividad, pues dar la explicación de un acontecimiento es recrear el fenómeno y aunque se utilicen de la mejor manera todos los recursos y métodos periodísticos sólo se muestra una reconstrucción de la realidad y aquí me apoyo en Dallal al decir que la objetividad absoluta no existe porque "la representación absolutamente objetiva del fenómeno es el fenómeno mismo puesto que ninguna representación puede sustituir al fenómeno".⁷ Tenemos enfrente de nosotros un tema que aborda un sentido filosófico aún no resuelto, pero me interesa subrayarlo porque éste es otro elemento que agregaría a la esencia del reportaje y su autor.

Aunque un reportaje sea "personal y libre" como lo clasifica Vivaldi, es recomendable utilizar como cualquier otro género, un estilo periodístico. Poseer claridad (transparencia expositiva), concisión (decir mucho con pocas palabras sin alcanzar el laconismo), agilidad (dar vida y movimiento a las acciones), precisión (cada palabra debe tener su justo valor etimológico) y sencillez (lenguaje directo, no rebuscado)

Diversos autores consideran suficientes los puntos citados, sin embargo hay otros elementos aportados por Vivaldi que los considero también importantes. Como la naturalidad, es decir, el uso de palabras del propio acervo, y el color, entendido como la descripción plástica o pintoresca. Guillermina Baena Paz define a este último concepto como "la manera de tratar una historia para que llegue al lector, lo conmueva, la visualice, la sienta. El color se dirige a los cinco sentidos y más allá que un conjunto de adjetivos es el

⁶ Alberto, Dallal. Op. cit. P. 40.

⁷ *Ibidem*, p. 41.

sentido total de la escena”.⁸ De estos dos últimos aspectos vuelvo a insistir ¿acaso no son utilizados también en la literatura?

Un periodista no solo observa, también escucha, siente, huele. Sus sentidos no pueden atrofiarse, al contrario, deben abrirse y desplegarse para poder empaparse del suceso. Todo lo captado y absorbido tiene que ser transmitido al lector. El recurso literario puede ser una opción para construir un relato, Lourdes Romero cita a Norman Mailer, autor de *Los ejércitos de la noche* en donde comenta que la novela puede sustituir a la historia cuando la vivencia fue muy emotiva, emocionante, conmovedora o anímica.

Gracias a que se aceptó “que el periodista como ser humano no podía ser tan frío ante la noticia, como ser humano no sólo sentía y vivía con los actores del hecho sino que también podría opinar sobre el mismo”⁹ se fue elaborando una nueva corriente llamada – entre otras maneras- Nuevo Periodismo. Ésta dio pauta para que la personalidad y creatividad del periodista se hicieran sentir en la investigación misma a través de la expresión de su opinión y sentimientos. En consecuencia, el reportaje también recibió nuevos apellidos: relatos del Nuevo Periodismo, de investigación, gran reportaje, entre otros.

Sin embargo, no solo es necesaria la creatividad o la emotividad, la audacia o agilidad para entrelazar los demás géneros. Se necesita además una investigación profunda. Pues no basta con buscar las causas o el origen de la situación, es necesario dar una explicación de los hechos, comprenderlos, analizarlos, interpretarlos, encontrar la manera en la que se articulan.

Significa ir más allá de la primera impresión. No es suficiente con asistir al lugar de los hechos y ser un gran observador, se necesita indagar en otras fuentes como las escritas, (libros, periódicos, boletines, estadísticas, informes) orales, (declaraciones, testimonios, entrevistas e incluso conversaciones) y visuales (fotografías, videos).

⁸ Guillermina Baena Paz, *El discurso periodístico. Los géneros periodísticos hacia el siguiente milenio*. México, Trillas, 1999. p. 76

⁹ *ibid.*, p. 95

Así como ampliar nuestro concepto de investigación y ejecutarlo, de esto nos da cuenta Lourdes Romero: "Investigar significa seleccionar los hechos y establecer la articulación e interrelación entre ellos en busca de una explicación de los mismos. Este esfuerzo de comprensión, aun a pesar de los condicionamientos sociales y la subjetividad individual del investigador, trata de eliminar la arbitrariedad de una simple visión impresionista. Los autores de estos relatos invierten mucho tiempo con la persona o personas sobre las cuales van a escribir para que los acontecimientos tengan lugar ante sus propios ojos. Se ponen en contacto con personas desconocidas, se meten en sus vidas, preguntan lo que no tienen derecho a preguntar".¹⁰

Vivaldi describe al reportaje profundo "en esencia, de lo que en filosofía se llama estimativa o capacidad para captar o detectar los valores profundos y significativos del mundo y de las cosas, del ser y del acontecer humano".¹¹ El investigador debe ser además de observador, un gran receptor. En sus manos está la calidad del manejo de la información.

Me parece importante no olvidar que el reportaje en la actualidad, no debe perder el espíritu enunciado por Lourdes Romero: "Hoy, en los medios impresos, la noticia no es la que se da primero, sino la que se da mejor".¹²

El reportaje tiene varias misiones por cumplir:

Su amplia función informativa es sin duda la primera. La información es la difusión de sucesos ignorados pero indispensables por conocer o elementos desconocidos de un hecho ya sabido. La misión de informar nos lleva a describir un fragmento de la realidad, éste es su referente, pero el autor del relato periodístico hace una reconstrucción de los sucesos, por lo tanto es su testimonio.

¹⁰ María de Lourdes Romero. "El relato periodístico como acto de habla" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 165, México, UNAM, junio-septiembre de 1996, p. 22-23.

¹¹ Gonzalo Martín Vivaldi. *Géneros periodísticos*, Madrid, Paraninfo, 1987, p. 91.

¹² María de Lourdes Romero Álvarez, "Literatura y periodismo en el presente", p. 2.

Otra misión por cumplir y en la que coinciden todos los autores consultados es utilizar el reportaje para hacer una toma de conciencia. De ahí que se le otorgue un valor social a este género. El término "conciencia" es amplio e impreciso, pero Teun A. Van Dijk, comenta que en ella "están involucrados no sólo sistemas de valores y juicios, sino también el conocimiento".¹³

La persuasión como un hecho influyente de lo que se piensa, es un elemento que busca un discurso o un relato periodístico. Teun A. Van Dijk expresa que "la persuasión presupone la comprensión" una vez que el discurso tuvo influencia en las creencias evaluativas -como son las opiniones y actitudes- "e incluso entonces una comprensión al menos parcial es una condición mínima para la formación y cambio de la opinión"¹⁴. El escritor tiene enfrente un papel clave, no solo por el hecho de informar, también aporta elementos para que el lector oriente la toma de conciencia de un suceso, modifique su opinión, además de llamar la atención de un problema.

Por lo tanto, el reportaje no solo informa o aclara un suceso; otra misión importante es lo que se conoce como acto perlocutivo dentro del campo de la semiótica, es decir, tiene la intención de lograr efectos sobre el pensamiento, sentimiento o el accionar del lector. De ahí que este género periodístico sea una herramienta clave para la sociedad y otorga al escritor o autor una gran responsabilidad.

2) ¿Por qué un reportaje de una organización indígena y cafetalera?

La elección del tema del reportaje como tesis de titulación no fue fácil, había dos que me parecían novedosos e interesantes: el Sistema de Seguridad Pública Comunitaria y la organización "Luz de la Montaña". Julio del Río habla de la valoración del tema el cual debe cumplir ciertos requisitos como ser actual, de interés social y permanente, puede contribuir a resolver un problema, aportar algún beneficio al lector y considerar lo escrito sobre el tema. Al evaluar estos puntos, ambos temas me dan respuestas satisfactorias, pero

¹³ Teun A. van Dijk, *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa, 1999. p. 126

¹⁴ *Ibid.*, p. 306.

la organización cafetalera por su larga trayectoria tiene más elementos por mostrar y su impacto en la región ha sido más representativo por su largo recorrido histórico.

Luz de la Montaña es una organización indígena con más de quince años de existencia. Los acontecimientos son muchos e interesantes pues tiene una fuerte presencia en la zona conocida como la Costa Chica y Montaña, localizada en los Municipios de San Luis Acatlán y Malinaltepec, en el estado de Guerrero y actualmente representa la organización cafetalera más importante de la región.

El reportaje: Una montaña con aroma a café. Experiencias de la organización indígena y cafetalera Unión de Ejidos y Comunidades "Luz de la Montaña", fue realizado con una doble intención e invitación: Tomar una buena taza de café y conocer lo que hay detrás de su aroma, color y cuerpo.

Vale la pena conocer la decisión de diversas comunidades tlapanecas y mixtecas de enfrentar la pobreza, el rezago, la marginación y la discriminación. La realización de un reportaje sobre el acontecer de la vida indígena en la montaña bajo una experiencia organizativa aporta nuevos conocimientos.

La información es la difusión de sucesos ignorados pero indispensables por conocer o elementos desconocidos de un hecho ya sabido. El reportaje se encarga de llenar estos vacíos, pues un gran número de ellos, se concentran en presentar investigaciones sobre las cañadas de Chiapas, y en Guerrero la zona de la Costa Grande, es decir en Atoyac de Álvarez con actores como el EPR, ERPI o el famoso caso de Aguas Blancas. Dejando de lado a otros actores que tienen voz, vida e historia. Por otro lado, resulta difícil conocer la vida de los pueblos indígenas porque en muchas ocasiones evitan la presencia de la gente de la ciudad en sus comunidades. Ante este panorama fue un reto como investigadora el acercarse y conocer sus experiencias y vivencias.

En la materia de La historia como reportaje, aprendí que se pueden abordar temas del pasado, pero la dinámica misma de este género, me dio la oportunidad de plasmar una

historia viva y en constante cambio. Tener a través de las entrevistas un gran número de testimonios, capturar su palabra, cristalizar su voz en un documento escrito. Reconstruir una historia, a través de un mosaico de vivencias, narrar la vida cotidiana y sus festividades, utilizar las noticias regionales y vincularlas con las nacionales e investigar cómo afectan en la organización y sus integrantes, así como plasmar mi propio sentir y participación dentro de su vida. Esto con el propósito de hacer una investigación profunda y al mismo tiempo interesante, bajo la idea de hacer un viaje por un Guerrero desconocido.

El título “Una montaña con aroma a café” es la síntesis de la primera impresión que se tiene al llegar a aquellos lugares. La agroindustria se impregna con un fuerte olor a café cuando éste se despulpa, las cocinas de los hogares tienen en las mañanas y noches un dulce aroma a café. Los paisajes majestuosos por sus ríos, árboles, plantas, animales o su cielo estrellado por las noches son acompañados de sorprendentes montañas cubiertas de cafetos y en la cumbre de éstas una comunidad.

Pero el reportaje va más allá de la primera impresión, como género periodístico interpretativo tiene la tarea de explicar, de responder al por qué y para qué de lo hechos. Con ello busqué interpretar un fragmento de la realidad guerrerense desconocido por muchos y vivido por otros. Luz de la Montaña es una organización que cuenta actualmente con 4,780 socios productores indígenas tlapanecos y mixtecos. Nació con el fin de mejorar la situación de rezago. En su largo camino han tenido avances, victorias pero también muertes y amenazas.

Los retos son muchos pues México no es el único productor de café, Colombia y Brasil son fuertes competidores en el mercado, y si a ello le aumentamos la competencia interna del buen café que se produce en las zonas de Chiapas y Veracruz, las condiciones para una agroindustria en Guerrero son difíciles. Para vender a un mejor precio el café se necesita de una buena calidad, ello implica cumplir con una serie de requisitos como la altura y humedad en la zona, un buen proceso de cultivo e industrialización del grano. Así, poco a poco han ido implementando conocimientos ajenos a ellos: la tecnología para la industrialización del producto.

El objetivo general de esta investigación es *conocer a través de las experiencias de Luz de la Montaña el proceso agrícola, industrial y de comercialización del café, así como el pensar y accionar de dos pueblos indígenas del estado de Guerrero.*

Para ello, tomé la experiencia de cuatro años de conocer la zona, lo que vi, escuché, toqué e incluso llegué a oler, así como pláticas que no fueron entrevistas, sirvieron como material. Además utilicé artículos de revistas, periódicos, libros, documentos internos de la organización, resolutivos de asambleas, escritos elaborados por ellos mismos para la presentación de algún acto conmemorativo o asamblea.

El presente reportaje es un texto no lineal, cada capítulo conforma una unidad pero se complementan entre sí para dar una visión más completa.

El texto está dividido en tres capítulos:

Capítulo Uno:

Refiere la vida en las comunidades tlapanecas y mixtecas, a través de la participación del café en su vida cotidiana como cultivo familiar y los alcances del producto en el ámbito cultural. A través de la pisca y el secado del grano, analizo y explico por qué nace una organización de mujeres indígenas. Refiero los múltiples conflictos entre productores cafetaleros y coyotes y exalto su solución: el surgimiento de una organización cafetalera y sus grandes implicaciones en la montaña guerrerense.

Capítulo Dos:

Doy cuenta de la historia de organismos nacionales e internacionales que ayudaban a mantener estable el precio del café, las consecuencias de su desaparición, el contexto en el que se suscribe y la manera en que trascendieron estas acciones en la región. Y con ello, exalto el proyecto autogestionario que decidió hacer Luz de la Montaña. Comento cómo estos pueblos guerrerenses han sido milenariamente aguerridos y las alternativas encontradas para enfrentar a las transnacionales y al juego de la Bolsa de Nueva York.

Capítulo Tres:

Respondo ampliamente a la pregunta del porqué llamarse “Luz de la Montaña”, analizo la razón de ser de una organización indígena y agrego los motivos que dieron pie a la formación del Sistema de Seguridad Pública Indígena Comunitaria, quien opera en la mayoría de las comunidades donde hay presencia de la Luz y paralelamente, doy cuenta del apoyo hacia esta policía por parte de las organizaciones de la región.

1. Tlapanecos y mixtecos. La vida entre nubes y montañas.

1.1. Mataron a nuestros compañeros, pero no a la organización.

Sobre los escombros de la militarización contra la guerrilla de Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, renace en Guerrero la organización, esta vez, dicen los lugareños "es pacífica". Las familias de la montaña no olvidan: "Cuando andaban Lucio y Genaro, mucha gente fue perseguida, y todavía después de muertos, los militares seguían en los pueblos". Parecía que el ejército continuaba buscando los fantasmas de los guerrilleros entre la población. Muchos se fueron de la montaña, pero otros a pesar del temor a una represalia, se quedaron "aquí está la tierra, nuestra historia".

Cuando la guerrilla operaba, se anunció el Plan de Desarrollo Integral del Estado de Guerrero, el Programa de Inversión para el Desarrollo Rural (Pider) y la canalización de mayores recursos hacia paraestatales como el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé). Armando Bartra en *Crónicas del sur* da cuenta que el Inmecafé en Guerrero dio en 1973: 16 millones de pesos, para 1974 la cifra aumentó a 21 millones, pero cuando muere Lucio Cabañas en diciembre de 1974 se nota que la partida para el siguiente año se desploma a tan solo nueve millones.

Si bien, paraestatales como Banrural, Conasupo, Inmecafé, se desarrollaron como estrategia antiguerrillera, éstas llegaron para quedarse muchos años más. Entre 1970 y 1980, el Instituto Mexicano del Café impulsa programas de investigación agrónoma para fomentar y mejorar técnicas de cultivo. Estas acciones generan el crecimiento de la superficie cafetalera, tan sólo en 1970 eran 10 131 hectáreas sembradas y en 1980 son ya 20 917 hectáreas.

Tras la muerte de Lucio Cabañas, el Tigre de Huitzucó -Rubén Figueroa Figueroa- entra a gobernar el turbulento estado de 1975 a 1981. A pesar del ambiente de represión que se vivía en las montañas guerrerenses, se empiezan a agrupar cafetaleros, silvícolas, cocoteros, coprerros, plataneros. Se pronuncian como movimientos pacíficos demandantes

de mejores condiciones y estímulos para sus productos. Al final del sexenio de Figueroa Figueroa, se crean diversas organizaciones bajo la figura jurídica de Unión de Ejidos.

Algunas de estas organizaciones, nacen por iniciativa del propio estado, tal es el caso de la Unión de Ejidos Alfredo V. Bonfil, impulsada por la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) hacia 1978. Durante los primeros años, narran Lorena Paz Paredes y Rosario Cobo, en su artículo *Café Caliente*, que esta naciente organización cafetalera, sólo benefició al Consejo de Administración presidido por Pedro Magaña, un ejidatario de San Vicente de Jesús, en la Costa Grande.

Sin embargo, a principios de los años ochenta, pequeños y medianos productores cafetaleros, cansados de los caciques de la región, comienzan a movilizarse. Cerca de veintidós ejidos costeños demandan al Inmecafé mejor precio de compra, pago de su grano a tiempo y mejores préstamos de crédito.

En dos años, el movimiento de los pequeños productores rebasó al Consejo de Administración de la Alfredo V. Bonfil, obligando a éstos a declinar de su cargo, a su vez se crea un consejo interino en 1982 quedando al frente el principal dirigente de los pequeños productores, Patricio Barrientos. En 1983 la Planilla de éste se ratifica y queda formalmente en la dirección de la Unión. A partir de esos momentos, la vida de los cafetaleros de la Costa Grande y posteriormente de la Región Costa Chica y Montaña, cambió con resultados trascendentes.

La Unión de Ejidos Alfredo V. Bonfil logra que el Inmecafé pague a mejor precio el aromático. Los sucesores de Patricio Barrientos, Manuel Aguilera y posteriormente Antonio Gazol, emprendieron una serie de negociaciones para la gestión de proyectos en la región. Se cuenta que el siete de marzo de 1983 se hizo una reunión memorable en Atoyac, con la asistencia de dos mil campesinos, el director del Inmecafé y el gobernador del estado, Cervantes Delgado.

Es en esos momentos cuando la Alfredo V. Bonfil, decide ampliar sus horizontes organizativos, mira hacia las montañas situadas en el Municipio de Malinaltepec, donde existen también pequeños productores de café. La familia Olivera de la comunidad de Iliatenco recuerda: “Llegaron dos compañeros de Atoyac de Álvarez, de la Costa Grande pues, uno se llama Alejandro Pérez Quiroz y otra, la señora Guadalupe Jiménez Santillán, su idea era de que entráramos a la Bonfil, para que ahí pudiéramos vender nuestro café”.

No fue fácil que los pueblos indígenas de la montaña quisieran escuchar a estos forasteros: “El señor Alejandro llegó primero a Malina, ahí no lo aceptaron, luego fue a Paraje Montero y San Miguel el Progreso y tampoco aceptaron su palabra”. Sin embargo en Iliatenco sí lo escucharon, Felipe Francisco Reyes nativo de ésta comunidad explica orgulloso que allí fue una de los primeros lugares donde ya había más cantidad de cafetos sembrados siendo esta una razón importante para escuchar la propuesta de Alejandro Pérez: “La primera vez que llegaron a la comunidad de Iliatenco, estaba el señor Pedro Olivera de Aquino como comisario municipal, entonces el sí aceptó y dijo –sí está bien, vamos a escuchar, mañana vienen a reunión- así un día domingo, tuvimos reunión y ahí se presentó Alejandro y nos invitó a que nos juntáramos con la organización cafetalera Alfredo V. Bonfil, allá en la Costa Grande”.

La Unión de Ejidos Alfredo V. Bonfil giró oficios a las autoridades de las comunidades de Pascala del Oro, Iliatenco, San José Vista Hermosa, Tilapa, Rancho Viejo, Malinaltepec, su finalidad: “Sacar asamblea para platicar, ahí nos hicieron ver que no estábamos organizados realmente y por eso no nos quedaba de otra, mas que de vender nuestro café a los acaparadores a precio muy bajo y discutimos ahí, que tenían razón”.

En cada asamblea comunitaria, tanto Alejandro Pérez como Guadalupe Jiménez, promovieron una invitación formal para que se sumaran a la Alfredo V. Bonfil, pero también a que participaran en el movimiento nacional de cafetaleros que se estaba gestando. A esta etapa los lugareños la recuerdan como “los tiempos de promoción”.

Varios autores como Bonfil Batalla, Armando Bartra, Renato Ravelo, coinciden en la gestación de un nuevo movimiento a nivel nacional hacia principios de los años ochenta, de organización campesina e indígena. El sueño es ser independientes, es decir, sin la intervención directa de personajes gubernamentales. Algunas de estas organizaciones son cafetaleras. En Chiapas está la Unión de Uniones, la cual emprende movilizaciones a partir de octubre de 1979, en Veracruz se localiza la Unión de Productores de Café que en mayo de 1982 logra movilizar a diez mil productores.

El movimiento cafetalero se extiende a Oaxaca, Puebla, Tabasco y Guerrero, en este último estado coordina básicamente la Alfredo V. Bonfil. Bajo esta organización, los pueblos indígenas de la Costa Chica y Montaña participaron en las movilizaciones: “Los de Atoyac nos convencieron en participar con ellos, porque vimos a ellos luchar por lo mismo que nosotros, ellos demandan mejor precio al Inmecafé, exigen pago de ajuste y nosotros vimos que también queríamos lo mismo. La única diferencia entre ellos y nosotros es que ellos ya están organizados y nosotros pues no conocíamos ese tipo de organización, así que decidimos unimos a sus demandas, luchar juntos”.

Pedro Olivera de Aquino –futuro fundador de Luz de la Montaña- comenta: “En esos tiempos de promoción, Alejandro Pérez y Guadalupe, andaban juntando gentes en Iliatenco, Tierra Colorada, Tlapa y Colombia de Guadalupe. Ahí se empezó la organización, juntó a toda la gente y se fueron primero a Atoyac y luego a Veracruz a hacer huelga, reclamaron tres días al Director del Inmecafé, hasta que dio respuesta de que sí va pagar el precio de ajuste”.

Las primeras personas que realizaron estos viajes fueron Margarito Francisco Reyes y Marcelino Cano Rodríguez. El hermano de Margarito recuerda: “Mi hermano quiso ser delegado porque es curioso, quiso saber y ver realmente si esos de Atoyac eran gente de Lucio Cabañas, si tenían otra política o a qué habían venido hasta acá. Pero él vio que ahí no se juntan para platicar cosas de grilla, sino que ahí empezaron a juntarse para ordenar trabajo, para hacer planes y trabajar tierra”.

A su vez, Julio García Petatlán, indígena tlapaneco que en años posteriores será uno de los primeros delegados de la Luz de la Montaña recuerda: "Años atrás, la asamblea nos comisionó para que fuéramos a una marcha a Chilpancingo, vino gente de Jalapa, Chiapas y Oaxaca. Ahí sí nos aceptó el gobernador y nos dio comida, recuerdo muy bien lo que le pasó a un compañero mío de aquí de Guerrero, fue con nosotros a Chilpancingo, a la ciudad, ahí pues todos traen zapatos, pero este señor no traía ni guarache siquiera, así que le dicen -justed no trae guaraches!- y al poco rato salieron de la oficina y le dieron unas sandalias".

El señor Julio García Petatlán de la comunidad de Potrerillo Cuapinole y padre de Tiofila García –la actual presidenta de la organización de Lucero de la Montaña- continúa narrando: "Hubo luego otra manifestación en Atoyac, nos enteramos que iba a ir el gobernador de Guerrero, así que nosotros nos organizamos de Pueblo Hidalgo, Vista Hermosa, Tilapa, Potrerillo Cuapinole, Buenavista, Pascala del Oro, Tierra Colorada, Paraje Montero, Malina. Toda esa gente fuimos allá". Cabe resaltar que estas comunidades fundarán tiempo después a la organización Unión de Ejidos Luz de la Montaña.

En aquella ocasión los demandantes expusieron: "pedimos apoyo a los productores, les dijimos que nosotros sufrimos, somos pobres y el precio del café bajó, además andamos en la montaña y en la selva sin guarache, sin olvidar a las familias, porque ya no alcanza para la educación".

El padre de Tiofila García, a pesar de rebasar los cincuenta años de edad, conserva una gran fortaleza física. Recuerda de aquella ocasión que sí cumplieron sus demandas: "nos hicieron hacer solicitud para pedir bodega y apilar café y sí, nos llegó atención y dinero y eso nos animó mucho".

A pesar del entusiasmo con el que participaban muchos pequeños productores de la Costa Chica y Montaña a través de la organización Alfredo V. Bonfil, había otros cafetaleros que continuaban temerosos y desconfiados, ellos prefirieron seguir vendiendo

su cosecha a los coyotes de la región, a pesar de que sabían del menor precio otorgado en la venta del aromático.

Julio García agrega: “Algunos dijeron que no era bueno que las comunidades se alborotaban mucho. Recuerdo un día en el que discutimos toda la noche, no había luz, teníamos vela, y no fue hasta que la apagó un borrachito y así se acabó la discusión, al otro día se levantó acta, todos firmamos y llevamos acuerdo a Atoyac de que se continuaba con ellos”.

Estas discusiones empezaron a surgir a principios de 1984, cuando nació la inquietud de algunos lugareños de formar otra organización propia en su región Costa Chica y Montaña. Los argumentos fueron varios y de ellos sigue dando cuenta Julio García Petatlán: “Decían que no era correcto así, si no crear una propia organización que ayudara a estas comunidades, queríamos ser ya muy independientes”.

Otros más argumentaron distancias: “Está muy lejos pertenecer hasta Atoyac”. La dinámica de participación con la Bonfil, es de nombrar un delegado por cada comunidad, a los cuales se les daba una cooperación de los propios pequeños productores para los viajes a la Costa Grande o a otros estados donde se requiriera su presencia. “El problema es que no siempre tenemos dinero para el pasaje, no completamos y eso hace que la mitad del viaje lo hagan caminando y Atoyac está muy lejos como para irse caminando siempre y luego la comida, pues a pura tostada, porque no había para más”.

Algunos más argumentaron que no les gustaba “la manera de organización interna de la Bonfil”. Esta visión va encaminada por un lado a la concepción que se adquiere del café. Tlapanecos y mixtecos como los campesinos de la Costa Grande ven el aromático únicamente como un producto comercial, pero los indígenas le otorgan al grano una concepción distinta, ya que éste fue traído por sus dioses, es decir, al café le agregan otra dimensión mitológica que va más allá de lo económico.

Por otro lado muchos indígenas tlapanecos y mixtecos no dominan el castellano, Román Mosso Saavedra de Pueblo Hidalgo recuerda: “muchos aprendimos apenas por medio de la Luz de la Montaña, pero aquellos años hablábamos poco español”. El impedimento que ocasionaba el hablar diferente lengua provocó la limitación de muchos productores que animados estaban y no podían ir como representantes o delegados a la Costa Grande “no podíamos entrar en la discusión, no entendíamos, y luego nosotros cuando ya estamos bien entrados, se nos olvida y empezamos a hablar en tlapaneco o mixteco y los otros que hablan el español son los que no entienden”.

Pero el principal hecho que determinó la separación de las dos regiones productoras de café lo decidió la Secretaría de la Reforma Agraria, al no permitir que las comunidades cafetaleras de la Costa Chica y Montaña ingresaran oficialmente a la Alfredo V. Bonfil, pues se formaría una organización independiente muy numerosa. Así, la Secretaría facilitó los trámites para la creación de otra Unión de Ejidos y en 1985 se constituye formalmente Luz de la Montaña.

Sin embargo desde 1984, Luz de la Montaña ya operaba como organización independiente. “Cuando Alejandro Pérez y Guadalupe Jiménez vieron que ya queríamos formar nuestra propia organización, ellos nos ayudaron, se quisieron quedar con nosotros, la Bonfil en ese entonces estaba muy fuerte, la cosa para ellos hubiera sido más fácil si se regresaban a Atoyac, aquí apenas empezábamos, pero ellos dijeron que se quedaban con nosotros y eso nos dio mucha confianza, se vinieron a vivir acá, ni tenían sueldo ¡con qué les pagábamos! Era todo por su gusto, así pensamos nosotros”.

Tal vez para entender la actitud de Alejandro Pérez, ayuden los comentarios que hace Armando Bartra en la revista *Travaux et recherches dans les Amériques du Centre (TRACE)*, en la cual expone que la reactivación de las Uniones de Ejidos se hacen bajo la visión e iniciativa de jóvenes activistas con alguna formación política y profesional adquiridas fuera de la identidad, muchos de estos cuadros provenientes de la Universidad Autónoma de Chapingo que militan en agrupamientos de izquierda o con vocación

nacional. No es raro entonces que Alejandro Pérez provenga de Chapingo y tenga estos ideales.

Lucho Cruz de la comunidad de Tierra Colorada tiene más de cincuenta años y parece no perder el entusiasmo de la vida, pues sus ojos y su voz dibujan un semblante alegre. Él recuerda algunos antecedentes de Guadalupe Jiménez: "Ella tiene su historia de que formó una organización que se llama Unión de Ejidos Vicente Guerrero, allá en la parte alta de la montaña, por Tlapa, ahí organizó a algunos tlapanecos productores de maíz y recolectores de palma, ellos no se dedican al café, sino a la elaboración de sombrero".

Alejandro Pérez y Guadalupe Jiménez se fueron ganando la confianza de los indígenas tlapanecos y mixtecos. Lucho Cruz continúa su relato con un tono de voz optimista: "Ellos nos enseñaron cómo organizarnos, nos dijeron cómo era eso de la venta de café, porque los precios bajaban o subían, como Alejandro era técnico nos dijo cómo cuidar mejor los cafetos y obtener más producción".

La organización cafetalera en un principio buscó como objetivo principal vender su producto a un mejor precio. "Quien lo daba era el Inmecafé, los coyotes además de pagarnos menos, nos trataban muy mal". En aquellos años este organismo paraestatal jugó un papel muy importante, porque tanto los pequeños productores –con hasta cinco hectáreas– como los medianos –con sembradíos de hasta diez hectáreas–, prefirieron vender su producto, aunque no estuvieran organizados, al Instituto. Éste en los primeros años de los ochenta, captó el 75% de la producción, desmantelando así a un gran número de caciques y coyotes.

En la región de la Costa Grande se encontraban todos los centros receptores del Inmecafé que apilaban el grano. Luz de la Montaña que opera en la Costa Chica y Montaña, organizó a sus productores para mandar toda la cosecha hasta las instalaciones del Instituto, Felipe Francisco Reyes de la comunidad de Iliatenco amplía la información: "La gente quería que los señores del Inmecafé vinieran acá a comprar el café, pero no quisieron, lo único que logramos fue que ellos pagaran en ese año, el costo de transporte. Regresamos de

Atoyac con estas noticias, acá se informó en asamblea y se acordó levantar registro, inscripción de gentes por cada comunidad, juntamos el café y lo llevamos. Este primer viaje nos fue bien, porque inmediatamente se pagó el café, entonces aquí ya se repartió el dinero”.

En el segundo viaje, la organización cafetalera no tuvo la misma suerte. “Para ir de la Costa Chica a la Costa Grande, tenemos que pasar por la carretera que va hacia Acapulco, pero ahí pasó que antes de llegar a Acapulco, emboscaron a los compañeros, asesinaron al comisario y a un chofer, dos muertes hubo ahí pues”.

Pedro Olivera narra el hecho: “Hubo problemas y mataron a dos gentes, uno era mi hermano que se llamaba Esteban Olivera de Aquino, el otro muerto era un chofer que vino de Michoacán, su nombre era Florentino. Y es que en este pueblo no había choferes, ni conocen carro, entonces el comisariado ejidal compró un carro grande y el señor De Michoacán se contrató para que lo manejara, pero los mataron”.

Haciendo una reflexión, acompañado con un suspiro agrega Pedro Olivera: “A los coyotes y acaparadores no les gustó que nosotros nos organizáramos. En esos tiempos venía gente de San Luis, el señor Huerta, Doña Josefina, Eduardo, todos ellos son acaparadores”.

Felipe Francisco Reyes miembro de Luz de la Montaña agrega: “Se piensa que fue gente de San Luis porque ellos cuando entran aquí a los pueblos por nuestro café, fueron muy violentos, nos quitan un kilo o dos, cuando alguien reclama no lo dejan ni hablar. Una vez un profe de Iliatenco le tocó, eso sí alcancé a ver, porque cuando yo fui con mi apá a vender café, lo estaba viendo pues, le estaba descontando un kilo y el profe decía que no era cierto, que traía más kilos, estaba reclamando, entonces el comprador empezó a golpearlo y todo mundo nos quedamos callados”.

Los coyotes no pudieron hacer mucho contra el Inmecafé cuando éste captaba más de la mitad de la producción estatal, pero sí pudieron contra una organización que apenas nacía. De la muerte de los dos integrantes de la Luz de la Montaña se crearon dos

reacciones: "muchos se desanimaron, pensaron que si seguíamos haciendo lo mismo, de juntarnos para vender café, pues iba a pasar lo mismo, nos iban a matar, quedaron con miedo. Pero otros no, al contrario, no pensamos en desquitarnos porque entonces sí podría haber más muertos, pensamos que la mejor manera de vengar sus muertes era trabajando más, organizarnos mejor, hacernos más fuertes, para que esas muertes valieran la pena o sea quienes sigamos viviendo, sigamos luchando como organización". Mataron a sus compañeros, pero no a la organización.

La familia del fallecido Esteban Olivera de Aquino, continúa hasta la fecha con Luz de la Montaña. Su hermano Pedro Olivera confiesa: "Siempre he estado incondicionalmente con la Luz, en las buenas y en las malas, porque yo sé que es una organización que trabaja bien". Su esposa, cuando hay reunión en su comunidad de Iliatenco, entusiasmada cocina y atiende junto con los otros miembros de la familia, a los comisarios y socios productores que vienen de otras comunidades. Su hermano Miguel Olivera de Aquino, ha sido Presidente del Tercer Consejo de Administración que fue de 1991 a 1994.

Los miembros de la Luz de la Montaña y la familia de Esteban Olivera, no olvidan el hecho, pero no se doblegaron. La organización continuó. El 24 de octubre de 1985 se constituyó legalmente la Unión de Ejidos y Comunidades Luz de la Montaña.

Felipe Francisco, Presidente del Consejo Directivo de Luz de la Montaña de 1998-2000, narró como fue aquel día en que se constituyó la organización en 1985: "En ese tiempo estaba como comisario municipal aquí en Iliatenco un maestro, entonces llega mi hermano Margarito que era ya delegado de la Luz y le informa que sí iba a venir al acto de constitución el gobernador del Estado Alejandro Cervantes Delgado, pero el comisario ni siquiera le creyó: -no sea chismoso, cómo va a venir aquí el gobernador si nunca ha venido, ni presidente municipal llega, rara vez baja aquí. Dijo así el comisario y agrega: -me están engañando.

Pero mi hermano dijo: -sí va a venir el gobernador. Pero no le creyeron, tuvo que discutir con ese maestro y le dijo: -es que va a venir, es voz del pueblo. Luego llega Alejandro Pérez a decir lo mismo y como la gente de la comunidad luego cree más lo que la gente de afuera dice, entonces ya creyeron que sí iba a venir gobernador”.

En aquel día de otoño, el gobernador Alejandro Cervantes Delgado, bajó en helicóptero a la comunidad tlapaneca de Iliatenco, la cual quedó como sede de la organización. Muchos indígenas llegaron de otras comunidades, venían entusiasmados y asombrados por el arribo del gobernador guerrerense. Este hizo la entrega de un camión de siete toneladas durante el acto. “Y así fue pues, como nació nuestra organización”

Al principio el café solo tenía un valor económico, pero las familias mixtecas y tlapanecas fueron poco a poco introduciéndolo a su vida cotidiana, pues el ciclo natural del café marcó los tiempos diarios de sus habitantes y en la actualidad la bebida pasó a formar parte de su alimentación. Y aun más, su olor y sabor se impregnaron en las costumbres y tradiciones de aquellos habitantes de las montañas sureñas.

1.2. A la espera del grano rojo. La participación del café en tradiciones y costumbres.

Entre la carretera de terracería que une a Marquelia con Tlapa, se encuentran vastas montañas cubiertas con cafetos. Son arbustos adornando el paisaje con flores blancas en primavera y colorean el invierno con frutos rojos. Sobre las veredas que rodean a los cafetales, se escuchan las voces de sus habitantes: indígenas tlapanecos, mixtecos y algunos nahuas. Estos son los otros caminos del sur, de la Costa Chica y Montaña del cálido estado de Guerrero.

Los mixtecos se autodenominan Ñuu Savi, que en castellano significa "pueblo de la lluvia". Antes de la conquista los nahuas los llamaban los habitantes de Mixtecapan (país de los mixtecos). A partir del siglo XVI los españoles llamaron a la región como La Mixteca.

Los indígenas tlapanecos se reconocen a sí mismos como "el pueblo Me'phaa". Su derivación proviene de mi'mbaa que en castellano significa "el que está pintado", pues acostumbraban pintarse de rojo al igual que sus dioses. Otra posible derivación es mbo A phaa y quiere decir "el que es habitante de Tlapa", pues desde tiempos del Imperio Azteca, éstos los nombraron tlapanecos. Hasta la fecha Tlapa es su lugar de asentamiento.

En lengua tlapaneca guardan una historia mítica que narra cómo el café llegó a la región, el antropólogo Abad Carrasco Zúñiga hizo la traducción gracias a la ayuda de los lugareños.

La historia cuenta que el café llegó a la región tlapaneca como un regalo de sus dioses:

Antes la montaña y la costa eran terrenos de dos dioses tlapanecos. En la costa vivía Sabenáxa, y la montaña era dominio del señor Bego (rayo) conocido también como Totonáxa.

Con el tiempo, Bego se casó con Sabenáxa, entonces se convirtieron en marido y mujer. Sabenáxa se vino a vivir a la montaña con Bego. Cuando Sabenáxa vino de la costa para vivir en la montaña con Bego trajo muchas de las mejores semillas y de todo tipo para sembrarla y hacer milpa con su marido.

Sabenáxa y Bego juntaron sus semillas y sembraron juntos. Bego regaba las semillas pues él tenía el poder de hacer llover y pronto hicieron una gran milpa y tuvieron muchos elotes grandes.

En una ocasión tuvieron mucha producción, cuando llegó el tiempo de cosecha, Totonáxa empezó a pisar surco por surco, mientras que Sabenáxa se quedó en la casa a preparar la comida. Por la tarde para avanzar en la pizza, Totonáxa le dijo a Sabenáxa:

-Ve a la milpa a traer maíz para que puedas poner tu nixtamal.

Sabenáxa dijo que sí, pero cada vez que iba a la milpa traía las mejores mazorcas, es decir las más grandes. Entonces Totonáxa o sea el marido se preguntó:

- ¿Cómo le hará para traer las mazorcas más grandes? Se debe de recoger el maíz surco por surco.

Decidió entonces seguir a Sabenáxa, y ahí miró que su mujer se internaba hasta el centro de la milpa, se acostaba mirando hacia arriba, levantaba su pie derecho y con su talón golpeaba la planta de maíz, y así conseguía que cayeran las mazorcas.

Ella consideraba que podía recoger la cosecha de esta manera, porque también había trabajado en la siembra y traído las semillas desde la costa. Pero su marido le reclamó.

Ante este desacuerdo, Sabenáxa decidió regresar a la costa a sembrar. Antes de partir, le dijo a su marido:

- ¡Si no alcanzo a sembrar todo, te lo mando, para que te ayudes!

Ya que en la montaña los terrenos son de temporal y sólo se produce una sola vez al año, mientras que los de Sabenáxa —en la costa— son de riego y puede producir dos veces al año.

Bego le pidió a su mujer que no lo abandonara, pero Sabenáxa se fue de la montaña, entonces él le dijo que cuando pudiera lo visitara y ella lo prometió.

Esta es la historia que relata el pueblo me'phaa, que da cuenta de la separación del tiempo en dos partes que se complementan: la época de lluvia y la de "secas". Cuando las lluvias empiezan, se realizan fiestas en las que éstas son las invitadas de honor, para lo cual se prepara y se limpia la tierra, cuando las lluvias se van —entre septiembre y octubre— los hombres se despiden del hambre.

En la cultura tlapaneca —como otras— el ciclo festivo, si bien es marcado por el calendario católico, los indígenas encontraron en muchos casos, equivalencias entre los santos y sus propias creencias. Tal es el caso de la fiesta de San Miguel, celebrada el 28 y 29 de septiembre, "es una fiesta en agradecimiento a la cosecha que se obtuvo, pero

también por estas fechas llega Xtláliti, un águila café y pequeña, por eso le decimos aguilucho y viene de allá, de la costa”.

Para los tlapanecos indica que Sabenáxa no ha olvidado su promesa de ayudar a su marido, la presencia de este pájaro indica que ya no habrá hambre. “La cosecha de maíz empezará y pronto la del café”. Esta última se realiza los últimos dos meses del año y los primeros del siguiente.

Se cuenta que Sabenáxa, antes de partir a la costa, le prometió a su marido mandarle lo que no alcanzara a sembrar “y nosotros los tlapanecos pensamos que el producto que mandó fue el café. De la costa el café llegó a la montaña”. Relatan así, los lugareños guerrerenses.

Por su parte, los historiadores coinciden que el café proviene del África, en particular de Abisinia, donde los aborígenes acostumbraban masticarlo durante sus largas caminatas por el desierto; de allí, fue llevado a Oriente, Arabia y Turquía y posteriormente a Europa, donde se extendió a varios países que conforman dicho continente. Ello explica que cuando el aromático llega al continente americano, se introdujo por diferentes rutas.

Los ingleses lo llevaron a sus colonias en tiempos pre-revolucionarios, los holandeses lo plantaron en la Isla de Martinica en 1717 y en Sudamérica –Brasil- llegó a través de los portugueses a mediados del siglo XVIII.

De las Antillas provino el café a la Nueva España, específicamente a la cuenca del Papaloapan, Veracruz, para el año de 1795. De ahí se propagó al resto del estado, así como a Michoacán, Oaxaca, Colima, Tabasco y Chiapas.

El cultivo del café en Guerrero se realiza primeramente en la región de Atoyac de Álvarez. Hacia 1883, Gabino G. Pino, un importante terrateniente porfirista con grandes propiedades en la Sierra atoyaquense, estuvo en el estado de Chiapas y junto con Salvador

Gálvez, otro acaudalado latifundista oriundo de Guatemala, trajeron semillas y plantas con la variedad Coffea Arábica Typica, la más común en la región y en el país.

De Atoyac de Álvarez, se extendió a otras partes de Guerrero como Tecpan, Coyuca de Benítez, parte de Chilpancingo como San Cristóbal, Petatlán y a las montañas del municipio de Malinaltepec. Como cuenta la historia tlapaneca, “de la costa llegaron las semillas de café, es decir, de Atoyac”, el cual pertenece a la región de la Costa Grande.

Sin embargo, el historiador Danièle Dehouve aunque coincide con Tapia Gómez y los propios indígenas, en cuanto a que el aromático llegó primeramente a la comunidad de Iliatenco –municipio de Malinaltepec-, marca otras rutas de entrada. La primera por Ayutla y la segunda por Tlacoapa.

Los hombres de edad, nativos de la montaña, cuentan que antes de sembrar café, se acostumbraba la caña: “era lo que producíamos, la cortábamos y la vendíamos a Tlapa o a San Luis, pero el precio de la caña empezó a bajar, ya no la querían comprar ¡y nosotros qué hacíamos con la producción, no salía! Y fue en ese tiempo cuando empezamos a sembrar matas de café.”

Danièle Dehouve en su libro *Quand les banquiers étaient dessaints: 450 ans de l'histoire économique et sociale de une province Indienne du Mexique*, nos dice que la caña de azúcar se introdujo en la sierra desde 1880 en Ometepec y la Villa del Rincón y de ahí se extendió por la región. Hacia 1915 los tlapanecos de Iliatenco llevaron cafetos a su región por curiosidad ya que algunos de ellos se trasladaban como “enganchadores” a las haciendas cafeteras de Atoyac para el corte de café. No fue hasta los cincuenta donde empezó su expansión de Iliatenco a zonas aledañas como forma de cultivo, intensificándose hacia los años setenta.

En la región de la montaña como en el resto del país, el café tiene pocos años de cultivarse de manera extensiva. Es necesario destacar que este producto no es originario de América, por lo que los pueblos prehispánicos no lo conocían. Sin embargo, es interesante

notar que los indígenas se han apropiado del café no sólo como un producto económico —al que tiempos atrás sólo tenían acceso como peones en las haciendas durante la época de la pisca— también poco a poco lo han introducido como un elemento que participa en sus historias, tradiciones y costumbres.

Cuando se anda entre los caminos en las primeras horas del día, se miran sobre las montañas las viviendas de los lugareños, en una esquina de los cuartos de las cocinas se nota el humo que proviene de los fogones, ello anuncia que las tortillas y el café están en el comal. “Bien temprano, aquí en la montaña, ya es costumbre de hacer tortilla, echarla y traer agua para preparar café”.

Eugenia es una mujer joven, ella es de Malinaltepec pero vive en Paraje Montero pues de ahí es su esposo y cuenta cómo su madre le enseñó a preparar el café: “El agua la traemos del río, la pongo en una olla de barro, la dejamos calentar mucho, cuando vemos que ya está, le echamos el café tostado, varias cucharas de azúcar o piloncillo, según lo que haya y si tenemos canela, ponemos al final unas ramitas. Cuando hay pan pues con eso lo acompañamos también”.

En algunas comunidades cuentan con hornos de pan, unas bóvedas circulares de ladrillo que funcionan con leña. Cuando el pan se consigue de estos hornos es suave y fresco. “A veces, si vamos a Tlapa o bajamos a San Luis, traemos pan”, aunque éste en muchas ocasiones ya no es tan fresco.

Dulce asoma la cabeza por la puerta de la cocina, su madre Eugenia la ve y le dice que llame a todos porque el café ya está. Su hija corre al otro cuarto y en mixteco grita al resto de la familia. Corriendo, los más pequeños entran primero, y al final su padre. Eugenia cuenta que así es la costumbre de tomar café temprano “como está calentito cae bien y llena más.”

Los cafetaleros de la región han introducido esta bebida aromática dentro de su alimentación diaria, pero no solo eso, el café forma parte de las festividades tradicionales.

El 24 y 25 de abril, es la fiesta de San Marcos, la cual es muy importante para los pueblos tlapanecos y mixtecos. “El rayo anuncia y provoca las lluvias, tiene un látigo con el cual pega a la serpiente porque ella no deja que llueva, ese día desde muy temprano subimos todas las comunidades al cerro ardilla o al que les queda cerca de donde viven”.

Hombres, mujeres, niños, ancianos, caminan por veredas empinadas, algunos se ayudan con palos encontrados en el trayecto, otros van cargando comida y lo que ofrecerán a sus dioses. Sin olvidar los músicos y los danzantes, siempre presentes, también forman parte de la participación colectiva, ellos ofrecen notas musicales, movimientos, ritmos, energía.

La dualidad de las deidades es algo que no se ha perdido, sigue existiendo al pasar de los siglos: “Bego es el dios de la lluvia y la fertilidad, pero Bego es dos, uno bueno: Akuun Iya y otro malo: Kunité”. Akuun Iya hace que llueva bien y cuando se debe, para los productores de café es bueno que llueva a tiempo porque así nace la flor a tiempo y madura mejor el grano, pero también se le pide que haya buena cosecha para todo lo demás que se siembra. Kunité controla plagas, huracanes, enfermedades, sequías. Y no es que sea uno bueno y otro malo, solo que uno tiene lo que nos beneficia y otro tiene en su poder lo que nos perjudica”. Los historiadores llaman a esta dualidad como la conformación del equilibrio que necesita el cosmos.

Dentro de la cultura tlapaneca se piensa que no todos los miembros de la comunidad pueden dar y recibir mensajes de la divinidad, para lograrlo, se necesita pedirle a los mayores expertos. “Aquí, el Mbo na'thúun Bego –el que habla al Rayo– es muy importante, él le pide que llueva para tener buena cosecha, para que no haya sequía o mal tiempo.”

Ante estas peticiones, a cada Bego se le entrega su “amarrada de flores”. Son manojos de flores que acompañan a las velas y al copal. “A kunité se le da nueve amarradas para que no haga daño ya nunca”. Para los tlapanecos el número nueve tiene un significado especial, éste marca el fin de algo. Santiago Mejía de San José Vista Hermosa

tiene en el solar de su casa una hermosa milpa llena de elotes, pues en esta comunidad tiene la fama de tener maiz grande y él explica la numerología: “cuando voy a la huerta de café, a veces mi esposa me da comida, tortillas en el morral, pero no me debe de dar nueve, porque uno corre el riesgo de ya nunca regresar, me puede pasar un accidente, caerme, picarme algún animal, araña, culebra, tarántula y ya no poder volver, muero pues.”

Además de las “amarradas de flores” al rayo se le ofrece la sangre de una gallina, se agarra de las patas y por el pescuezo se corta con un cuchillo o machete, y se vierte la sangre sobre las flores. A la tierra o al cerro se le ofrece el corazón de un chivo sacrificado o la sangre y las cabezas de algunos pollos.

Estas actividades se realizan porque dentro de su cosmovisión, hay una relación muy estrecha entre la tierra y el hombre. El antropólogo Abad Carrasco, en su tesis *Las comunidades tlapanecas y la producción del café*, explica que todos los hombres al morir serán alimento para la tierra, pero ésta a su vez proporcionó el maíz y el agua para que no se secase el café, pues la tierra es como el mismo hombre que engorda sus animales con la idea de que pasado algún tiempo él se alimentará de ellos.

Por eso, a la tierra o al Viejo del Cerro, A kuun katsuu, se le ofrenda comida: “cuando nosotros subimos, convivimos con otras comunidades, pero también con la tierra, las bandas tocan, se van turnando y nosotros bailamos y danzamos durante toda la noche, también comemos y de lo que llevamos, el cerro también come, le damos tortilla, frijol, chivo, toro, pozole, mezcál, café.”

El café es una bebida que diariamente marca momentos de convivencia en los hogares, con los dioses, pero también con los muertos, los antepasados.

A mediados de octubre las orillas de los caminos de terracería, así como en algunas partes al interior de la montaña, se forma un paisaje de flores amarillas, “aquí nace cempoalxúchilt silvestre, esto nos anuncia que pronto llegarán nuestros muertos”. Esta flor

del campo se caracteriza porque es de pétalos muy pequeños, a diferencia de las que venden en los mercados de San Luis Acatlán y Tlapa, la cual es de pétalos más grandes.

Los Andujar, son indígenas mixtecos que se preparan para la llegada de sus difuntos. “El 27 de octubre vamos al monte, la banda de música empieza a tocar porque a las doce del día llegan nuestros muertitos pequeños, ellos se bañan en el río y nosotros los recibimos con copal, y ahí mismo se les da de comer tamales, atole, café. Después todos juntos nos vamos a la Comisaría, la banda de música sigue tocando, y por el micrófono de la Comisaría se llaman a las familias para que vayan a traer a sus muertitos”.

En la casa la ofrenda está puesta, adornada con un arco de varas entrelazadas y flores de cempoalxúchitl incrustadas, colocada en la parte posterior de la mesa o del altar. En ésta, se colocan plátanos, mandarinas, naranjas, elotes cocidos, calabaza hervida, tamales de chile rojo con carne de cerdo envueltos con hoja de elote, atole de maíz y café. Todo se sirve y se mantiene caliente, pues tres veces al día se cambia la comida.

La familia Andujar, habitante de Xalpatlahuac agrega: “durante las noches rezamos puro rosario, pero también les hablamos, los llamamos por su nombre y les decimos que les vamos a dar de comer, los recibimos con gusto y alegría”. Sus muertos pequeños se van el día 31, “cuando los chiquitos se van, les colgamos en el arco bolsas de comida, les echamos xatos –tortillas de maíz endulzada con piloncillo, las cuales tienen formas de animales- pero solo en forma de burrito o caballo, ellos los montan, y para el camino les damos naranja, fruta.” Los mixtecos tienen la creencia de que sus familiares se van montados en un burro o un caballo, por eso únicamente ponen en la bolsa estos animales, ya que en la mesa se ponen también xatos en forma de pollos, niños, gallinas.

“El 31 despedimos a los niños chiquitos en el panteón”. Ahí, se les prende una vela por cada fallecido, se les hace una misa, platican y se despiden. Las velas que no alcanzaron a consumirse, se llevan a casa, a la mesa de ofrenda.

Los familiares que murieron grandes, llegan el día 31, “ellos ya vienen directamente a la casa, también se les da de comer, lo mismo que comieron los chiquitos, los velamos el primero de noviembre en la noche”. Cuando parten, ya están preparadas y colgadas sus bolsas con xatos, memelas –tortillas circulares o triangulares con frijol adentro- y frutas. En la mañana del día dos, todos los músicos se reparten y acompañan a los “cantores” que son los encargados de ir casa por casa “levantando a los muertos”.

En algunas familias tlapanecas se acostumbra poner en el altar una taza de café por cada familiar. Ellos, al igual que otros pueblos, creen que hay vida después de la muerte, y realizan las mismas actividades que hicieron en la vida terrenal: “sí fue músico, va a tocar allá instrumento”.

Otros momentos solemnes, en donde el café tiene presencia, es en el cambio de mayordomías, los cuales son los encargados de organizar las fiestas, así como en el recibimiento de nuevas autoridades: comisario, comisariados, suplente y comandante. Tradicionalmente, el aguardiente es el que se sirve como bebida de recibimiento, pero en la actualidad “el café se prepara, se tiene listo para quien quiera, además del aguardiente”.

Tomás explica que la introducción del café en eventos importantes se debe al hecho de que “es un grano que ya forma parte de nosotros, como lo ha sido siempre el maíz, y la gente toma café porque le gusta”. Aunque agrega que otros optan por tomar café porque ya están “jurados”, es decir, prometieron ya nunca “agarrar el trago y eso significa que ni siquiera en eventos o fiestas importantes de la comunidad, se puede festejar con trago, por eso toman café, aunque muchos no están jurados, pero les gusta el café, así sin más promesa de nada”.

Después de una larga jornada de trabajo en la huerta, un lugareño descansa sentado sobre una piedra. Sin moverse, mira detenidamente el firmamento, el sol anuncia su retiro.

Los tlapanecos y mixtecos viven entre paisajes majestuosos. La montaña guerrerense pertenece a la cuenca del Río Balsas, sus aguas atraviesan la región de los

pueblos indígenas. El río Tlapaneco, Mezcala, Alcozauca, Calcanapa, Malinaltepec, Bandera, Chiquito, Grande y el Marquelia, son algunos de los más importantes, aunque los riachuelos y las pequeñas cascadas que nacen en épocas de lluvias son de igual belleza.

Entre los caminos de tierra roja, negra, amarilla o blanca, transitan los lugareños. Son senderos y veredas que parecen perderse entre los bosques de ocote chino, pinos de hasta 25 metros de altura, encinos rojos, blancos, caobas, contrastando en algunos lugares con las palmeras, helechos y maleza tropical y en otros con zonas áridas donde "lo mejor que se da son chivos."

Estos son los paisajes en los que han vivido por siglos los pueblos indígenas guerrerenses: tlapanecos, mixtecos, amuzgos y nahuas. Pero desde hace unas décadas las comunidades productoras de café viven rodeados de montañas cubiertas con cafetos. El aromático los acompaña en la vida cotidiana y en la festiva. A través de él, los tlapanecos y mixtecos conviven entre familiares, con sus antepasados y dioses. Ello da cuenta de su valor comercial y cultural.

La introducción del café modificó muchos ámbitos de su vida familiar y comunal, pero con el tiempo, se detonaron otros procesos organizativos paralelos a Luz de la Montaña.

1.3. Una visión femenina de injusticia.

1.3.1. En las montañas del sur de Guerrero hace falta un lucero.

Desde tiempos inmemorables la mujer ha sido tejedora, combina hilos de colores en fibras naturales, con el fin de plasmar representaciones simbólicas de su historia, cosmovisión, es decir la manera de percibir al mundo y sus costumbres. Así, ella recrea la identidad de un pueblo.

En la montaña de Guerrero, mujeres tlapanecas fueron invitadas a tejer una nueva historia. El telar es su vida misma, los hilos de colores son sus ideas, las figuras creadas salieron de sus sueños y deseos.

El resultado, el nacimiento de una organización indígena de mujeres: Lucero de la Montaña. Ellas cuentan que le deben mucho a Luz de la Montaña para el nacimiento de Lucero: "Hace tiempo, nosotras nos reunimos en un curso apícola para la elaboración de cosméticos, Luzmont organizó a las mujeres del pueblo para que bajáramos a la Bodega de Beneficio de Café, en San Luis Acatlán y recibiéramos ahí el curso de capacitación".

La presidenta de "Lucero de la Montaña", Tiofila García Rodríguez, una mujer que aproxima su vida a los cuarenta años, separada de su esposo y madre de dos hijas, escribió un documento titulado "Vida de las Mujeres" el cual tendría lectura en una reunión de organizaciones en la Región de la Montaña.

El documento plasma la intervención de la organización cafetalera para la conformación y consolidación jurídica de Lucero. Resalta que las mujeres también tienen derecho de participar en el desarrollo de sus familias así como la capacidad de presentar sus propios proyectos.

Luz de la Montaña tiene más de una razón para convocar a las mujeres de su pueblo: "Cuando nosotros vamos a solicitar programas al gobierno, nos dimos cuenta que

también había recurso para mujeres, lo platicamos en una reunión y ahí coincidimos que era necesario que ellas también le arrancaran al gobierno lo que les correspondía. Si nosotros no exigimos lo que nos corresponde, las autoridades no hacen nada, no dan nada, se lo guardan y sólo nos buscan si hay elecciones”.

En México, como en muchos otros países de América Latina, las mujeres casi siempre se quedan al margen de las acciones y programas de desarrollo, con el tiempo quien va teniendo el control de créditos, semillas, insumos, tierras, infraestructura, son los hombres. De esta manera las mujeres representan únicamente entre un siete y once por ciento de los beneficiarios en programas de desarrollo y crédito.

La organización cafetalera se da cuenta de esta situación de rezago social hacia las mujeres: “Casi no hay nada para ellas, y es por eso mismo que lo poco que hay lo deben de exigir, y va hacer más fácil si tienen una figura jurídica que las avale, porque así ven que ya están formalmente organizadas”.

En 1997, el precio del café en la Bolsa de Nueva York empieza a bajar, por lo tanto no se alcanza a dar precio de ajuste al productor, es decir, darle un pago extra al socio productor después de que se haya vendido la cosecha de café a otras empresas. Cuando éste no se puede otorgar, las familias necesitan encontrar otras opciones para complementar sus gastos. Es en ese momento cuando Luz de la Montaña busca otras alternativas y la respuesta la encuentran en la conformación de una organización de mujeres: “Nosotros los indígenas, siempre hemos estado en tiempos difíciles, pero hasta ahora nos dimos cuenta que las mujeres pueden también luchar para que los pueblos sigan existiendo”.

El apoyo económico vertido en programas de producción e infraestructura que actualmente las mujeres de Lucero de la Montaña aportan para sus comunidades no es la única razón por lo que la administración cafetalera decidió convocar a sus esposas, hijas y familiares: “Nosotros queremos llevar la fiesta en paz con el gobierno, pero como dicen los zapatistas, queremos paz con dignidad, cuando nosotros exigimos lo que es nuestro, nos quieren quitar o hacer algo malo, pues no nos dejamos y eso molesta al gobierno, y aquí en

la montaña, luego se enoja parejo con todos, entonces, mientras más organizados estemos como indígenas, es más difícil que nos golpeen”.

La lógica de Luz de la Montaña es dejar ver hacia fuera de sus comunidades que los pueblos tlapanecos y mixtecos están organizados y bajo esta dinámica social, sea más difícil que los perjudiquen. La presidenta de Lucero pone un ejemplo que no va más lejos de su región. Acostumbrada a trabajar en su mesa –exclusiva de trabajo-, mira a sus hijas que entran apresuradas, avientan las mochilas y salen nuevamente corriendo: “Cuando la gente mestiza de San Luis o de Tlapa empezaron a ver que los indígenas se organizaron, ya nos respetaron, sobre todo a los hombres, ahora, al organizarnos como mujeres tienen que ver que también nosotras ya no nos dejamos tan fácilmente”.

Hace una pausa y reflexiona sin dejar de ver la propaganda de dos carteles pegados en la pared de madera de su casa y comenta: “A veces, organizarse trae problemas, los zapatistas por juntarse los bombardearon ¿Qué tal si con nosotros también viene el gobierno y nos echa bombas como a los zapatistas?” Los carteles que mira con atención, anuncian la llegada de la delegación zapatista a la zona de la montaña de Guerrero, para la Consulta Nacional por el Reconocimiento de los Pueblos Indios y por el Fin de la Guerra de Exterminio convocada por el EZLN para el 21 de marzo de 1999. La cual en la región tlapaneca y mixteca, estuvo a cargo de la Organización “500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular”.

Luz de la Montaña por su parte, plantea una tercera razón para animar a las mujeres. Cuando ellos deciden iniciar un proceso de desarrollo propio bajo la unión de ejidos y fundado en el control de su producto aromático, empezaron a darse cuenta –con el paso de los años- que no sólo construyeron espacios propios de desarrollo, sino también que obtuvieron capacidad de decisión para guiar de acuerdo con sus necesidades, condiciones y posibilidades, su propio destino en la región.

“Nuestra voz como pueblos indígenas empezó a escucharse, pero pensamos que podía fortalecerse, escucharse más si la otra mitad de nuestro pueblo –las mujeres- también

hablan". Bajo la perspectiva del etnodesarrollo, para crear una base más sólida de desarrollo autogestivo, es necesario ampliar la organización comunal y regional.

Las mujeres animadas, decidieron integrarse formalmente para poder desarrollar habilidades como la costura y la crianza de algunos animales, con el fin de generar un ingreso que complemente la economía familiar. Lo primero que hicieron fue buscar un nombre: "pensamos que las mujeres venimos de la Luz de la Montaña, porque si no fuera por ellos, no nos hubiéramos organizado, o tal vez sí, pero nos hubiéramos tardado mas tiempo".

Ellas no vieron las razones que tuvo Luz de la Montaña para animarlas, solamente percibieron discriminación: "Otras administraciones que habían estado en la Luz, decían que no teníamos que estar revueltos hombres y mujeres, que no podíamos estar entre los hombres, escuchar lo que ellos dicen, lo que planean, lo que deciden, entonces la mujer por su lado y el hombre por el suyo, había mucha división".

Al ver que la administración de 1997 al 2000 les dio un espacio: "Analizamos que Luz de la Montaña era nuestro padre, no podíamos tener un nombre muy allá de la montaña y de la luz. Pensamos que nosotras somos hijas legítimas, ¡no podíamos pasar como hija natural! Y entonces tenemos que llevar el apellido del que nos formó pues, y entonces así salió Lucero de la Montaña porque se habla de luz en la montaña, con lucero va la luz".

Otros nombres propuestos fueron "Una luz en el camino" o "Un rayo de sol", pero gustó más Lucero de la Montaña". -"de la montaña" es el apellido- agregan.

En las montañas del sur de Guerrero hacía falta un Lucero: "Si pensamos, con la organización de café vino una luz, una alternativa de desarrollo, así también con Lucero hay una luz para las mujeres. Sólo falta eso, que las mujeres también hablen y participen en el desarrollo de nuestras comunidades".

Una canción famosa del estado sureño es *Por los caminos del Sur* y dice:

**"Por los caminos del sur
vámonos para Guerrero,
porque en él falta un lucero
y ese lucero eres tú".**

Si bien Luzmont abrió un espacio, ellas también hicieron una labor importante de convencimiento de otras mujeres. Ellas y no Luz de la Montaña, fueron a otras comunidades de la región para extenderles la invitación y animarlas a conformar la organización. Con la esperanza de mirar un Lucero más grande y brillante, partieron. Sin dinero para viajar en las camionetas colectivas de ruta o las particulares que pasan por los caminos y "van levantando gente y cobrando", caminaron entre los senderos de la montaña, cruzaron ríos, veredas de lodo, calor, frío, comieron solamente tostadas que guardaron en sus morrales o mochilas.

Y es que no es fácil caminar por el monte, cuando las veredas se alejan mucho de los caminos de terracería y de las casas, aparecen culebras, tarántulas, alacranes, osos hormigueros, los cuales son muy temidos. "hay que andar con cuidado porque tienen unas uñas que parecen garras y si te atacan pueden herir mucho, por esos animales es bueno siempre cargar machete".

Después de algunos meses de andar por las comunidades de la Región de los Municipios de San Luis Acatlán y Malinaltepec, el 6 de junio de 1999, a través de una Asamblea General Constitutiva, se formalizó Lucero de la Montaña como Asociación Civil. La cual integra 8 comunidades tlapanecas con un promedio de 10 mujeres por comunidad: "A veces participan más mujeres pero no son constantes".

Dentro de sus estatutos la Asociación Civil plantea la necesidad de gestionar, asesorar y capacitar en todas aquellas áreas que acuerden las socias, construir espacios de análisis y discusión en lo que atañe al movimiento indígena nacional e internacional, con el fin de intercambiar ideas y opiniones y participar en la construcción de dicho movimiento, fomentar condiciones para lograr la igualdad con equidad entre hombres y mujeres al mismo tiempo que fomentar la solidaridad entre otros pueblos o culturas.

Todo ello bajo un marco de tolerancia, cooperación y confianza recíproca y un continuo intercambio de ideas ya que todas las asociadas tendrán derecho de voz y voto, pero al mismo tiempo deberán contribuir con todo su esfuerzo, trabajo y capacidad a la realización de los objetivos y tareas propuestas.

“Trabajando juntas es como vamos a hacer más, los chismes no ayudan, sólo nos dividen, hay mujeres que meten chisme y luego el esposo es el que se está enojando con nosotras, pero no podemos derrotarnos, ya vimos que si nos coordinamos podemos ayudarnos más fácilmente, lograr más cosas”. Viviana, una mujer tlapaneca de la comunidad de Iliatenco piensa que sólo comunicándose entre ellas podrán hacer más. “Si yo tengo una cosa que voy a sembrar, que quiero sacar en venta, voy a consultar con otras a ver que me dicen, yo pienso que se puede lograr así más que si uno está sola”.

Hay un cuento tlapaneco “Ege gajmaá rigu” (“La zorra y la paloma”) en *Relatos tlapanecos* de Clemente Mosso Porfirio:

Hace tiempo vivía una zorra. Un día, al ir por un camino, se encontró con una paloma y le dijo:

-¿Adónde vas?

La paloma contestó:

-Voy a buscar de comer para mis hijos.

Entonces la zorra se acordó de sus hijos y dijo:

-Vamos las dos.

Tú ves dónde hay alimentos, yo voy a traerlos y después los repartimos.

La paloma contestó:

-Que buena idea tienes amiga.

Entonces se pusieron a trabajar.

Fueron buenas amigas hasta la actualidad.

1.3.2. Siempre estaremos con Luzmont, pero nuestra Lucero abre un espacio para las mujeres.

Con el paso del tiempo, algunas mujeres que eran como flores cerradas, tímidas, se han empezado a expresar. En Lucero de la Montaña, se empiezan a conocer, comienzan a hablar y escucharse, aunque muchas siguen silenciosas, les sonríen a sus compañeras porque se han identificado: “Ya en la organización, hablamos que la mujer puede llegar a ser hasta comisario o que en Luz de la Montaña haya una directiva con mujeres y hombres, porque también hay socias productoras, mujeres con parcela que su padre les heredó ¡claro que para eso falta mucho camino!”

Los usos y costumbres entre tlapanecos y mixtecos, marcan la herencia de la tierra en forma patrilineal, de padre a los hijos varones, sin embargo hay casos en que se hereda la tierra parcelada a todos los hijos sin distinción de sexo o porque en la familia nacieron únicamente mujeres.

Bajo estas excepciones, en la montaña de Guerrero, existen mujeres dedicadas a cosechar café —entre otros productos—, de las cuales algunas son socias productoras registradas en Luz de la Montaña y representan tan solo un uno por ciento del total de los integrantes.

De hecho, la Secretaría de la Reforma Agraria, registra en el sistema ejidal mexicano sólo un 17% como poseedoras de derechos agrarios a las mujeres, a nivel nacional.

Sin embargo, las mujeres tlapanecas y mixtecas no ven la necesidad —como otras mujeres indígenas sobre todo del estado de Chiapas— de romper la costumbre de herencia de la tierra. El descontento se ubica en su participación, algunas en mayor medida que otras, en las labores culturales del cuidado del cafeto y cuando llega el tiempo de pago de la cosecha, es el hombre quien recibe el dinero, lo administra o gasta: “Después de que yo y mis hijos fuimos a cuidar el huerto, a pisacar y secar el café, lo encostalo y es hasta ese

momento cuando mi esposo me ayuda, porque ahora sí le conviene, carga el burro con café y él solo camina, el animal es el que hace el mismo esfuerzo que yo, porque a mí me toca cargar en el lomo como al burro. Cuando llegamos al centro de compra de la Luz, de la organización, él agarra mi café y el del burro, se lo da al receptor, lo pesan, hacen sus anotaciones y le da el dinero a él. De mí se olvidan, ni me ven, como si no estuviera, se le olvida que yo cuidé, coseché y sequé el café”.

Los receptores de Luz de la Montaña, es decir, los encargados de pagarle al socio productor su cosecha de café, no perciben injusticia en la forma de pago: “A la hora del pago, nosotros nos preocupamos por pesar bien el café y tratar bien, con respeto a los productores”.

En cada comunidad, se hace una reunión ordinaria de productores, en la cual se nombra gente de confianza “para que no les roben, porque hay unos chavos que son muy listos, pesan mal el café y no pagan el kilo exacto, le roban, otros señores no saben cómo se maneja la báscula y se aprovechan, otros no saben contar el dinero y pues les dan menos”.

Una vez nombrados los receptores, por lo regular en los meses de noviembre o diciembre, son capacitados por los miembros del comité de acopio y comercialización. Aprenden desde la calidad de café, secado, embodegado, hasta la manera de llenar los recibos de acopio, de pago, la tabla de control de costalera, así como la de control de entrada y salida de recursos y café. Román, actualmente asesor del Comité de Acopio y Comercialización de la organización, cuenta que no hacerle trampa al productor es respetarlo “los socios productores siempre deben de tener un trato especial porque se merecen respeto”.

Sin embargo, la esposa del socio productor no encuentra respeto y sí injusticia. Alma, una mujer muy esbelta, con las piernas llenas de cicatrices que dice “es por los moscos que no dejan” cuenta: “el receptor le da dinero a mi esposo, se lo echa a la bolsa y a mi nomás me da al burro y me dice –súbete a la casa, yo luego regreso- y directo se va a la tienda a comprar cerveza. Yo que trabajé todo el año y no me da nada, cuando regresa a la

casa con el dinero que sobró decide qué es lo que hace falta en la casa, o lo que él necesita de herramienta o para una muda de ropa para sus hijos, y a mí nunca me pregunta si me falta *jhada, daan!* (¡Guarache, olla!)”

Esta situación de descontento que se vive por el trabajo que realizan en la huerta de café, empiezan a comentarla dentro de la organización de Lucero de la Montaña. Las posiciones son encontradas, algunas piensan que así es la costumbre, de trabajar los dos y que sea el hombre quien reciba el pago. Otras mujeres lo consideran injusto: “nosotras también sufrimos, sudamos, sacamos de nuestra fuerza, se debe trabajar por igual y recibir por igual, cuando no hay igualdad es porque esos hombres se sienten muy machos, otros se consideran que son de carita y no quieren ir al monte y se dedican a tomar, que la esposa se acabe en el monte, ahí demuestran que no lo quieren a su pareja”.

En la región, la costumbre dice que el hombre es quien debe ir a trabajar la tierra, la mujer en algunos casos ayudará o quedará al frente, cuando el esposo se va a trabajar a otras regiones de México y de Estados Unidos, si enferma u ocupa un cargo dentro de la comisaría en la cual la comunidad le asigna nuevas tareas o es nombrado mayordomo para alguna fiesta, aunque no se descartan los casos en que la mujer desempeña la mayor parte de las actividades culturales por apatía, maltrato y discriminación de su pareja.

No es el caso de Feliciano, una mujer tlapaneca de la comunidad de Pascala del Oro, en la cual hay actualmente 264 socios productores de la Luz de la Montaña. Viven en una pequeña casa de madera, con piso de tierra como muchas otras de la región, y un cuarto separado donde tienen la cocina.

Feliciano mira el interior de su cocina, se levanta lentamente y deja caer una jicara de agua traída del río, para limpiar los sedimentos de masa de maíz que permanecían aún en la piedra gris y rasposa de su metate, con una voz serena narra. “Aquí en la casa, mi esposo es el que va a la huerta de café, la cuida, la deshierba, le echa abono, la chaponea pues”. Es necesario chaponear la tierra para evitar la erosión, la actividad consiste en cortar o trocear la

maleza a cinco o diez centímetros del suelo, esta actividad es conocida por tlapanecos y mixtecos como “chaponear” y acostumbran realizarla con el machete.

Empieza Feliciano a limpiar uno de los pollos que le dieron en la organización de mujeres de Lucero de la Montaña, para su cría y reproducción y agrega: “cuando hay mucho trabajo se lleva a mis hijos, en temporada de lluvias sobre todo, porque crece mucho la maleza, ya de regreso mi marido cuando puede, me trae hierbas del monte como tlnaipil o yerba santa, guaje, quelites, *ndúdiin* (camote), copaloquelite, tlazozoyate que son una especie de cebollas, otras veces trae hongos, *rubú* (chayote) verdolagas, xocoyalín, cococatzin y otras yerbas”.

Para completar la alimentación familiar se recolectan frutos silvestres como la piña, el tejocote, granadilla, *xkodge'* (mango) y ciruela, entre la caza están los conejos, liebres, armadillos, iguanas, codornices, tórtolas, en algunos ríos se pescan lisas y charales, y entre los insectos se recolectan yohcos -una especie de larva que sale de los panales, chapulines, abejas silvestres y langostas, así como xumiles -una especie de chinche de campo que se come crudo, en tacos, el cual tiene un sabor picante que dicen es bueno para el estómago.

Cuando Feliciano termina de limpiar el pollo, se levanta para preparar el fogón y cocerlo en la olla y agrega: “lo que sí siempre me toca es cuidar el secado del grano, lo echo y lo extiendo en un pedazo de cemento que está atrás de la casa, tengo que estar al pendiente de que el marrano o los perros no se metan, no lo pisen”.

Una vez cortado el café cereza —denominado así por su color rojo y porque aún no es secado y por lo tanto pesa más por el agua que contiene aún—, se tiende en asoleaderos de tierra apisonada o cemento, para que se deshidrate y seque con los rayos del sol. Los tipos de asoleaderos varían en extensión, y los encontramos tanto en las comunidades como en el seno mismo de las huertas. La mayoría de tlapanecos y mixtecos de la región, prefieren secarlo en las casas para mayor comodidad de su cuidado.

El tiempo para el secado del grano varía según el grado de temperatura y altitud, por eso hay zonas de la sierra donde el secado del café tarda aproximadamente hasta 15 días, mientras que en zonas bajas tan sólo tarda 8 días.

“Ya cuando está seco el café” –agrega Feliciano, al tiempo que echa hierba santa en su olla de barro agrega: “lo recojo de puñito en puñito porque se llena de hojas y ramitas secas y eso, dicen, es malo para el sabor del café, cuando mi esposo pisca más café vuelvo a extenderlo en el patio hasta que esté bien seco, si no se pudre y luego así no lo quieren comprar y es que la pisca y el secado casi siempre lo hacemos nosotras”.

En las zonas cafetaleras de Guerrero, así como de otros estados, se notó un incremento considerable de la mano de obra femenina en las labores culturales del cuidado del café así como en el corte del grano. Ello se debe a la baja del precio del café en la Bolsa de Nueva York. De esta manera las actividades desempeñadas por el contrato de peones que acostumbraba realizar cada familia en su huerta, han sido ahora desarrolladas por mujeres y niños, como mano de obra no remunerada. Tratando así de compensar la pérdida del valor de su producto aromático.

Las consecuencias hacen que las tareas de las mujeres se incrementen, descuiden otras labores culturales o domésticas y deleguen en sus hijos, mayores responsabilidades a menor edad.

De esta manera, la presencia de la mujer, también está en el campo. El periódico *Reforma* publica un artículo de María Elena Mediana, “Son discriminadas mujeres campesinas” del cual comenta que un estudio realizado en 130 ejidos, arroja que un 88 por ciento de las mujeres realizaron alguna actividad agrícola. Sin embargo, en el caso de la región guerrerense éstas siguen siendo consideradas como compañeras del productor y no una productora ella misma.

Algunas mujeres de Lucero al igual que Luz de la Montaña, tienen la visión de aportar ingresos para la familia, Viviana Neri de la comunidad de Iliatenco cuenta: “hay

señoras que se agregaron porque vieron que en Lucero iban a recibir apoyo, porque dicen que es muy difícil su situación en el campo, reciben a veces poco, sacan 60 o 70 kilos de café por descuido de la huerta o porque ese año llovió mucho o hubo sequía y se tienen que meter de peón en otras huertas para ganar algo más y eso también cansa mucho. Así se agregaron porque decían ellas que va a ver cemento, láminas y programas de vivienda”.

Y en efecto, Lucero ha procurado obtener recursos y gestionar programas para cumplir ese objetivo. Sin embargo, existen otras mujeres que suman más perspectivas. Justina, madre de seis hijos y esposa de un socio productor de Luz de la Montaña, comenta que se agregó a Lucero porque ahí sí escuchan su palabra: “hay mucho desarrollo en primer lugar porque había conocimiento muy allá, ahí aprendí que las mujeres tenemos derechos, ahí se ve que no era el hombre superior, sino que yo también como persona tengo mi derecho de decir o decidir las cosas o cuántos hijos quiero tener, qué es lo que me gusta”.

La presidenta de Lucero de la Montaña piensa que la organización debe ser un espacio para comentar la realidad como mujeres tlapanecas y mixtecas, aprender formas de lucha por los derechos de las mujeres y de su pueblo, “conocer y platicar algo muy importante acerca del derecho humano, derechos colectivos e individuales con relación a los derechos de las mujeres”. Tiofila agrega: “nosotras como seres humanos tenemos derechos a un desarrollo pleno que permita tener nuevas experiencias para enfrentar la situación difícil que vivimos como mujeres y como indígenas”.

Existen integrantes de Lucero que empiezan a cuestionar algunas costumbres por considerarlas dañinas para su integridad y bienestar: “Hemos hablado que existen algunas costumbres que nos afectan como mujeres, por ejemplo a la hora de casarse y que son los padres los que escogen a la pareja del hijo o la hija y eso no está bien, es mejor que si uno se quiere casar que se decida al gusto también de nosotras. Porque si se impone el padre, los que se casan no saben qué les gusta o no les gusta, porque si no se conocen luego son muy diferentes y es ahí donde viene el rompimiento porque no se comprenden, ahora cuando son novios como un año, ya se van conociendo, la fruta que más les gusta, la manera de vestirse, ¡hasta cuántos hijos quieren tener ya se platican!”

Esta visión de cambiar algunas costumbres ha sido tomada por algunos socios productores de la Luz como malas, argumentan que atentan contra la comunidad, por lo que han prohibido a sus esposas su participación en Lucero. En cambio hay otros productores que expresan no haberse dado cuenta que sus esposas e hijas tienen otras necesidades diferentes por ser mujeres.

Comenta Teresita Hernández y Clara Murguialday en su libro *Mujeres indígenas ayer y hoy*, en donde buena parte de las organizaciones indígenas, dirigidas por hombres, consideran que la situación de las mujeres no es diferente a la del resto de la comunidad. Entienden que sus problemas se derivan de las condiciones de explotación económica y opresión cultural que sufren desde hace más de 500 años. Y por lo tanto hombres y mujeres deben levantar las mismas banderas.

Por su parte, Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz, en su libro autobiográfico ha manifestado su oposición para que se creen organizaciones de mujeres indígenas ya que tanto los hombres como las mujeres deben de analizar y resolver juntos sus problemas.

Lucero de la Montaña, a través de su Consejo Directivo, ha sido clara y actuado como tal: "Nosotros apoyamos incondicionalmente a Luzmont porque además de que nuestros esposos, padres, abuelos, hijos están ahí, nosotras estamos conscientes que Luzmont lucha para que nuestros pueblos salgan adelante como indígenas que somos, como marginados y explotados que somos, Luzmont lucha por hombres y mujeres, niños, niñas y abuelos y lucha por la memoria de nuestros ancestros, por eso Lucero estará siempre con Luzmont, nosotras queremos luchar por lo mismo que ellos luchan, pero nuestra Lucero abre un espacio para que podamos renovar un nuevo proyecto de mujeres, de cumplir necesidades que tenemos como mujeres y niñas". Su propuesta es mantener los dos espacios y articular ambos movimientos.

Lucero, como organización es invitada a participar en las Reuniones Regionales convocadas para resolver algún asunto o problema que atañe a varias comunidades de la

Región. Poco a poco han ido ganando el respeto y el apoyo de autoridades locales o tradicionales: "Cuando necesitamos firma para la presentación y aprobación de algún proyecto que decidimos gestionar, los comisarios nos dan firma como aval, nos dan respaldo y confianza".

Por pequeñas ventas han empezado a mirar horizontes muy amplios, para llegar a éstos, tendrán que andar por senderos muy arduos, caminarlos con sus pies descalzos, con hijos bajo el brazo, con maíz en el morral, con ollas llenas de nixtamal. Bajo el sol, entre la lluvia y sobre el lodo. Con pequeños descansos en los ríos para lavar su ropa y la de los suyos, quitarse el sudor y el olvido y dejar ver tras el agua cristalina de las montañas, cuerpos delgados y pequeños a donde caben miles de sueños, de exigencias, peticiones, pero también de iniciativas de trabajo coordinado y de organización.

Lucero y Luz de la Montaña han llegado a ser dos organizaciones solidarias entre sí, los lazos de unión son muchos. Pero hay habitantes de fuera y dentro de la región que persisten en dañar las acciones organizativas emprendidas y empañar sus objetivos.

1.4. Entre fantasmas y coyotes el acopio del café.

1.4.1. Campaña regional para el exterminio de coyotes en la montaña.

Doña Elia evalúa si le tiene más miedo a los cheneques, a las apariciones extrañas o a los coyotes. Esta mujer indígena de cabello largo y blanco, parece no tener prisa en la realización de sus labores cotidianas. Cuidadosamente fue lavando las hojas de elote, previamente puestas a secar, luego las dejó escurrir en una tabla vieja y larga, que formara alguna vez parte de su cuarto de madera en donde duerme. Mientras apaga el fogón de la cocina, empieza a narrar un pasaje de su niñez:

“Venía caminando junto con mi papá y mi mamá allá en el monte, todos llevábamos mucha carga: plátano y café. Nos agarró la noche en medio del monte, pero nosotros seguíamos caminando, había luna llena, así que vejamos todavía. Fuimos a San Luis a vender lo que trafamos. Pero en una curva de la vereda, vi claramente a una mujer, traía sus cabellos largos, un vestido blanco y entonces yo dije: -¡esta señora va muy rápido, cómo no se ha cansado de caminar!- luego cuando se iba acercando, vi que era muy alta y tenía la cara blanca, pero me dio miedo, cuando vi que no tocaba el piso, la tierra, ni guarache traía. Nos espantamos mucho, pero ni correr podíamos, veníamos bien cargados, lo bueno fue que la señora o el fantasma, agarró por otro camino y se perdió entre la maleza. Esa noche ni pudimos dormir por el espanto”.

Doña Elia interrumpe su relato, se levanta y llama a su nieta. En tlapaneco le pide que le ayude a preparar la masa para los tamales. Luego continúa su relato: “Ahí nos quedamos pensando qué era mejor, si encontrarse con estas apariciones o con los coyotes. Aquí en la montaña hay coyotes para todo, compran café, plátano, jamaica, naranja, ¡todo lo que nosotros sembramos, ellos lo quieren quitar!”

Hace muchos años, cuando no había organizaciones productoras en la región, había algunos que preferían caminar por donde se aparecían los cheneques, Doña Elia explica:

“Son unos duendes, a veces hacen daño pero no todos, el problema viene porque luego por esos mismos caminos aparece el diablo y por eso casi nadie se atreve a pasar por ahí”. Los productores para no encontrarse con los acaparadores, prefieren –aunque los menos– transitar estos caminos solitarios.

Para llegar de Potrerillo del Rincón a Potrerillo Cuapinole hay dos caminos, el primero es más corto y transitado, el segundo es largo e inhóspito. Este último pasa por el pequeño panteón de la comunidad de Cuapinole “y es por ahí ya fuera del panteón rumbo a el Rincón donde salen los cheneques y el diablo,” Doña Elia termina su relato, se levanta a desplumar el pollo que servirá de relleno a los tamales. Las labores del día son aún largas y la recompensa será el disfrute de este platillo tan tradicional en la región tlapaneca y mixteca.

Los coyotes por su parte, siempre han tenido su propia manera de buscar comida. Haciendo honor a su nombre, el diccionario los describe como mamíferos depredadores, acostumbrados a alimentarse de otras especies que son capturadas vivas. En otros términos, depredación significa el despojo o pillaje efectuado con violencia.

Pedro Olivera de Aquino, uno de los fundadores de Luz de la Montaña, comenta que siempre han tenido muchos problemas con los coyotes: “Después del asesinato de mi hermano, los coyotes se tranquilizaron un poco pero luego regresaron”. Armando Bartra, en el libro *Crónicas del sur*, comenta la suerte de los acaparadores. Aquellos con menos fuerza o capacidad de compra, fueron despojados por el Inmecafé, debido a ello, se dedicaron a nuevas actividades como la venta de bienes de consumo básico de origen extraterritorial, como mochilas, utensilios de plástico, velas, cuerdas, herramientas.

Los acaparadores de mayor fuerza o capacidad de compra, aguardaron mejores tiempos y trabajaron en escalas modestas, pero a principios de los años noventa, cuando el Inmecafé anuncia su desaparición, los acaparadores volvieron a entrar a las sierras y montañas. Los primeros en resentir esta situación, fueron los pequeños productores no afiliados a ninguna organización, de ahí, los coyotes empezaron nuevamente a alimentarse.

Pero el refortalecimiento de los acaparadores, se debió a otro proceso ajeno a ellos, originado en su zona de influencia donde los más beneficiados fueron éstos. Ya que se formó una nueva organización cafetalera pero sin la suficiente fuerza para buscar mercado de venta fuera de la región, con la única salida de vender una gran parte de su producción a los coyotes con mayor capacidad de compra.

Un miembro de la Luz de la Montaña explica el origen del problema: "Cuando el Inmecafé anuncia su desaparición, Luz de la Montaña además de resentir su salida, el precio del café baja y muchos productores que habían recibido crédito, no pudieron pagarlo, se les pidió que tenían que devolver el crédito, pero ya no pudieron pagar, no les alcanzó porque el precio del café bajó mucho, entonces Luz de la Montaña se fue a cartería vencida".

Las presiones de pago de la deuda provocaron diversos conflictos internos, lo que llevó a la salida de cuatro comunidades fundadoras de Luz de la Montaña: Tilapa, El Rincón, Rancho Viejo y Colombia de Guadalupe. Mismas que impulsaron meses después a otra nueva organización: Unión Regional Campesina. Los dirigentes de la URC comentan a su vez, el abandono de Luz de la Montaña, porque las decisiones se tomaban de manera centralizada y no se anunciaban los resultados de la comercialización.

Lo cierto es que la Unión Regional Campesina (URC) comenzó sus actividades en una época difícil. Por un lado, con precios a la baja del aromático: en el ciclo 1990-1991 el precio del café se encontraba a \$95.48 dólares por 100 libras, en el siguiente había bajado a \$75.20 dólares. Por el otro, el Instituto Nacional Indigenista —el cual reemplazó una parte de las funciones del Inmecafé— sólo reconocía como interlocutor regional a la Luz de la Montaña, a pesar de que Unión Regional ya contaba con registro legal. Ello ocasionó fricciones y más resentimientos entre las dos organizaciones.

Con mil quinientos socios, la URC acopia un promedio de cinco mil quintales de café por año, mientras Luz de la Montaña con cerca de cinco mil socios reúne veinte mil

quintales anuales en promedio. A pesar de la fractura interna, Luz de la Montaña sigue hasta el momento a la cabeza de la producción regional de la Costa Chica y Montaña. Aunque a nivel estatal, la Costa Grande es la zona más importante.

A través de la Coalición de Ejidos de la Costa Grande, la Unión Regional Campesina comercializa su café, el problema se origina cuando otra parte de su producción la vende a los acaparadores que provienen de Atoyac de Álvarez. Este fenómeno ha ocasionado el fortalecimiento del coyotaje, al grado de crear lo que Luz de la Montaña llama "empresas fantasmas". Compañías particulares dedicadas a comprar café: "Aquí en los pueblos vienen a decir que son organizaciones, pero no es cierto, porque sólo se aparecen a finales del año, cuando viene la pisca, compran café y luego desaparecen como fantasmas, ya no se ocupan del pueblo".

Luz de la Montaña considera a Casa Galeana una empresa fantasma. La familia Galeana, dueña de esta compañía, proviene de la Costa Grande, la cual tiene ya una larga tradición en el acaparamiento del café.

Los conflictos entre la URC y Luzmont no solo radican en sus políticas de venta del grano, también las tienen por la disputa de tierras. Tilapa fue fundadora de la Unión Regional y por lo tanto disidente de Luz de la Montaña: "La comunidad de Tilapa invadió tierras cultivadas de Arroyo San Pedro y de por sí tenemos muy poco terreno para la siembra, luego vienen y nos quitan más. Ya se han hecho reuniones entre los comisariados de las dos comunidades pero no llegamos a un arreglo". Cuenta un lugareño de Arroyo San Pedro. Cabe agregar que las tierras en disputa están sembradas con café, agudizando así los problemas entre ambas organizaciones.

Luz de la Montaña, a comparación de la URC, considera incorrecto vender su café a Casa Galeana "porque finalmente son coyotes, pero nada más que disfrazados". En 1997 el café alcanzó un récord histórico de \$245.00 dólares por 100 libras en la Bolsa de Valores, pero para 1998 bajó a \$168.12, nuevamente el ciclo cafetalero volvió a ser difícil. Las protestas de los socios productores empezaron y en los centros receptores se recibió café y

quejas. Casa Galeana ideó entonces una nueva estrategia: subió el precio de compra a cincuenta centavos más por kilo sobre el precio mantenido por los centros de acopio de la Luz de la Montaña.

Los productores libres, quienes no pertenecen a ninguna organización, inmediatamente dejaron su café en Casa Galeana, mismos que en años anteriores vendieron su cosecha a Luz de la Montaña, sin perder por ello su calidad de productores libres. Por su parte los socios de la Luz tuvieron que decidir si eran fieles a su organización aún en tiempos difíciles.

Un receptor de la Luz cuenta: “La mayoría de nuestros socios se fueron a nuestros centros de acopio, pero no todos, unos si se fueron con Galeana. Otros de plano dejaron de cortar café, no lo llevaron a Luz ni a Galeana. Pero lo que realmente nos preocupaba era: si URC, productores libres y unos de Luz vendían a Galeana, pues se iba a fortalecer y luego en otros años entraría más duro, a más lugares y eso no nos convenía”.

Otra razón de preocupación de Luz de la Montaña era el precio del grano: “Si baja más en la Bolsa de Nueva York pues nosotros tenemos que bajar más el precio de compra y productores nuestros que tenían duda, se van a ir con Galeana. Además de tener mayores pérdidas como organización”. Luz de la Montaña considera correcto comprar el café a sus socios al mismo precio de la Bolsa de Nueva York “porque así nos evitamos que nos acusen a nosotros de especuladores mientras que son otros”. Su destino queda en manos ajenas.

Ante la preocupación de los hechos, Luz de la Montaña convocó a una reunión urgente. En ella se comentaron varios puntos. El primero los llevó a recordar los primeros años de organización, donde se concluyó que había costado mucho trabajo “levantarse para dejarse caer ahora”. Otro punto fue un análisis comparativo entre Luz de la Montaña y Casa Galeana: “Luzmont es una organización y Casa Galeana son acaparadores. Los dos compramos café a los pequeños productores y aquí está el punto donde la gente se

confunde porque hasta ahí hacemos aparentemente lo mismo pero viendo más profundo, no es así”.

Luz de la Montaña sostiene un trato digno para el productor, porque no se insulta, no se le hace trampa en el momento de pesar el grano y paga el café a precio de la Bolsa de Nueva York. “Compramos al precio real y los coyotes siempre han dado menos y las ganancias se las quedan también ellos y nosotros sí damos otro pago más si hay ganancias, lo que le llamamos precio de ajuste”.

Por otro lado argumentaron: “Como organización y no como empresa particular, nosotros estamos al pendiente de nuestros socios todo el año y los coyotes no, aquí hay otra diferencia”. En las montañas de la Sierra Madre del Sur los caminos son agrestes y constantemente son reparados. Los derrumbes y los daños causados por el crecimiento de los ríos que atraviesan los caminos tienen que ser restaurados por los mismos habitantes. Con palas y picos la reparación lleva varios días. Otras inclemencias del tiempo como huracanes, sequías, tienen que hacerles frente. Y si la suerte es muy mala, las plagas como la roya pueden acabar con los cafetos.

Con indignación los cafetaleros agregaron: “A los coyotes no les interesa si nos agarra sequía, plaga, inundación, si se caen los camiones al barranco, si nos enfermamos, si hay escuelas, si ya no sirven los techos de las casas, si ya se fue un maestro, nada, solo quieren el café y nosotros sí tratamos de ayudar a los pueblos en todos sus problemas”.

Los participantes de aquella asamblea vieron la necesidad de recordar a sus socios que si bien Casa Galeana pagaba cincuenta centavos más el grano, evaluarán a la organización cafetalera como gestora de proyectos los cuales a largo plazo beneficiarán más a los propios habitantes: “Sacamos la cuenta, si un socio como mínimo saca 100 kilos de café y máximo 250 kilos, entonces si vende a Galeana gana de cincuenta a ciento veinticinco pesos más aproximadamente por cosecha anual”, ante lo cual reflexionaron: “¿Qué le puede rendir cincuenta pesos a un indígena para el resto del año? Mientras con nosotros recibirá escuelas, rastreos de camino, capacitación para mejorar la cosecha,

programas de salud, vivienda, manguera para subir hasta sus casas el agua y ya no tengan las mujeres que acarrearla todos los días hasta el río”.

El problema estaba claro, pero la asamblea no encontraba aún la manera de expresar su evaluación. Después de reabundar en la misma discusión, planearon difundir “quien era realmente Casa Galeana”. Aunque no definieron con precisión la manera de emprender esta tarea, se formó un Comité de Difusión a cargo de Olegario Candia, quien también tiene la responsabilidad de filmar los eventos importantes para su organización. Como auxiliar se propuso a Joaquín y la autora de este trabajo quedó como asesora externa de dicho Comité.

Se propuso entonces la elaboración de un cartel. Antes de mi arribo al estado de Guerrero, el comité trabajó sobre sus ideas. A mi llegada, encontré algunas cartulinas dibujadas. La primera mostraba en una vereda, un coyote –en forma de mamífero- el cual se llamaba “Casa Galeana”. En otra cartulina dibujaron una bodega de acopio con un letrero que decía “Casa Galeana” y como logotipo un coyote.

La observación hecha en ese momento fue que en mi parecer era inadecuado crear un mensaje directo y agresivo contra Casa Galeana. Dado los antecedentes que se tenían de los acaparadores quienes llegaron a la violencia y la muerte. Posteriormente Olegario, acostumbrado a trabajar con imágenes, sugirió una excelente idea: Trabajar con fotografías de lo que había venido haciendo Luz de la Montaña en aquella administración.

Mostró un papel rotafolio saturado de fotografías y pies de fotos muy largos. Fue en ese momento cuando empezamos a pulir su idea hasta dejar a todos satisfechos. Como encabezado, en la parte superior izquierda se puso “Agroindustria Cafetalera” con el fin de recordar que la organización se dedicaba no solo a comprar el grano, sino a beneficiarlo, es decir, transformar el café cereza a café oro y en una menor proporción –pero no sin ello importante- a molido y tostado.

En la parte central del cartel quedó su logotipo como identificación y en la parte superior derecha el nombre “Luz de la Montaña”. Como subtítulo se escribió la leyenda:

“Proyectos gestionados de la organización para las comunidades de la Región Montaña y Costa Chica del periodo 1997-1998”. Debajo de este párrafo: “(Comunicación, Transformación, Educación y Justicia)” Las imágenes se acomodaron conforme a esos rubros y se seleccionaron las más representativas y descartaron las repetidas. Por otro lado, los pies de foto se sintetizaron con la idea central. El objetivo principal del cartel fue el de recordar a los socios las acciones emprendidas en tan sólo un año.

Los demás delegados tenían la fuerte inquietud de contar cómo había nacido Luz de la Montaña. Para los pueblos indígenas, la historia es también su presente porque representa una enseñanza para no olvidar, la cual tiene que ser transmitida a otras generaciones. La idea de elaborar un tríptico fue bien recibida. Cada apartado del mismo fue previamente discutida por todos los que se encontraban en ese momento en la Bodega de Beneficio Seco.

En un pizarrón se escribieron las ideas de los presentes y de éstas se hizo una redacción final. Se dividió en varios apartados: “¿Qué significa Unión de Ejidos Luz de la Montaña?” con la respuesta: “Significa el esfuerzo de muchos productores cafetaleros que se unieron para formar una organización en la región tlapaneca y mixteca...” El segundo párrafo, con el encabezado “Historia,” narra la principal razón de su unión: “Como consecuencia de los bajos precios del café y por la invasión en los ejidos y comunidades de acaparadores (coyotaje)” A su vez recordaron la emboscada en la que murió el comisariado de Iliatenco.

En el rubro de Objetivos, metas y propósitos, expusieron la necesidad “de mejorar el nivel de vida de los cafecultores y sus familias de la región”. Entre sus metas está el de mejorar la calidad del grano, venderlo en el extranjero y obtener financiamiento de instituciones internacionales. Y finalmente en el apartado de propósitos escribieron la “necesidad de mejorar los servicios de salud, educación, vivienda, comunicación y justicia social para toda la región” y concluyeron que se ha ido logrando todo “por medio de la organización y el respeto”.

Los carteles y trípticos se imprimieron en la ciudad de México, quinientas piezas de cada uno. Se pegaron en todos los centros de acopio y en las comisarias de cada comunidad donde hay socios productores de Luz de la Montaña.

La estrategia de la campaña era revalorizar a la organización cafetalera. La acción directa contra Casa Galeana fue el cierre por quince días de todos los centros de acopio de Luz de la Montaña. Se calculó que seguiría bajando el precio del café en la Bolsa de Nueva York, y con ello Casa Galeana ya no tendría oportunidad de pagar los cincuenta centavos más por cada kilo. Román Mosso delegado de la organización agrega: "Como en los viejos tiempos, sin competencia ni organización de los pueblos, inmediatamente Galeana bajaría el precio del grano por debajo de lo que estaba pagando aún la Luz de la Montaña. Así la gente con los carteles y el tríptico pues se tenían que acordar de nosotros y todo lo que gestionamos".

Las experiencias de su pasado se mantuvieron vivas y fueron aplicadas al presente, los pueblos indígenas no olvidaron su historia. Muchos productores libres y de Luz de la Montaña, guardaron su café y no vendieron a Casa Galeana o lo hicieron en menor proporción: "Galeana bajó su precio, ya dio menos que Luz".

Felipe Francisco, Presidente del Consejo de Administración de aquel ciclo 1998-1999 recuerda: "Ese año no hubo muchas pérdidas porque solo no se pudo recuperar todo el gasto de operación, pero no fue mucho la diferencia, cuatro mil pesos no se pudo recuperar, no hubo nada de ganancia, quedamos atados pero no hubo problema, ¡continuamos pues!"

La organización cafetalera ha buscado la manera de difundir su trabajo así como la de comunicarse entre comunidades y socios. "Se nos había ocurrido la idea de utilizar la radio del INI, la Voz de la Montaña, como yo fui locutor en tlapaneco de la estación pues conocí gente, el problema es que la radio no llega a todas las comunidades donde hay socios de Luz, entonces de qué servía mandar mensajes a través de la radio si no va a llegar pareja la información a todos".

Hace tiempo en asamblea general se había aprobado un proyecto para la elaboración de un pequeño periódico, donde se informara los sucesos de la región, del estado o del país, así como la situación del café en la Bolsa de Nueva York, y las experiencias de otras organizaciones. “Pero el precio del café bajó y ya nunca se ha recuperado, tal vez un poco pero no como en viejos tiempos, más bien tiende a la baja, eso hace que no haya excedente como para impulsar este tipo de proyectos, vemos que hay otras prioridades más inmediatas, aunque no por ello pensamos que una publicación sea inútil, pero no hay de donde”.

Mientras tanto la organización sigue su método tradicional: Asambleas Regionales o mensuales a las cuales asisten por comunidad uno o dos delegados y una autoridad, quienes se encargan a su vez de informar al resto de los productores. Sin embargo han notado insuficiente este método ya que es tardado y en un mes se pueden suscitar muchas noticias. La Bolsa de Valores cambia los precios a cada instante, pero la organización optó por fijar precios semanales

Son varias las preocupaciones y aún quedan muchas por resolver, los conflictos siguen latentes pues Unión Regional Campesina y Casa Galcana aguardaron mejores tiempos y buscaron la revancha, alterando los nervios de los cafetaleros una vez más.

1.4.2. El café nos alteró los nervios.

"-¡Nana almuerce! Viene caminando desde su comunidad, lejos, debe tener hambre, coma pues es caldito de res-

-No tengo hambre, el ambiente en su comunidad huele a mucha tensión, vaya a ver a la Comisaría, Unión Regional y Casa Galeana están ahí afuera, enojados, están esperando a que llegue Luz de la Montaña-

-Sí, pues, pero tiene que comer, aproveche ahora que hay -insistió la anfitriona de la comunidad-"

La señora ya no contesta, sentada en una vieja silla de madera sólo miraba por la puerta de la casa, con un rostro lleno de preocupación sujetaba fuerte su morral, parecía saber lo que en aquella mañana pasaría en la reunión mensual de la organización indígena Luz de la Montaña.

Afuera de la comisaria en la comunidad de Iiatenco todos esperan, algunos sentados en las largas y viejas bancas de madera, otros más en sillas blancas de plástico traídas por la Luz de la Montaña. A nadie parecía importar el sol del medio día, al llegar la mayoría de los delegados de otras comunidades de la región de la Costa Chica y Montaña de Guerrero, comenzó la reunión, sólo escasos diez minutos duró el orden.

Los gritos empezaron "¡Fuera Luz de la Montaña! ¡Que se vayan! ¡No queremos extranjeros en Iiatenco! ¡Que se cierren todas sus bodegas! ¡Encarcélenlos, ustedes son los rateros!" Un delegado de Luz de la Montaña se levanta de su lugar y con una fuerte voz interviene "¡ustedes ni son miembros de la Luz, sólo vienen a gritar y alborotar, cállense!"

Los gritos continúan, la mesa interviene y pide respeto para los comisarios de otras comunidades y a los invitados de esta asamblea, uno de ellos pide el micrófono y se levanta: "señores, nosotros venimos a informarles a los delegados de la Luz de la Montaña sobre algunas gestiones que se han realizado para darles créditos, déjenos informarles y luego arreglan los problemas internos de su comunidad, queremos silencio y orden, así no

podemos hablar, los demás compañeros de la mesa vienen de lejos, está SEDESOL de Chilpancingo, está CNOOC, el compañero Fernando Celis viene desde el Distrito Federal a informarles sobre las actividades que se están planeando para recuperar un poco el precio del café. ¡Silencio!, ¡escúchenos por favor! yo vengo del Fondo Nacional de Empresas Sociales y sólo damos crédito a organizaciones serias y responsables ...”

Los gritos interrumpieron nuevamente “¡fuera Luz de la Montaña!” “¡todos los de la luz son unos rateros!” “¡muera luz de la Montaña!” “¡encarrecelen otra vez a Felipe!” “¡muera!”. El representante de FONAES vuelve a intervenir con una voz más energética, “¡nosotros le damos crédito a la Luz de la Montaña porque es gente responsable, paga a tiempo los créditos, y nosotros vemos que es una organización muy trabajadora y nos entrega cuentas claras!”

Mientras tanto las señoras encargadas de servir agua empezaron a repartirla, en medio del intenso calor del medio día y la discusión. Parecía no importarles mucho el desorden, sin embargo atentas miraban quienes gritaban, “¡señora deme agua;” a la que contestó otra “a usted señora gritona, quiere agua de nosotros los rateros, no le voy a dar agua para que siga gritando que somos unos rateros, no se vaya ahogar entre tanto grito, siga pues diciendo que muera toda la Luz de la Montaña, no sabe lo que dice”. Muy indignada la señora se retira con su charola de vasos llenos de agua de piña a repartir solo a quien sabe ella que no está en contra de la Luz.

Continuaron los gritos, cada vez más fuertes, empezaban los empujones entre los miembros de la Luz y aquellos que gritaban descontentos, todos éstos miembros de la Organización Triple S, la Unión Regional Campesina, y la Casa Galeana.

El Comisario de Iliatenco solo miraba a todos, no decía nada, no intervino para calmar los ánimos cada vez más alterados. Mujeres y hombres insultaron a todos los delegados y a sus comisarios –máximas autoridades- provenientes de otras comunidades pero que eran también, socios productores de Luz de la Montaña. La importancia de su cargo y el respeto otorgado dentro de cada comunidad, no importó.

Al notar los primeros indicios de una confrontación física y amenazas de muerte, los policías indígenas comunitarios –quienes decidieron organizarse para atender a las comunidades y dar respuesta a los criminales y asaltantes de la región- con sus armas colgadas en su hombro, se acercaron apresuradamente para detener el caos que se había producido.

Entre gritos, empujones y amenazas de muerte, los socios productores y los comisarios de otras comunidades se levantaron en orden, apresuradamente empezaron a recoger sillas, papeles oficiales, rotafolios donde se indicaba la orden del día que nunca se cumplió.

Tratando de guardar la calma, sin responder más a los insultos, las agresiones y amenazas, se alejaron de la Comisaría, caminando dos calles adelante, a la casa de un socio productor que hace más de 10 años luchó para que se formara la organización cafetalera Luz de la Montaña.

Delegados, socios productores, comisarios y la propia Policía Comunitaria, se miraban asombrados y desconcertados ante lo que hubiera podido suceder “si no nos retiramos nos linchan, pero como no nos hubiéramos dejado, quien sabe que más hubiera pasado”.

El ambiente se llenó de zozobra, todos se miraban como si trataran de buscar una respuesta, una solución. Olegario Candia, tlapaneco de Iliatenco, a pesar de reflejar en su rostro nerviosismo, también desprendía discretas sonrisas: “¡Todo quedó filmado!, ahora ya sabemos quienes gritaron y provocaron, es una prueba para todos los pueblos de que ellos fueron quienes nos corrieron, pues”. Otra voz interrumpe “guarde bien esa filmación, son prueba de su ataque, las imágenes dirán la verdad”.

Los representantes de FONAES dijeron a Luz de la Montaña: "no se preocupen, con esto nos queda claro el papel de la URC en la región, nosotros ya metimos una demanda porque están endeudados con nosotros, no nos quieren pagar, ya les dimos mucho tiempo y en lugar de preocuparse de pagar sus deudas, están muy entretenidos en otras cosas, con esto ya vimos y menos le vamos a prestar a la URC".

Con tanta discusión y amenaza, quisieron retirarse lo más pronto posible aunque no los dejaron ir, hasta prepararles un gran itacate de comida "¡llévense comida para el camino porque el regreso es muy largo!" Serios y pensativos los representantes de Fonaes, Sedesol y de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOE), subieron a su camioneta, y se retiraron. Seis horas de camino agreste les esperaban para llegar tan solo a la Cabecera Municipal de San Luis Acatlán. Y de ahí una hora mas para arribar a Marquelia de donde se parte a Chilpancingo o al Distrito Federal.

Mientras, en un patio grande, bajo una lona que apenas atenuaba el calor, se improvisó otra reunión. Con una voz exaltada, habló Felipe Francisco Reyes, el Presidente de Luz de la Montaña. Pidió la opinión de los presentes, todos manifestaron un gran enojo pero también un fuerte apoyo a Felipe para continuar al frente de la Luz de la Montaña porque evaluaron una buena labor desempeñada para beneficio de los socios productores cafetaleros.

Le expresaron: "Felipe, si te quieren encarcelar otra vez, nosotros nos vamos contigo, que nos encarcelen a todos", "medio pueblo esté metido en la cárcel si quieren, pero todos". Felipe por su parte quiso aclarar: "nuevamente la gente de la URC, la Triple S y la Casa Galeana están mezclando las cosas, yo ya pagué con la cárcel mis faltas. la Constitución dice no poder castigar dos veces un mismo delito y más si ya lo pagué, pero los otros compañeros confunden las cosas a propósito, yo no soy la Luz de la Montaña, no tienen porque quitarnos nuestras instalaciones solo porque un día yo me emborraché e insulté a una señora y al Comisario, ustedes son la Luz de la Montaña, ustedes deciden si yo me voy, ellos no tienen derecho si no pertenecen a la organización".

La gente volvió a reiterar su apoyo a toda la Directiva actual, pero la situación no terminaba ahí, "la señora junto con el Comisario no sé que más quieren hacer para encarcelarme otra vez y cierran el edificio de la bodega, yo acepto que cometí una falta moral porque insulté a la señora cuando se me pasaron las cervezas, pero ellos confunden, se aprovechan de eso para querer cerrar la bodega, esto ya había quedado aclarado en la asamblea anterior, pagué mi falta con la cárcel, pero ellos no quieren entender y siguen atacando, no se puede platicar con ellos, no quieren".

La asamblea quedó en el entendido que los problemas personales de Felipe y su comunidad se deben arreglar entre ellos, y no mezclar a los demás socios productores de otras comunidades, "es claro, quieren aprovechar la falta de Felipe para chingar a toda la organización" y aún así, éstos reiteraron su apoyo a Felipe y su directiva.

Terminando de comer, comisarios, delegados y socios productores de otras comunidades se retiraron, los integrantes de la agroindustria que pertenecían a Iliatenco antes de irse, se les avisó que estaban citados para el día siguiente con el fin de resolver el conflicto de la comunidad. Y así se retiraron "tristes nos vamos pues, pero confiamos en que las cosas se mejoren".

No todos se retiran, con carcajadas entran a la pequeña casa de Pedro Olivera de Aquino y empiezan una larga plática que durará hasta caer la noche. "Ellos han de estar pensando: ¡Luz de la Montaña ya murió! pero aquí estamos ¡la lucha sigue compas! Y como hace más de 10 años en Iliatenco donde empezó la organización, pues aquí continuamos".

Reunidos los viejos fundadores de la organización cafetalera, sentados en una larga mesa adornada con un mantel blanco y flores bordadas, en medio un vaso "con flores de monte" conversan en tlapaneco y a veces en español, acompañados por autoridades civiles y agrarias de años pasados, algunos maestros, esposas y la representante de la Unión de Mujeres Indígenas Lucero de la Montaña.

Compartían recuerdos y sentimientos. Estaban indignados, la presidenta de Lucero de la Montaña, Tiofila García, con una risa en el rostro comentó haber alcanzado a tomar una fotografía cuando empezó el desorden "pero luego me sentaron, me empezaron a gritar atrás de que me quitaran la cámara, no podía tomar fotos, yo me espanté y la guardé, pero más coraje me dio cuando no me dejaron leer lo que les traía a todos, porque se trataba de dialogar, resolver." De su morral saca un papel doblado y húmedo en el cual expone bajo su visión las verdaderas razones de los conflictos internos de las comunidades:

"El día de enero de 1994 entró en vigor de tratado de libre comercio de tres países: Canada, Estado Unidos de America y México en donde se modificó el art. 27 de la constitución política, donde el presidente de la republica nos engaño que hibamos estar mejor como campesinos porque podriamos exportar productos mexicanos a otros países pero sin embargo estamos en una situación donde no sabemos a quien hechar la culpa, tanto como persona, organizaciones productivas, cooperativas, y s.s.s..... etc". (sic.)

Más adelante el documento de la presidenta de Lucero de la Montaña precisa: "El tratado libre comercio solo lo esta beneficiando a grande empresario a nivel mundial y no hay una esperanza de competir con ellos y si apenas producimos para sobrevivir y el tratado solo sirvió tambien para que explote la guerra de Chiapas y donde se reflejó la inconformidad de los mexicanos, la historia muy amplia pero solo hago un resumen y asi tambien quiero hablar un poco de la historia de café, cuando esta el Inmecafé estaba la organización internacional de café (O.I.C) cuando existe el mercado controlado". (sic.)

Pero al desaparecer quedaron a merced de las cotizaciones de la Bolsa de Nueva York. "Esta nueva situación nos ha afectado muchos a los pequeños productores de café de diferente estado de la republica mexicana y ahora a este sistema solo sirbe para difamar, amenazar e insultar a los integrantes de organizaciones". (sic.)

Y concluye: "los que trabajan siempre hay critica los que menos trabajan ni lo conocen y con orgullo queremos señalar tambien que Union de Ejidos Luz de la Montaña

gestiono un recursos de \$3.000.000 sobre la constitución de Fondo Regional Indígenas. Que esta en Santa Cruz el Rincón. Gracias". (sic.)

Entre la plática llegaron refrescos, cervezas, limones, sal y una olla grande con carne de res a la barbacoa, salsa, cebolla y tortillas recién hechas. A pesar de lo acontecido, todos tenían hambre, apresuradamente tomaron cuchillos filosos y sirvieron a sus platos trozos grandes de carne, la plática cesó por unos momentos, peleaban por la salsa verde que sentían no alcanzaría para todos, ya con sus platos llenos, las voces en tlapaneco, empezaron a escucharse de nuevo.

Algunos empezaron a comentar sobre los primeros tiempos de la organización: "Me acuerdo mucho de Lupita y Alejandro, ellos nos animaron a fundar a la Luz, vinieron de muy lejos, de la ciudad pues, con estudios y bien preparados, así se acercaron a nuestras comunidades pobres, promovieron asambleas comunitarias, caminaban con nosotros, comían lo de nosotros, se dormían como nosotros, hicieron mucho, pero igual que ahora, coyotes, acaparadores y productores cafetaleros libres que no están de acuerdo con la organización, terminaron amenazando de muerte, se tuvieron que ir".

Alejandro Pérez y Guadalupe Jiménez ayudaron a la conformación de la organización cafetalera, permanecieron muchos años en la montaña. Se casaron y tuvieron una hija, "la bautizaron aquí en tierra indígena". Pero los coyotes empezaron a difundir una serie de rumores contra esta pareja, entre los cuales se decía que eran guerrilleros o mestizos quienes a la larga se aprovecharían de su ignorancia. "Pero realmente se retiraron por dos cosas, la primera eran las amenazas de muerte y la segunda fue de una reflexión, ellos nos dijeron que ya estábamos muy fuertes, ya habíamos aprendido todo aquello que nos pudieron enseñar, y era hora de seguir solos con nuestro camino".

Pedro Olivera de Aquino nativo de Iliatenco recuerda: "Así como sacaron a Guadalupe y Alejandro ahora quieren sacar a nuestros dirigentes pero con este nuevo conflicto no se acabó la organización, quedamos al frente, y ahora tenemos que sacar este

problema, no nos vamos a dejar, tenemos que luchar por nuestra organización, tenemos que estar unidos, sin pleito entre nosotros, somos más fuertes pero los coyotes también”.

El señor Olivera precisa también: “Todo se juntó aquí y explotó pues, porque también vi gritar estos que tienen coraje de la organización porque la Luz apoyó a la Policía Comunitaria, y ellos ya no pueden robar, ya no pueden violar a las mujeres, ahorita ya no pueden hacer eso, ya no tienen trabajo porque andan los policías comunitarios, ellos también estaban gritando”.

“Otras gentes que gritaron fueron receptores de Iliatenco, hace un tiempo pertenecían a la Luz, acuérdense, se robaron el dinero, dieciocho mil pesos, y nosotros los descubrimos, por eso no están de acuerdo con la organización porque no pueden hacer como ellos quieren, robaron dinero, los descubrimos e hicimos que pagaran el cien por ciento, por eso ahora dicen que la organización es mala, no paga buen precio, pero eso no es cierto”.

Las anécdotas y los recuerdos llenaron la plática hasta el anochecer, en aquella casa de la familia Olivera de Aquino, la cual vio nacer hace más de 10 años la idea de crear una organización indígena capaz de vender a mejor precio su café.

Al día siguiente los socios productores de Iliatenco, aproximadamente 400, se empezaron a juntar en la misma casa, se pasó lista y el Presidente de la Luz de la Montaña, les preguntó cómo resolverían el problema. Empezaron a escucharse propuestas y a exteriorizar su preocupación porque del comisario de Iliatenco dicen “le dio mucho coraje que lo hayan dejado ahí sentado en su silla solito”, entre risas discretas uno de ellos justifica “pero es que él no quiere a la organización”, otros comentaron como buena idea traer a una abogada para revisar el caso. Pero sabían del alto costo de los honorarios. La asamblea tomó el acuerdo como comunidad, el deber de arreglar el problema personal de Felipe.

Su presidente les recordó “solo me toca estar aquí tres años al frente, luego me voy pero ahora estoy a cargo, nadie me va a quitar las llaves de la bodega, que me maten aquellos, solo así entregaré llaves, antes no compañeros. Socio productor seré otra vez en pocos meses, lucharé por mi organización, es de todos compañeros, somos todos Luz de la Montaña, pero si aquellos señores quieren hacer más pleito legal, necesitamos ayuda de una abogada para resolver el problema de hace unos días que tuve con la señora y el comisario, si quieren insistir en eso”.

Los delegados de Iliatenco no quieren que Felipe deje a Luz de la Montaña, ni su cargo dentro de la Directiva, la asamblea decide entonces hacer una cooperación voluntaria para pagar a la abogada sus gastos y lo que genere el caso. Entre todos dijeron “ayudaremos a resolver este conflicto, sin dejar solo a Felipe para que enfrente a los coyotes y los comercializadores de café porque no traen ningún beneficio para la comunidad, solo vienen a dividir” argumentan. Al final para mayor organización se decidieron dar una cuota fija de veinte pesos. los únicos que no dieron su cuota son quienes nunca vienen a las asambleas “y seguro ni enterados están de nada”.

Aunque eso es casi imposible de creer, la noticia de lo acontecido en la Comunidad de Iliatenco, llegó a todas las comunidades donde hay socios productores de la Luz de la Montaña, los delegados comisionados para asistir a la reuniones tienen el deber de informar en asamblea comunitaria los acuerdos o en este caso los desacuerdos.

En las tiendas donde se acostumbra a sentarse la gente para tomarse un refresco, un jugo, unas galletas Gamesa o unas Sabritas, se comenta: “la gente de Iliatenco corrió a todos los comisarios de otras comunidades” otros agregan: “y así quieren que los apoyemos para que sean cabecera municipal cuando corren a nuestros comisarios”, “ya se vio, ahí hay gente muy violenta pues y pueden perjudicar más a nuestros pueblos si los dejamos”.

En las comunidades indígenas, no solo de Guerrero, también de otros estados de la República hay una fuerte inquietud por parte de sus integrantes de remunicipalizar las regiones. En el artículo *Espacios de poder y reproducción social en la Montaña de*

Guerrero, Joaquín Flores Félix y Beatriz Canabal Cristiani, ambos investigadores de la UAM-Xochimilco, señalan que desde la fundación del estado de Guerrero en 1849 hasta hoy, ha crecido el número de municipios de veinticinco a setenta y seis. El más joven de éstos es el de Acatepec, nacido de una escisión en Zapotitlán Tablas para 1993, la razón fueron conflictos agrarios.

El pueblo nahua a partir de su lucha contra la consumación del Proyecto Hidroeléctrico de la Presa de San Juan Tetelcingo, ha provocado el deseo de constituirse en el "Municipio Indígena del Alto Balsas".

Los mixtecos y tlapanecos de la región Costa Chica y Montaña a través del Consejo de Autoridades Indígenas de la Región Costa Montaña impulsado por la Organización 500 años de Resistencia Indígena, han asumido la tarea de construir un consenso para la creación de un nuevo municipio con sede en El Rincón, hoy perteneciente a Malinaltepec. A su vez la comunidad de Iliatenco pretende ser cabecera municipal de esta Región Costa Chica y Montaña.

Pero no son los únicos. Fuera de la zona de influencia de la Luz de la Montaña, en Metlatónoc, donde hay cerca de 18 comunidades mixtecas, demandan desde 1996 la creación del municipio de Chilixtlahuaca. Hay otros ejemplos en Tlacoachistlahuaca y Tlapa, donde hay también comunidades indígenas.

La razón de estas remunicipalizaciones se debe básicamente a la lucha por acceder de manera más directa al control de su territorio, de los recursos naturales y de las partidas económicas que se dan a cada municipio. Ellos demandan como indígenas tener el control directo que ejercen los presidentes municipales porque en la mayoría de los casos están a cargo "de mestizos que no se preocupan por los indígenas".

La vida entre nubes y montañas a veces es como los caminos de la sierra, agreste e incierto, nunca se sabe a qué hora se llegará a su destino, sólo hay cálculos y aproximaciones. Pero el tiempo no importa tanto, ni siquiera se toma en cuenta el horario

de verano, más que en las cabeceras municipales. Tampoco se sabe cómo se va a llegar a dicho destino: enlodado, mojado, empolvado, "es la suerte de uno", dice un lugareño.

Luz de la Montaña en el camino anda entre nubes y montañas, siempre con diferentes retos y demandas. A veces llegan tiempos difíciles, las veredas se llenan de neblina porque las nubes bajan como los problemas, les llueve también sobre mojado, pero eso no importa, después de la tormenta sale el sol, "una luz en la montaña" dicen los lugareños, la cual permite secarse y desprenderse de los problemas, avanzar un poco más aunque después venga otro conflicto, una nueva tormenta, pero los indígenas comprenden, es el ciclo de la naturaleza.

2. Nuevos caminos, diferentes retos y demandas.

2.1. Entre música de viento y fiesta siempre hay una ola de demandas.

Es quince de septiembre y en la Cabecera Municipal de San Luis Acatlán empiezan los preparativos para dar el grito de Independencia. Son las diez de la mañana y comienzan a llegar camionetas con varios miembros de la Policía Judicial del Estado, quienes ingresan al Palacio Municipal, afuera de éste se instala todo un escenario con bocinas, luces y tarimas, para el baile de la noche.

También a primeras horas del día, se comienzan a preparar niños y jóvenes para salir a bailar la Danza del Apache, la cual explica un viejo residente del Municipio: "Esta danza es para representar la lucha que se hizo contra los españoles para lograr la independencia de México, simboliza la resistencia de todos nuestros antepasados contra los españoles". Cada apache se encarga de juntar aceite quemado de los autos o camiones, para untarse en todo su cuerpo, preparan un arco con flechas y algunos de ellos se colocan máscaras de algún animal, un diablo o un viejo. Antes del anochecer, aproximadamente como a las seis de la tarde, ya se han formado todos frente al Palacio Municipal.

Una banda de música sube a una camioneta Nissan, quien acompañará a los jóvenes y niños en su recorrido. Las notas comienzan a escucharse y la danza también, son más de cien apaches, sus pies descalzos o con huaraches negros y cafés bailan al compás de la música, en algunos momentos corren y gritan. Llega la noche y parecen no cansarse, ya han recorrido más de una vez las principales calles.

Las demás personas han salido de sus casas, algunos apartan un buen lugar para escuchar el grito, otros prefieren comer tacos, quesadillas, tamales, agua de jamaica, café, tostadas, chicharrones. Mientras tanto siguen llegando carros particulares de años y modelos muy recientes, la mayoría son familias que no viven en el Municipio pero que vienen a escuchar el grito con sus familiares.

La azotea del monumental Palacio Municipal es ocupada por la Policía Judicial del Estado. El acto oficial va a comenzar, las grandes bocinas empiezan a sonar, el alto volumen hace perder los soplidos de los músicos de banda por lo que dejan de tocar.

Como es costumbre antes del grito de Independencia por parte del Presidente Municipal, hay tribuna libre "un espacio abierto para la exposición de algunas inquietudes de los ciudadanos" aclara el conductor del evento. Fueron varios los oradores y muchas sus demandas, algunos pidieron la instalación de tuberías de agua y otros servicios básicos como luz y teléfono.

Entre los oradores subió un indígena, desde ahí pidió respeto a su lengua, a su pueblo y al trabajo de campo realizado en la montaña. Expresó la necesidad no solo de arreglar el pavimento de la carretera que une a Marquelia con San Luis Acatlán --como lo mencionaron reiteradamente otros oradores- externó el deseo de pavimentar o rastrear los caminos y brechas que unen a las comunidades de la montaña. Fue un largo discurso acompañado con una ligera lluvia y finalizó gritando: "¡Viva Guerrero, Vivan los pueblos indígenas, viva Genaro Vázquez, no olvidamos que San Luis Acatlán fue tu tierra, viva!" La gente aplaude y grita "¡viva!"

Son casi las once de la noche, el conductor del evento pide silencio para las palabras del Presidente Municipal, sale al balcón con una gran bandera de México y acompañado por su familia. Rememora a los héroes de la patria: Miguel Hidalgo, Vicente Guerrero, Morelos, Aldama, así mismo exalta al Estado de Guerrero y al Municipio de San Luis Acatlán y finaliza: "¡Vivan los héroes que nos dieron patria, viva México, viva México, viva México!" Entre aplausos, gritos de ¡viva! y silbidos comienzan los cohetes, minutos después el baile y una llovizna que disipa un poco el calor.

Hay celebraciones a nivel nacional como lo es la Independencia de México, pero también hay fiestas anunciando victorias de grandes batallas, esta vez de dos pueblos indígenas del Estado de Guerrero. Como cada año, noviembre recuerda a los muertos, pero en 1990 una gran fiesta festejó a los vivos, aquellos habitantes de la montaña.

Tres días duró el evento: 14, 15 y 16 de noviembre, el motivo fue la inauguración de la bodega-beneficio seco de la organización Luz de la Montaña. Para el primer día se contó ya con la presencia de cientos de socios productores, ex delegados y con varios comisarios, todos estos acompañados por músicos y es que por cada comunidad existen hombres dedicados a sus deberes cotidianos y a la música, agrupándose así para la formación de una banda.

El escenario es festivo, desde los preparativos, trombones, trompetas y tambores ya armonizan el lugar, las famosas chilenas de la Costa son muy solicitadas en la región, en ciertos momentos tocan al mismo tiempo, Lucho explica este hecho: "Las bandas vienen a tocar por eso se escuchan varias juntas y no es competencia aunque cada comunidad se sienta orgullosa de sus músicos, es más ¡hasta se avientan eso que le llaman palomazo! O sea que un músico va a tocar algunas piezas con otra banda, eso gusta también aquí".

Entre los palomazos de los músicos, los hombres hacen la matanza de varias reses, otros ayudan a las mujeres en el acarreo de agua y leña para los fogones. Un ex delegado recuerda: "Había mucha gente pero ya toda se esperaba, eso nos dio mucho gusto porque era nuestra fiesta, la de los indígenas, ya antes habíamos levantado un gran galerón alto y con tejas para que ahí descansara toda esa gente del viaje, porque muchos bajaron de los pueblos caminando, un día o dos toma llegar hasta abajo, a la cabecera".

Mientras tanto mujeres y niñas preparan las tortillas: "fueron miles, se necesitó mucho maíz y trabajo pero se hizo con gusto, la ocasión era muy especial". Algunos hombres ayudaron a cortar la carne en piezas, mientras las mujeres asaban los chiles en grandes comales para el caldo de res.

La bodega-beneficio seco fue adornada con tiras de colores, se levantó un templete para los oradores y dibujaron un círculo con cal para el aterrizaje de helicópteros, sin faltar grandes mantas dando la bienvenida y anunciando la gran inauguración.

Al acto fueron invitados el entonces Presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, el Gobernador del Estado, Francisco Ruiz M. así como el director del PRONASOL, Carlos Rojas y el Director del INI, Arturo Warman. Pero la pista de aterrizaje preparada para el arribo de los helicópteros nunca se utilizó pues ninguno de éstos llegó, aunque sí mandaron cada uno de ellos a sus representantes "en carros nuevos" precisa un socio productor.

Entre el ambiente de fiesta, los representantes del Consejo de Administración de la organización acomodaban las participaciones de los oradores y redactaban sus discursos. El acto comenzó un poco después de la hora prevista, aún se guardaba la esperanza del arribo de un funcionario importante invitado, al no suceder, se comenzó.

El Presidente del Consejo, ofreció un mensaje de bienvenida, se pasó lista de las comunidades presentes y sus autoridades e inmediatamente se dio la palabra al Ingeniero Sergio Corona, representante del INI, quien hizo la entrega de las instalaciones.

Aplausos y fanfarrias por parte de las bandas se dejaron escuchar, momentos después volvió a tomar la palabra el Presidente del Consejo para enfatizar el motivo principal de la organización: "mejorar el nivel de vida de las comunidades".

Unos meses previos al acto los socios productores habían presentado a distintas instituciones gubernamentales una serie de demandas colectivas, las cuales eran consideradas por los habitantes como urgentes. Ante la falta de respuesta se aprovechó la ocasión del arribo de los funcionarios al acto de inauguración para preguntar sobre el destino de su solicitud. Previamente se nombró a un representante por cada una de éstas comunidades para cuestionar uno por uno sobre sus demandas.

Entre las cuales estaban: Mayor apoyo a los cafeticultores con créditos y asistencia técnica incluyendo el proceso de tostado y molido del grano, la creación de un proyecto apícola, instalación telefónica para las comunidades de Tlacoapa, Malinaltepec e Iliatenco, así como para la propia Bodega de Beneficio Seco, el cumplimiento total de la construcción

y pavimentación de la carretera Tlapa-Marquelia –la cual cruza aún hoy en terracería a un gran número de comunidades en la montaña-, instalaciones de electricidad para Buenavista y Paraje Montero y ampliación de la red para otras comunidades, transferencia de algún bien del recién –para aquel entonces- desaparecido Inmecafé tal como lo decretaba la ley y la construcción de cinco clínicas en la montaña.

Las Instituciones presentes no dieron una respuesta precisa a cada una de las demandas, las argumentaciones fueron varias, de ello narra un socio productor: “nos dijeron que no cumplimos con los requisitos señalados, no había dinero o tampoco nos dirigimos al lugar indicado para pedir solicitud”.

Renato Ravelo y José Ávila, relatores del libro *Luz de la Montaña. Una historia viva*, muestran algunas evasivas concretas realizadas por Manuel Pablo Peralta –representante del gobernador- quien afirmó que la construcción de la bodega era un esfuerzo directo del presidente con el apoyo del gobernador como muestra de buena voluntad, pero había que recordar las carencias de otros pueblos y la improbabilidad de hacer todo al mismo tiempo, prometiendo a todos la llegada de su turno.

Los funcionarios invitados esperaban una gran festividad –como realmente ocurrió- pero no pensaron que entre música de viento y fiesta llegaría una gran ola de demandas. Un cafetalero cuenta lo sucedido posteriormente: “Cuando vimos que daban la vuelta a los asuntos, no había respuesta precisa, clara, pues tomamos nuevamente el micrófono y todos volvimos a insistir sobre el destino de nuestras demandas, los señores se molestaron por nuestra insistencia ¿pero si no era ahí cuando? Como salida nos propusieron el día diez de Diciembre de ese mismo año para dar respuesta, faltaba solo un mes, porque debían consultar a los demás miembros de sus oficinas, pero ninguno llegó a la asamblea ese día, así que sólo nos quedó levantar un acta de protesta”.

Otro delegado de la Luz de la Montaña agrega: “De todas maneras quedamos ese día muy contentos por la bodega, fue un esfuerzo muy grande de las comunidades ¡Esos señores funcionarios seguro pensaron que ese día iban a recibir puras alabanzas, pero no es

un favor el dinero para la construcción, es un deber del Estado y nada más;” Lo cierto es, los pueblos indígenas saben divertirse, hacer grandes fiestas y al mismo tiempo protestar.

El evento realizado a mediados de noviembre de 1990 fue la culminación de una etapa más de la organización Luz de la Montaña. Fue una fiesta que llevó varios años de preparación.

El segundo Consejo de Administración –ya formal y legalmente constituido- fue de 1988 a 1991, éste a cargo de su Presidente Sabás Aburto Espinobarro, de la comunidad de Iliatenco, del Secretario Ciriaco Rojas Calixto de Tilapa y del Tesorero Lucio Bernardino Cantú, de la comunidad de Tierra Colorada. Fueron los encargados directos de cristalizar el proyecto de la bodega-beneficio seco.

De esos momentos recuerdan: “Antes de entrar la nueva Administración ya se tenía la idea y la necesidad, pensamos y vimos el proyecto muy ambicioso y grande pero desde ahí empezamos una nueva tarea con un ambiente difícil pues acababan de retirarse Tilapa y otras comunidades de la organización pero eso tampoco nos desanimó, seguimos”.

Agregan además: “La Secretaría de Desarrollo Rural elaboró un plano arquitectónico de la bodega pero nos dijeron –no había recurso para la construcción- al mismo tiempo solicitamos gestión a la SARH pero tampoco nos ayudaron, luego salió el famoso PRONASOL, el Programa Nacional de Solidaridad y ahí nos dieron esperanza porque podían dar crédito a Fondo Perdido que le llaman, éste de más de la mitad de lo que costaría la obra, así formalmente entregamos el proyecto con todo y planos y luego para 1989 nos dijeron que sí fue aprobado”.

Ante la buena noticia se realizó una Asamblea General de Delegados “como una consulta de comunidades para ver a dónde se podía construir, no teníamos ni terreno”. Los socios productores empezaron una fuerte discusión, algunos querían ubicarla “arriba en la montaña, donde se vive” su argumento precisaba que en la Cabecera Municipal de San Luis Acatlán o hasta Marquelia –donde deseaban algunos socios- sería más fácil

“arrebatarla porque abajo no era tierra de indios, sino de mestizos, negros o de indios que lo son pero que dicen que no, ellos no son”.

Quienes querían la construcción en la Cabecera de San Luis opinaron sobre la ventaja y facilidad de acceso de camiones grandes, cosa que entre las comunidades de la montaña sería imposible por lo estrecho y a veces frágiles cerros por donde se abrieron brechas. Otros más propusieron Marquelia para abaratar costos de transporte.

Todas las opciones vertidas en la asamblea se tomaron en cuenta, se formaron varias comisiones para la búsqueda del terreno apropiado. Felipe, un socio productor cuenta un poco más: “Fueron a Cruz Grande, San Marcos, pero siempre encontraron tierras ejidales, todos los pueblos donde pasaron dijeron –sí, hagan su bodega, les damos tierra, no hay problema- luego vienen los compas e informan otra vez a la asamblea general y la gente dice –sí lo conseguimos allá, hay gente que son malos y hay muchos matones, pero lo que realmente analizaron los compas fue la tierra ejidal, como no es nuestra pues fácil nos podían correr por el tipo de registro legal. La tierra social no se vendía, se dice inalienable, imprescriptible”.

Los regímenes de tenencia de la tierra según la Constitución Política Mexicana señalan tres tipos: el primero es la social donde se encuentra el ejido y la comunidad, la privada la cual puede ser en pequeña propiedad, la pública localizada en el ámbito federal, estatal y municipal e incluye bienes nacionales, hidrocarburos, empresas paraestatales y áreas estratégicas.

Cuando Luz de la Montaña estaba en la búsqueda de un terrero, la tierra ejidal y comunal era inalienable, imprescriptible e inembargable en todo momento, por lo tanto si otros núcleos agrarios les ofrecieron tierra ejidal el riesgo era inminente, ante lo cual se agrega: “si en un futuro construíamos la bodega, la pérdida era doble, terreno y beneficio, legalmente no era correcto aceptar tierra ejidal que no era nuestra, o sea de Cruz Grande o de San Marcos, los abogados nos la quitarían fácil por la ley”.

Al final decidieron conseguir una tierra privada y no ejidal o comunal. Encontraron una de dos hectáreas en la cabecera de San Luis "en tierra de los coyotes". Pero las argumentaciones principales para su compra fue el fácil acceso para camiones y trailers y una vez hechos los trámites legales sería ya propiedad de la organización Luz de la Montaña.

Se contó con 227 millones de pesos para el inicio de la construcción gracias al convenio firmado con Pronasol, así a finales de agosto de 1989 se nombró el Comité de Construcción y otro más para la coordinación del presupuesto. El primer comité se encargó de buscar un ingeniero para dirigir la obra, el adecuado se encontró hasta Minatitlán Veracruz ya que tenía experiencia en la construcción de bodegas agrícolas, además de contar con su equipo de trabajo. Antes de empezar la obra, modificó los planos para darle a la bodega una capacidad de mil toneladas para almacenar.

Pensaban entonces que tenían una fuerte cantidad de dinero "pero se nos acabó, no nos rindió, lo primero en hacer fue pedir cooperación a los socios, lo que quisieran dar o como pudieran, o sea si tenían café, dinero o fajinas, todo era recibido con tal de seguir construyendo, por otra parte en asamblea acordamos un préstamo del Comité de Comercialización de la Luz al de Construcción, fueron 30 millones y con eso seguimos, Pronasol dio luego casi 200 millones pero aún así no terminamos la obra".

Finalmente Luz de la Montaña puso ochenta millones más del fondo de ahorro del Consejo de Administración "ya lo último que se tenía pero valía la pena el esfuerzo" con ello se terminó la construcción y se financió para una máquina molicadora de café la cual sirve para triturar los granos de café.

Ángel Cantú, quien fuera responsable del Comité de Construcción, presentó un informe de gasto del cual explica "Pronasol dio en total casi 480 millones (\$479,847,000.00) de los cuales sesenta millones sirvieron para la compra del terreno al señor Jesús Rivera Huerta, quien por cierto era en ese entonces candidato a la presidencia municipal de San Luis y el resto del dinero se fue para la obra y la instalación del beneficio.

Ahora, Luz de la Montaña también puso dinero, ochenta millones del Fondo del Consejo de Administración para terminar la obra y se hizo una inversión en maquinaria por veintiocho millones (\$28,277,000.00) y pedimos otro préstamo de un millón trescientos mil pesos, pero como parte de todo este dinero fue del banco tuvimos además que pagar 33 millones de intereses (\$33,324,000)”

Es decir, Luz de la Montaña gestionó recursos por 142,899,000 pesos más 14 millones más para pagar a los maestros de la obra. “Obviamente las cantidades puestas por la organización son menores a las del Pronasol, pero nuestro esfuerzo nos costó conseguir el dinero que invirtió la Luz así como para que Pronasol nos diera un setenta y cinco por ciento de fondo perdido o sea dinero que no tendrá que regresar Luz de la Montaña”. Así, el costo de la bodega beneficio seco sumó un total de \$636,746,000.00 pesos.

A pesar de las cifras, Luz considera la edificación de la bodega “como un paso más que dimos los indígenas para nuestro desarrollo y es un esfuerzo nuestro porque si bien nos dieron una fuerte cantidad a fondo perdido otra parte la tuvimos que pagar sumando aparte intereses y esto no es fácil pagarlo además eso no lo es todo, el dinero no fue lo único importante, las comunidades pusieron su cuota de esfuerzo, las familias completas son los que suben al monte a chaponcar, cosechar, los hijos sacrifican días o años de escuela para sacar el fruto, nosotros pusimos nuestro sudor, nuestro valor diariamente para enfrentar a los coyotes y tristemente lo decimos nos tocó poner a dos compañeros o mejor dicho nos tocó perder a dos compas”.

Este es el importante valor aportado por los propios pueblos indígenas de la montaña, lo cual les permite sentir que los procesos de desarrollo y gestión son propios de las comunidades mismas a través de una organización.

Con la bodega terminada Luz de la Montaña entró a un nueva etapa de organización, las responsabilidades aumentaron y muchos productores que toda su vida habían sólo sembrado y cosechado, tuvieron ahora que aprender a industrializar el grano.

“Todos estábamos contentos con la bodega, pero también pensamos ¿ahora quien va a manejar todo esto? Nos miramos y unos compas dijeron: ¡nosotros!”

2.2. Siempre hemos sembrado y cosechado, hoy aprendimos a industrializar el grano.

2.2.1. Adió a la paraestatal, los primeros pasos de la autogestión en Guerrero.

Cuando los pueblos indígenas se asentaron en determinados territorios, empezaron a sembrar y cosechar, se convirtieron en sedentarios, sin embargo aún existen algunos pueblos recolectores y cazadores o seminómadas. Los tlapanecos y mixtecos —como otros más— precisan su preferencia hacia la agricultura la cual se convirtió en la base de su economía y alimentación, dejando en segundo término la caza y recolección como actividades complementarias. Cabe señalar que en Guerrero el hecho de cazar un venado representa una gran hazaña de honor, un armadillo se convierte en un manjar servido durante las fiestas, la recolección de jengibre es otra bebida aromática muy apreciada y para algunas familias mixtecas el cuidado de un rebaño de chivos representa su mejor opción de sobrevivencia económica.

Las primeras décadas de la introducción del café a la región Costa Chica y Montaña, representó una opción económica ante las dificultades de venta de la caña de azúcar, para otros significó una manera de diversificación agrícola, es decir sembraban maíz, frijol, chile, calabaza, plátano o piña y un poco de café.

Sin embargo cuando el Inmecafé empieza su labor en la región de la Montaña y Costa Chica, convence a los indígenas agricultores a intensificar la producción del aromático. Se creó entonces una dependencia entre los pequeños productores y sus organizaciones con el Instituto.

Anteriormente Beneficios Mexicanos del Café (Bemex), una empresa del sector público, se encargó de comprar, beneficiar y vender el grano, pero en 1973 desaparece y es entonces cuando el Inmecafé amplía sus tareas al adquirir las funciones de Bemex. Desde ese momento el Instituto Mexicano del Café pasa a jugar un papel clave para el Estado como para los productores.

Andrés Villaseñor Luque en su libro *Caficultura Moderna en México*, señala las áreas y actividades realizadas por el Inmecafé: Desarrollo de tecnología por medio de investigación y experimentación, capacitación y asistencia técnica a nivel vivero y plantación, siembra de cafetos con variedades seleccionadas para mejorar la producción, protección fitosanitaria para reducir o evitar malas cosechas, organización de productores, dar precios de compra, tener centros receptores del grano, promover su consumo, apoyar a la Existencia Reguladora de Café para financiar sobrantes y defender el precio del grano en los mercados internacionales.

Es decir el Inmecafé pasó a ser el organismo rector de la caficultura nacional, además como informó el entonces Director General Antonio Gazol Sánchez en el periódico el Sol de México y retomado por *Biltocafé* de enero-abril de 1986 –publicación bimestral del Instituto Mexicano del Café– menciona una diversificación de actividades debido a la coordinación con otras dependencias como son la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Programación y Presupuesto, Comercio y Fomento Industrial así como con el Banco Nacional de Comercio Exterior. Y a la par una ampliación de apoyos técnicos y financieros a los pequeños y medianos productores.

El Inmecafé solucionó en gran medida los problemas de los cafetaleros ya que abarcó todos los espacios requeridos para la producción del aromático. Dio asistencia técnica, proporcionó los insumos para la siembra y cosecha, compró y vendió en la medida de lo posible a un razonable precio.

Buenos ciclos económicos tuvo el Instituto, pero los años de bonanza terminaron años después para la paraestatal, Luis Hernández Navarro en su artículo *Del adelgazamiento estatal a la guerra del mercado*, atribuye su debilitamiento por tres razones: Crisis financieras, lastres burocráticos y la caída de los precios. Todos ellos bajo un marco de vientos neoliberales.

En el ciclo 1982-1983 acopió el 44% de la producción nacional y para el ciclo 1987-1988 desminuyó a 9.6% únicamente. Con estas cifras, el Inmecafé reconoció su mal

funcionamiento debido a acopios costosos e inadecuados causando graves pérdidas financieras, agregando rezagos en la comercialización internacional.

Posteriormente el gobierno federal determinó una desincorporación acelerada de la participación del Estado en las principales funciones del Instituto, es decir acopio, financiamiento y comercialización. Ello en un período de tres ciclos cafetaleros.

Pero la crisis del Inmccafé no se dio de un ciclo a otro, sus problemas se empezaron a reflejar cuando los pequeños productores comenzaron a manifestarse en contra de éste para exigir un incremento al precio del grano y otras demandas de crédito, asistencia técnica, comercialización así como pago de ajuste. Cuando la paraestatal aún tenía capacidad de maniobra sus demandas en gran medida fueron atendidas, sin embargo el Instituto dio poco a poco menos a los productores.

Este fue un momento clave para un giro total en los objetivos y metas de algunas organizaciones cafetaleras, sobre todo de aquellas que dependían en ese momento totalmente del Instituto. Ya que cuando operaba regularmente el Inmccafé los pequeños productores tenían como único fin el de juntarse para evadir al coyotaje y llegar hasta los centros de acopio de café para vender su cosecha, regresar a sus lugares de origen y repartir el dinero. Sin la paraestatal esta dinámica organizativa ya no servía.

Al ver que el Instituto ya no podía cumplir con sus funciones y cansados los otros de exigir sus demandas, cambiaron de estrategia organizativa radicalmente. Luis Hernández Navarro llama a este proceso "cambio de terreno de lucha". El razonamiento de varias organizaciones era básicamente el mismo, consideraban desgastante hacer movilizaciones regionales o estatales únicamente para obtener mejores precios, que por si fuera poco cada vez menos conseguían, por lo tanto se plantearon la necesidad de apropiarse o controlar por ellos mismos todo el proceso de producción, industrialización y comercialización a través de sus organizaciones.

En el libro *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el Desarrollo Social*, narra que éste fue un proceso dado en varios estados cafetaleros pero avanzaron a diferentes ritmos. En Chiapas la Unión de Uniones alcanzó grandes metas como la formación de una unión de Crédito, en Veracruz las organizaciones enfrentaron grandes dificultades, tuvieron que competir desde un principio con la Confederación Nacional Campesina (CNC) y al tener problemas para constituirse como figuras asociativas con registro legal no pudieron contar con créditos lo cual rezagó la construcción de beneficios propios para industrializar el grano.

La suerte entre regiones y organizaciones cafetaleras los vivieron y sortearon solos. Una consecuencia de este cambio de terreno fue el aislamiento entre organizaciones, cada uno se concentró en el proceso interno, el movimiento cafetalero nacional se dispo.

En Guerrero la Unión de Ejidos Alfredo V. Bonfil, quien invitó a los productores de la región Costa Chica y Montaña para unirse, llevaba ya algunos años de camino autogestionario avanzado desde antes que el Inmecafé entrara en severa crisis. La Bonfil contaba con beneficios húmedos de manejo colectivo, tenían capacidad de gestionar fuertes créditos, entregaban a sus socios fertilizante, herbicida y despulpadoras para aprovechamiento familiar.

Pero los años difíciles llegaron para la Bonfil. Lorena Paz y Rosario Cobo narran en su artículo *Café Caliente* su suerte: "La primera acción del gobernador entrante contra la molesta autonomía de las uniones de ejidos cac sobre la organización cafetalera de la Costa Grande". Las autoras demuestran la antipatía de José Francisco Ruiz Massieu ante organizaciones no cenecistas al negarse rotundamente a entrevistarse durante su campaña oficial con éstos.

Un productor de la Luz de la Montaña ya había sospechado malos tiempos para la Bonfil: "Otra razón por la que decidimos separarnos de la Alfredo Bonfil y formar nuestra propia organización en nuestra región fueron los hechos pasados, la Costa Grande es conflictiva, todo lo que pasó durante la guerrilla de Lucio, los desaparecidos y luego las

venganzas y ahora las nuevas guerrillas. Son inquietos los de la Costa Grande y el gobierno solo los está vigilando o sea si nos juntáramos legalmente con ellos se podían pasar los problemas a la Costa Chica”.

En agosto de 1987 la Bonfil haría su cambio del Consejo de Administración, en ese momento la Confederación Nacional Campesina (CNC) se apoderó de la mesa directiva, fue “un golpe de Estado al grupo que le había dado a la Unión su carácter democrático, su proyecto social y su presencia económica”, agrega el artículo *Café Caliente*.

Esta historia se puede centrar bajo el marco que explica Julio Moguel en su artículo *Crisis del capital y reorganización productiva en el medio rural* del cual precisa la “apropiación del ciclo productivo” desde los años setenta intensificándose en los ochenta, la novedad de esta organización en la producción tiene varios puntos:

El primero refiere a un movimiento creado por un amplio sector campesino que demandaba la apropiación del ciclo productivo con autonomía política, ideológica y organizativa frente a los partidos y centrales oficialistas. El autor entiende autonomía como “la menor intervención posible del Estado” ya sea por medio de la transferencia de sus funciones o por autogestión –como segundo punto- es decir la generación y apropiación de sus procesos administrativos y productivos lo que no significa autarquía, es decir negar la presencia del Estado, ya que con éste puede haber –como tercer punto- una cogestión en las áreas productivas, financieras, de comercialización o de abasto.

El nueve de noviembre de 1987 –tres meses después- casi un millar de campesinos atoyaquenses usurpados hicieron una concentración para constituir a su nueva organización: Coalición de Ejidos y Comunidades Cafetaleras de la Costa Grande, ese día tomaron las oficinas del Inmecafé en Atoyac para negociar mejores precios y mostrar su poder de convocatoria.

Después de un par de meses la Coalición de Ejidos ya contaba con ocho nuevos beneficios húmedos, bodegas, créditos y con una capacidad de comercialización de hasta

6,356 quintales de café. Si con el membrete de la Bonfil había perdido oficinas, bodegas, beneficios, no pudieron usurparles casi diez años de experiencia y en poco tiempo pudieron continuar con su camino.

La historia de la ahora Coalición de Ejidos demuestra que no todas las organizaciones cafetaleras esperaron a la desaparición del Inmecafé para ampliar sus márgenes de acción o hacer un cambio de terreno. La organización atoyaquense había empezado a recorrer su camino autogestivo a finales de los años setentas.

A pesar de separarse los pequeños productores de la Región Costa Chica y Montaña de la aquella Alfredo V. Bonfil, sus ideas autogestivas quedan en la mente de algunos fundadores de la Luz de la Montaña, los cuales reflexionan ante esta situación: "Cuando nosotros nos constituimos legalmente en 1985 ya se tenía la idea de adquirir vehículos, maquinaria para procesar el grano, beneficiarlo pues y tratar de venderlo pero no era sencillo, además estaba el Inmecafé quien hacía todo eso, así que no nos preocupábamos mas allá de sacar el café cereza, el que recolectamos del árbol".

En el acta constitutiva de la Unión de Ejidos, el Capítulo Segundo "De los objetivos" refiere que la organización tendrá por objeto: "1.- Construir, adquirir, establecer almacenes, industrias y servicios; explotar los recursos agropecuarios, su distribución y comercialización. Así mismo la adquisición de los vehículos necesarios para la transportación de insumos, operación de créditos para programas de vivienda campesina y, en general toda clase de industrias, servicios y aprovechamientos rurales".

En los siguientes puntos del documento refieren a la construcción y administración de los fondos de reserva y capitalización, así como "gestionar la venta inmediata, mediata o futura de las materias o productos obtenidos". Es decir, el acta constitutiva demuestra el interés de ampliar sus actividades organizativas desde la producción como la industrialización y comercialización del café. Pero el Inmecafé ahí estaba y la urgencia por hacer realidad sus sueños no era apremiante.

Un exdelegado de la Luz de la Montaña, quien participó durante el periodo de Construcción de la bodega-beneficio seco, recuerda: "Cuando ya se rumoraba que el Inmecafé iba a desaparecer, pues nos vimos obligados a construir si queríamos seguir avanzando, nos apuramos a construir la bodega para almacenar café y más que nada había urgencia por construir el beneficio porque la bodega pues ya rentábamos una en Marquelia y para las comunidades de la alta montaña el INI nos prestaba una allá arriba. Cuando andábamos con los planos de la obra todavía el Inmecafé alcanzó a comprar café para suerte nuestra en ese ciclo (1989-1990)"

En 1989 los rumores se hacen verdaderos, se anuncia la desincorporación gradual del Instituto Mexicano del Café para concluir sus funciones en 1992. "Nosotros aquí en la Montaña pensamos entonces que el Inmecafé terminaría a finales del noventa y dos y por lo tanto alcanzaba el otro ciclo que va como desde el mes de noviembre de 1992 a marzo del siguiente año (1993), pero no, se fue antes".

El Instituto dejó de comprar desde el ciclo cafetalero de 1990-1991 porque había ya puesto a la venta parte de su infraestructura, es decir bodegas y beneficios así como sus dos empresas filiales, Cafemex encargada del proceso de torrefacción –tostado y molido del grano- y Dicamex quien construía maquinaria.

Así, Luz de la Montaña sintió los cálidos rayos del sol en noviembre de 1990 cuando inauguraron su bodega-beneficio seco, también vio como poco a poco se acercaba una enorme nube gris pues es en ese ciclo cuando el Inmecafé se retiraba y por si fuera poco la lluvia se dejó caer, el Banrural eliminó ese mismo año casi totalmente los créditos cafetaleros y sin faltar el granizo cayó pues el tres de julio de 1989 se rompieron los acuerdos de la Organización Internacional del Café –encargado de regular el precio del aromático en el mercado- provocando el desplome internacional del producto pues de 120 bajó hasta 70 dólares las 100 libras.

Pero como fenómeno natural cuando llueve y logran permanecer los rayos del sol, se forma un arcoiris, aparece una gama de colores –rojo, naranja, amarillo, verde, azul y

violeta- y para la organización Luz de la Montaña esta descomposición de la luz blanca conocido como espectro solar o elemental, representa la diversificación de nuevas opciones.

El proceso de desarrollo de la organización cafetalera es también como el arcoiris, no se sabe con precisión dónde empieza y en qué punto terminará. Lo cierto es, Luz de la Montaña con la inauguración de su bodega-beneficio perfila nuevas metas autogestivas. Miraron con atención toda esa gama de colores o de opciones y oportunidades.

Los coordinadores del libro *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural* –Julio Moguel, Carlota Botey y Luis Hernández- hacen una reflexión introductoria a los trabajos conjuntados. Aclaran la diversificación de los movimientos agrarios y sus demandas, en los setenta el accionar fue la tierra, en los ochenta y principios de los noventa la apropiación del proceso productivo y de la vida social pasó a primer plano.

De ellos se pueden desprender nuevos paradigmas de los movimientos rurales alternativos, es decir, reconstruir el medio rural desde los espacios ejidales y comunales en la línea de la apropiación del proceso productivo y de la vida social en los niveles regionales. Creando con ello experiencias de lucha decisivas en territorios indígenas para su supervivencia. Es decir crear una vida alternativa por medio de autonomías productivas y desarrollos económicos. Una propuesta de reapropiación de ciclos regionales de vida y producción bajo una organización que conserve las raíces de una democracia comunitaria.

Pero el hecho de cambiar de terreno o de eje de lucha, implica adquirir nuevas tareas, responsabilidades y conocimientos. Si la autogestión implica el control de los procesos productivos, de industrialización y venta, se necesita entonces del aprendizaje de diversos campos o áreas que en este caso han sido ajenos a la cultura indígena.

2.2.2. La creación de nuevas figuras, formas y colores bajo una agroindustria.

En el mundo indígena los colores son muy gustados y las combinaciones utilizadas son llamativas: verdes, azules, naranjas, amarillos, morados. Juntos parecen formar un contraste visual, sin embargo para cada pueblo son figuras, formas y colores con significado y valor creando así una gran armonía y haciendo entonces del contraste un arte.

Al pasar de los años Luz de la Montaña ha necesitado una dosis de creatividad para construir una armonía en lo que puede ser un contraste o contradicción a primera vista: Usos y costumbres, prácticas del derecho consuetudinario –como elección de cargos y autoridades, asambleas- lengua, medicina tradicional, cosmovisión y a la par de esto, uso de tecnologías ajenas, conocimientos contables, administrativos, económicos, bursátiles, así como un mejor dominio del castellano.

Hoy hablan entonces de industria vía beneficio seco, máquinas con celdas fotoeléctricas, producciones quintal / hora, computadoras –Word, Excel- impresoras, fax, teléfonos, celulares, bancos, camiones, camionetas 4x4, ventas, exportaciones, posiciones de la Bolsa de Nueva York paridad peso dólar, inversiones por ciclos productivos, dividendos, tablas de costos, ministración y pago de créditos, etc...

Bonfil Batalla habla de conjuntar los recursos culturales propios y ajenos. el reto es la capacidad de los pueblos indígenas para ampliar y consolidar sus propias instituciones generadas en la experiencia histórica y al mismo tiempo sumar las instituciones culturales ajenas.

José Emilio Ordóñez Cifuentes, investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, explica en su artículo “La cuestión étnica nacional”, que uno de los objetivos y línea de acción dentro del etnodesarrollo es el de “aumentar la disponibilidad de recursos ajenos susceptibles de quedar bajo control social del grupo: nuevas tecnologías, habilidades y conocimientos, formas de organización para la producción y la administración, etc.”

Respecto a la apropiación de tecnología, la voz de los indígenas cuenta: "Nuestra lógica para formar la organización es sencilla: nos juntamos para sacar adelante a nuestras comunidades, mejorarlas y para seguir existiendo como pueblos, pero luego vimos que necesitábamos ser mejores en la industria y calidad del café, porque solo así lo venderíamos mejor y tendríamos más ganancias, y estas ayudan al bienestar de las comunidades, entonces se tuvo que mejorar la tecnología de las máquinas para producir con más calidad".

Este comentario deja entrever el uso de adelantos tecnológicos como una alternativa para llegar a un fin y agrega: "En las comunidades hay gente en contra de aprender el español, de manejar camiones porque se dice --está fuera de la costumbre- pero luego nosotros nos preguntamos --¿Cómo sacar una agroindustria sin adelantos y conocimientos? Luego bromeamos --¡en burro vamos a entregar el café a los compradores o vamos a llegar a Laredo! Nosotros no queremos olvidar la lengua, las costumbres, las fiestas y ahí está el punto importante, queremos salir adelante como indígenas, que se nos reconozca como tal, si manejamos carro, computadora o aprendemos a hablar mejor el español, no por eso vamos a dejar de ser indígenas porque no lo vamos a olvidar nuestras costumbres".

Los productores cafetaleros de la Luz de la Montaña hablan en sus hogares, en la comunidad o entre ellos en su lengua. Ríen, festejan, brindan, platican, lloran, lamentan, discuten en su lengua. Sin embargo el castellano ha servido para poder comunicarse con instituciones de crédito o de gobierno, con otros productores no indígenas como la gente de Atoyac de Álvarez e incluso con diferentes pueblos quienes hablan otra lengua.

Para entender mejor, la tesis doctoral de Carlos Durand Alcántara *Derecho nacional, derechos indios y derecho consuetudinario indígena* explica que la identidad de un pueblo se da partir de varios elementos:

El de inculcar a los miembros del grupo a través de un proceso de socialización la conciencia de esta identidad y no solo incluye idioma, tradiciones, cosmogonía y otros

aspectos culturales, también se produce fundamentalmente a partir de que las poblaciones indígenas tienen un territorio determinado en el cual se conserva el sistema comunal como elemento de identidad y cohesión social; otro elemento es la estructura doméstica-familiar en la cual “se realiza la vida cotidiana del medio indio y como hecho sociohistórico del ser social indígena, la identidad consiste en un asumir, por cuanto recuperar, mantener y proyectar el conjunto de fenómenos que le dan identidad al sujeto social indio”.

Cabe resaltar que la identidad no es estática y “encontrándose situada en una sociedad históricamente determinada, va agrupando nuevos elementos los cuales, incluso pueden favorecer al discurso hegemónico que contradice y aculturiza la identidad de una población indígena específica. En este sentido las representaciones, los símbolos y el idioma juegan un papel determinante”.

La tesis doctoral de Carlos Durand se apoya en Goege Eckart, autor del libro *Los mazatecos ante la nación*, del cual cita: “El grupo constituye su identidad a medida que se apropia y desarrolla sus condiciones de existencia, tanto materiales como simbólicas. Esta apropiación cuenta con una tradición milenaria, no me refiero a una inmovilidad grupal, sino a aquella dinámica en la que el grupo se va relacionando con el exterior mediante sus propios recursos”.

Así a través del tiempo los pueblos indígenas se han ido apropiando de diversos recursos. Cuando el café empezó a cosecharse en la región Costa Chica y Montaña se contaban con morteadoras de madera –cilindros de aproximadamente un metro– posteriormente el Inmecafé introdujo despulpadoras manuales de material metálico, Luz de la Montaña ocupó algunas de estas “pero eran insuficientes para todos y de mala calidad pues la pulpa atascaba a la máquina y el café salía de muy mala calidad”. Al inaugurar la bodega-beneficio seco utilizaron una máquina más grande y sofisticada y como tal las dudas nacieron: “¿Cómo vamos a operar la máquina? Nadie sabía ni había visto una, necesitábamos un técnico ¿pero dónde encontrarlo? –nos preguntamos. Lo bueno fue algunos ya conocían a compas de la organización cafetalera Unión de Chiapas, así fuimos

con ellos y nos ayudaron pues nos presentaron al técnico Humberto Samaniego *el Pollo y él capacitó*".

El beneficiado comprende el proceso industrial que transforma en producto comercial el fruto. Beneficiar el grano significa quitar la humedad y las capas o envolturas que lo cubren (epicarpio o pellejo, mesocarpio, endocarpio o pergamino, perisperma o película plateada) para quedarse con el endosperma o semilla que no es mas que el grano desprovisto de todas sus cubiertas llamado café verde u oro, es decir el café comercial en su mejor presentación.

Ambas requieren de muchos cuidados pues los riesgos de aparición de fermentaciones son altos debido a que el mucilago, goma o baba (mesocarpio) contiene una sustancia higroscópica, es decir que conserva la humedad, la cual ocasiona fermentación si no se procede a desprenderla rápidamente.

Años después en 1997 compraron una segunda máquina para beneficiar el café por la vía seca "se compró para mejorar calidad pero también por ahorro quintal / hora, la otra era lenta, de cuatro quintales por hora, era bajo su rendimiento, la nueva trata mejor al grano y tiene una capacidad de 19.6 quintales por hora".

Con mucho orgullo se refieren a su última adquisición "Oliver -nombre comercial de la máquina- se divide en tres partes. La primera muerde y manda a seleccionar el café por tamaño de primera, segunda y tercera". Los beneficios catalogan los granos con el No. 1 a los quebrados, el No. 2 y No. 3 para granos caracoles, No. 4, No. 5, No. 6 para granos plano-convexos y el No. 7 para granos elefantes. Es decir se miden en grosor, ancho y largo.

La segunda parte de Oliver "selecciona por color, adentro tiene una como computadora llamada seleccionadora electrónica, si lo quiero bonito pone el verde a un lado, el negro lo manda a otro lado, ésta se conecta si el comprador pide lotes por color". El ideal o normal es verde azulado o verde olivo, pero cuando hay un mal secado o un

lento procesamiento del grano se crean colores defectuosos que van desde el verde pálido, amarillentos, café claro, café oscuro, anaranjado o rojizos hasta verdes oscuros y negros.

La tercera parte de Oliver "es una clasificadora por tamaño, no se utiliza mucho porque ya la morteadora —la primera parte— selecciona, pero si se quiere un tamaño muy preciso se utiliza también". Los expertos argumentan la importancia de un grano en tamaño uniforme para obtener una buena calidad en el tostado y molido.

El beneficio seco no lo es todo para un buen desarrollo de una agroindustria, se necesitan de otros elementos, los cuales a través de los años se han implementado y mejorado. Román quien fuera por algunos años Tesorero del Comité de Transporte, explica. "Cuando yo llegué la organización tenían dos camiones viejitos, uno modelo 84 y otro 85, uno lo donó el Gobierno del Estado y otro Diconsa pero ya usados, poco servía, por los malos caminos aquí arriba hizo que se perdieran rápido las unidades. En 1995 acarreamos igual el café de las comunidades, ese tiempo acopiamos como 22 mil quintales, ¡era mucho! De hecho esos camiones viejitos no dieron abasto, tuvieron que meter carros particulares para poder sacar todo. En ese tiempo hubo ganancias y compramos un camión ROM marca DINA de 12 toneladas ¡un raboncito! Luego compramos otro igualito".

En la actualidad Luz de la Montaña cuenta con la siguiente infraestructura y equipo: Una bodega general con capacidad de mil toneladas, 20 bodegas comunitarias en donde se pueden almacenar de 50 a 100 toneladas, un Beneficio Seco, 20 básculas con posibilidad de pesar 500 a 1000 Kg, 20 cajas fuertes, tres camiones de doce toneladas, tres camionetas de tres toneladas, un Torthon de 17.5 toneladas.

Además de tener cuatro computadoras Windows 98, impresora, fax y accesorios de oficina como fotocopidora, engargoladora, etc., Felipe Francisco cuenta un poco más sobre las computadoras: "En asamblea se decidió comprar una primer computadora porque se vio que ya se manejaban muchos números y para registrar mejor a cada socio productor, pero el problema era que nadie sabía computación". Este socio productor tomó un curso de

computación en la UNAM, una vez capacitado pudo registrar en sus computadoras a todos los integrantes de la organización para el ciclo 91 a 92.

Aurora Cristina Martínez Morales, en su libro *El proceso cafetalero mexicano* da el concepto de una agroindustria: "...rama industrial procesadora de productos del campo (la cual) se desarrolla a lo largo del tiempo, conforme avanza la tecnología para la conservación de productos perecederos; sin embargo, en sus orígenes encontramos los productos agropecuarios perennes que necesitan ser transformados a fin de constituirse en bienes de consumo humano o animal. Éste es el caso del café".

La estructura de una agroindustria cafetalera comprende tres subestructuras correspondientes a las tres fases productivas más importantes: Cultivo, Industrialización del café cereza (beneficiado) e industrialización de café verde (descafeinización, torrefacción y molienda).

Para entender la estructura productiva se necesita saber que hay diferentes tipos de café en cuanto a su procesamiento o beneficiado. El café cereza es el fruto recién cortado, el capulín es la cereza secada al aire, el pergamino se obtiene cuando se ha despulpado, fermentado, lavado y secado y el verde u oro se da al remover la película seca (el pergamino que recubre al grano).

Luz de la Montaña cubre prácticamente las dos primeras fases productivas —el cultivo y la industrialización del café cereza— a través de su beneficio produce café pergamino y verde, es decir obtienen un bien de consumo intermedio ya que estos tipos de cafés son considerados mercancías finales para exportación como materia prima para la industria de países desarrollados. De esta manera, para México el mayor peso económico del proceso está en la exportación de café verde u oro, con la particularidad también de que el 91% de los productores nacionales tiene menos de cinco hectáreas como es el caso de los socios de la Luz de la Montaña.

En la página web de Expocafé agregan: “El café que producimos en nuestra región es mundialmente conocido como naturales de Atoyac, porque a diferencia de los cafés lavados, es un café que no pasó por el beneficio húmedo; es decir, después de cortar el café cereza se pone a secar sin despulparse y después pasa a lo que se conoce como beneficio seco donde se le quita la cáscara y se convierte en café verde”.

En los últimos años esta agroindustria ha empezado a incursionar –ante el ejemplo y recomendación de otras organizaciones indígenas- en la tercera fase productiva que es la torrefacción y molienda. Adquirió un pequeño módulo de Tostado y molido y una empacadora de la que sale café marca *Luzmont* en presentaciones de 30 gramos a un kilo. Detrás del empaque trae una leyenda que dice: “Aroma, sabor, ... calidad. Los mejores granos que se cosechan en “La montaña” de Guerrero, especialmente seleccionados para usted que si sabe y gusta de un buen café. *Luzmont* es el resultado de los esfuerzos de indígenas tlapanecos quienes procesan el café desde su cultivo hasta la industrialización y venta”.

Mucha de la importancia de esta organización cafetalera está en su agroindustria, a pesar de no tener en ella los últimos adelantos tecnológicos, pues a la vanguardia están Colombia y Brasil. Tomando las cifras de la investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, Cristina Martínez, se calcula que alrededor de 40% de la producción nacional no es beneficiado por el productor y es entregado por tanto a los coyotes o beneficiadores locales; éste es un fenómeno acentuado en los estados de Veracruz, Nayarit, Oaxaca y Puebla. El Consejo Mexicano del Café informa que se cuentan con 1982 beneficios húmedos y 445 secos.

Se considera que el 62.6% de los productores que siembran y cosechan el café no tienen capacidad de autofinanciamiento e instalaciones para beneficiado. Luz de la Montaña, a pesar de contar con infraestructura no ha podido lograr una autonomía financiera, año tras año depende de los préstamos crediticios que otorgan bancos y el propio estado.

Una segunda razón de la importancia de contar con infraestructura propia es encontrar una mayor facilidad para recibir créditos y de ello cuentan: "Al iniciar la organización teníamos muchos problemas para solicitar un crédito, varios años anduvimos pidiendo a Banrural o al Banco Internacional y nunca nos dieron uno, solo el Instituto Social de Fomento Agropecuario (ISFOM)"

En una ocasión solicitaron crédito al Banco Internacional de Puebla, ya que éste prestaba a la Unión Pajal de Chiapas, "primero nos lo negaron porque decían no teníamos aval o alguna garantía que dar para pagar y luego nosotros nos preguntamos -¿quién va a ser nuestro aval? O mejor dicho -¿quién va a confiar en nosotros, en un indígena pues? La respuesta fue ¡otro igual a nosotros!" En Asamblea se acordó mandar una comisión al estado de Chiapas para pedirle a la Unión Pajal que fuera su aval, ya que en ese momento esta organización indígena recibía préstamo de dicho banco. "La Pajal pensó y aceptó la petición, ellos fueron aval por 300 millones de pesos mismos que si Luz no pagaba ellos tendrían que enfrentar la deuda. Afortunadamente la cosecha y venta salió bien, pudimos pagar el crédito a tiempo".

Los créditos solicitados en su mayor parte son utilizados para cubrir los "gastos de operación" efectuados durante el proceso de acopio y comercialización. En la actualidad Luz de la Montaña solicita varios créditos a distintos organismos al mismo tiempo: Algunos ciclos al Fondo Regional de Ometepec, Fondo Regional de Tlacoapa, Fondo Regional Tlapaneco, a Banrural, otras veces solicitan a SAGAR, INI, SEDESOL y FONAES. Para solicitar un préstamo a Fonaes, Luz de la Montaña presenta un proyecto el cual debe de incluir objetivos, justificación, localización y cobertura, mercado, tipos de café a acopiar, infraestructura y equipo con el que cuenta, ventas históricas, ingresos y egresos, participación de dividendos a FONAES y productores, propuesta de ministración y pago de créditos.

El pago de créditos ha sido un "quebradero de cabezas", nadie sabe con certeza cómo les irá el siguiente ciclo productivo, muchos de los factores que alteran el proceso se salen de las manos de los productores como son los cambios climáticos -adelanto y atraso

de lluvia, huracanes, sequías- otros más se deben a las plagas. Todos ellos alteran la producción o calidad del grano pero si se presentan estos fenómenos en otros países pueden alterar los precios en las principales Bolsas de Valores a favor de unos y en contra de quienes padecen las inclemencias del tiempo. A veces fue en Colombia, otras en Brasil, México no se ha salvado y las Costas guerrerenses tampoco. El futuro es incierto pero la marcha continúa.

2.3. No es la cafeína, es el precio del grano lo que ocasiona largas noches de insomnio.

2.3.1. El tigre no es como lo pintan: La exportación del café.

Román Mosso Saavedra, un indígena tlapaneco, cuenta sus peripecias: "A mí, ahora si me nombró la comunidad de Pueblo Hidalgo como Delegado de la Luz, tiempo después se me nombró como Comité de Transporte". Poco más de un año duró en su cargo, pues en 1996 lo propusieron para integrar el Comité de Comercialización. De ello agrega: "En primer tiempo yo me encargaba de administrar de que no falten recursos en los centros de acopio de las comunidades y hasta la bodega, otros eran los encargados de las ventas, pero ellos dijeron luego que ya era tiempo de que fuera otro nuevo aprendiendo cómo se hacen los contratos, cómo se negocian los precios del café, los trucos pues".

Las políticas al interior de la organización establecen que al haber cambios en los distintos Comités (Acopio y Comercialización, Transporte, Tostado y Molido, Producción) y aún para el Consejo de Administración –Máximo órgano de autoridad- se debe quedar un asesor en cada área, éstos son quienes con anterioridad ocuparon el mismo cargo. De esta manera Román enseñó a los nuevos receptores las calidades y condiciones en que deben recibir el café de los socios, así como su registro para el control de cada bodega.

Posteriormente fue aprendiendo los movimientos y las condiciones para la venta de grano. "Yo como ahora si ya terminó mi papel de capacitar a los señores, entonces me tocaba estar con el compañero de ventas. Ese año en 1999 nos fue re mal, en los meses de acopio el precio fue más alto y en el transcurso de su venta se empezó a desplomar. Tuvimos que vender el café barato a comparación de cómo lo compramos, fue un año de desgracia, perdimos un capital que ya teníamos de dos millones de pesos".

Para el mercado nacional, Luz de la Montaña vende su producción en Atoyac de Álvarez con Cafeco, Agroindustrial del Pacífico, a la transnacional Nestlé, en Veracruz a Coscafé así como a Cafés del Trópico Beneficiadora y Exportadora de Cafés Finos (Becafisa). Ésta última junto con otras empresas como TIASA, Exportadora de Café

California, Cafetaleros Fortín, Beneficios de Café San Bernardo, Café Descafeinado de Chiapas, Descafeinadora de Córdoba, Somexport y Cafés Industrializados de Veracruz; son los exportadores mexicanos más fuertes en el rubro del aromático. Algunos de estos tienen fincas con más de 100 hectáreas y compran a otras organizaciones, concentrando sus operaciones en la fase de la exportación.

El Consejo Mexicano del Café da cuenta que los principales estados productores en México son Chiapas con 228, 254 hectáreas, seguido por Oaxaca con 173, 765, en tercer lugar Veracruz con 152, 457, en el cuarto Puebla con 62, 649 y hasta el quinto Guerrero con 50,773 hectáreas cultivadas. Es decir, mientras Chiapas ocupa el 30 % de la superficie cafetalera, Guerrero tan solo tiene el 7%, sin embargo hay estados como San Luis Potosí, Nayarit, Jalisco, Colima, Tabasco y Querétaro que ocupan menos del 3% de dicha superficie.

La Costa Chica y Montaña de Guerrero reúnen en buena parte de su región los requisitos para cosechar café de exportación, porque además de los procesos industriales se toma en cuenta la altura. A pesar de que se puede sembrar el grano desde los 250 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m.) -extrayendo "café bueno lavado" a 250-650 m.s.n.m., "prima lavado" de 650-950 m.s.n.m. y "extra prima lavado" de 750-900 m.s.n.m.- se considera cafés de "altura" desde los 900 metros y "estrictamente altura" de los 1250 en adelante.

La distribución en porcentajes que tiene la tierra ejidal y comunal de los productores de Luz de la Montaña es la siguiente: De 750 a 900: 3%, de 900 a 1200: 80%, de 1200-1500: 15% y mayor a 1500: 2%. Es decir obtienen en su mayoría café oro de altura tipo Atoyac. Esta segunda denominación se usa para el control de origen, usada normalmente para su venta en el mercado nacional aprovechando que ambas regiones -Atoyac. Costa Chica y Montaña- siembran en más de un 90% el mismo tipo taxonómico: *Coffea Arabica Typica*.

Después de experimentar muchos años en el mercado nacional, Luz de la Montaña se animó a realizar su primera exportación aunque de manera indirecta, pues aún no contaba con el permiso otorgado por el Consejo Mexicano del Café.

El Comité de Comercialización recuerda esta primera experiencia: "Platicamos con un ingeniero que se llama Arturo García, estuvo anteriormente en la Coalición de Ejidos de Atoyac, pero tuvieron problemas y se dividieron y surgió la RASA quien también acopia productos agrícolas como café y jengibre".

Lorena Paz Paredes y Rosario Cobo describen en *Café Caliente* a la Red de Agricultores Sustentables y Autogestivos (RASA) como un grupo de medianos cafecultores con el objetivo de producir y exportar café, aprovechando contactos y relaciones con agrupamientos regionales y nacionales.

"Pero como ahora sí dicen –continúa Román- el tigre no es como lo pintan. Este señor García nos lo pintó muy bonito y nos dijo –yo les puedo echar la mano, somos organizaciones hermanas, yo no les voy a hacer transa, yo puedo mandar su café allá con mi nombre-. Nosotros tuvimos esa confianza, hicimos una reunión ordinaria en Iliatenco, consultamos a los productores –¿Qué hacemos? ¿Damos el café al señor?- explicamos nosotros cómo nos lo pintó ese señor y se animaron con tal de que ahora sí nos vaya bien".

Luz de la Montaña firmó un contrato de 1,500 sacos para entregarlos el mes de marzo de 1997 a Nuevo Laredo. La organización misma los transportó hasta la frontera y ahí fue recibido en la agencia aduanal.

Al liberarse el mercado en 1989 nacieron diversas dinámicas para la venta del grano. En el libro *El proceso cafetalero mexicano* de Aurora Martínez Morales, explica cómo muchas empresas transnacionales operan por conducto de brokers. Agentes compradores con oficinas dentro del país productor (México) o en la frontera con Estados Unidos, los brokers acopian por medio de compradores locales o asociándose con

comerciantes regionales mayores, su importancia radica en la comercialización de grandes y medianos volúmenes de café verde u oro.

Bajo esta dinámica también se encuentran transnacionales comercializadoras de café verde como Atlantic USA Inc. , Atlantic Coffe Corp. , Bernhard Rothfos KGAA, Cargill Inc. Cía. Nestlé, S. A, de C. V. Farr Man Coffe Inc. High Coffe Corp., J. Aaron and Co. Inc., Mercon Coffee Corp. Inc., Paragon Coffe Trading Co., Tardivat International, S. A., Van Ekris and Stoet Inc., Volkafe Ltd. y Westway Merkuria Corp.

Román, miembro del Comité de Comercialización resalta: “Pues viene ahora sí lo bueno, estábamos esperando ya en cobrar, el señor Arturo García nos dijo que en quince o treinta días a más tardar. Llega un mes, no le molestamos esos primeros quince días, luego ya le decimos -¡qui hubo compa como andamos con la venta del café- y él respondió: - Dijeron que el café es de muy buena calidad, que llegó bien y ya me depositaron un dinero en la Casa de Cambio- pero como nosotros desconocíamos que era Casa de Cambio, antes ni sabíamos ni que era un dólar, totalmente desconocíamos el truco, así pues nos tuvimos que esperar, nos dijeron: -¡Aguántense compañeros, que de todos modos no les vamos a fallar!”

Pasó otro mes y volvieron a preguntar al señor García, éste dio más largas argumentando la pérdida de un lote y uno más dañado y por lo tanto no habían sido recibidos. “Empezó a regarla, empezó a contradecir, ahora decía que el café era de mala calidad y eso te lo dicen al instante de la entrega y a nosotros no nos dijeron eso”.

Después de tres meses se le pagó a la organización un lote -250 sacos-, restaban cinco más pues era un contrato por 1500 sacos. “Paso medio año y ahora se armó una comisión ya con abogado, pero nos empezó a decir el rezo de siempre. Le pedimos que nos diera los cheques y no nos fuimos hasta que los diera, hizo cuatro y cada quince días íbamos a cobrar uno, Llegó el tiempo, va Severiano -tesorero de la organización- y rebota el primero, pasó el tiempo y todos rebotaron”.

Luz de la Montaña decidió entonces demandar al señor García: “Vino una licenciada de Oaxaca, hizo los movimientos de acuerdo a las reglas, salió orden de aprehensión pero ese cuate tiene mucha influencia con funcionarios de alto nivel de Guerrero y le echaron un soplón y saca pues su juicio de amparo. La Licenciada estaba al día y cuando se venció ese amparo, hace otra orden de aprehensión y así es que los judiciales de este municipio –San Luis Acatlán- se fueron al de Atoyac de Alvarez y lo trajeron pues al compañero y lo detuvieron aquí en el Cerezo de San Luis Acatlán”.

El señor García argumentó una violación a sus derechos y por su influencia aseguró su pronta liberación. Luz de la Montaña reaccionó más enérgicamente: “Nosotros dijimos que ni madres, que de aquí no se va este cabrón y así es que convocamos a una reunión y empezamos a bajar gente de las comunidades, venían enojados los señores, empezamos a hacer velas ahí en la puerta del cerezo para que no se escape pues, los productores estuvieron ahí día y noche, entonces decían que venían gentes de gobierno pero no tenían ninguna identificación o charola”.

Luz de la Montaña argumentó que no deseaban lastimar a nadie, sólo querían el pago total de su café exportado: “Al tercer día vino gente de su organización y tuvieron ahora sí que pagar el recurso de un millón 27 mil pesos. Nosotros pues ya no recuperamos los gastos que hicimos de todos los movimientos, traer ahora sí dos, tres, cientos de gentes implica costos, darles alimentos y a la abogada se le pagó cien mil pesos. Pero total recuperamos nuestra lana”. Ese año de 1997 la agroindustria quedó debiendo al Fondo Regional de Ometepec, se fueron a cartera vencida.

Para el siguiente ciclo cafetalero 98-99 el Consejo de Administración “ya no hizo palabras hasta que se expidiera el permiso de exportación”. En 1999 lo recibieron y decidieron exportar ahora por su propia cuenta 1500 sacos a una compañía transnacional llamada Paragon Coffe Trading Co. Con oficinas en Nueva York y en México bajo el sistema de brokers: “Paragon Coffe tiene un brote aquí y él nos contacta con Nueva York y ya nosotros directamente hicimos contrato, no hubo problemas, en cuanto cruza el café por

la frontera a los cinco días ya te están depositando el dinero de tu mercancía ¡Ahí fue el primer año que exportamos!”

Para el ciclo 99-00 la agroindustria volvió a firmar un contrato con Paragon Coffe Trading Co. de 100 sacos de café verde u oro. La exportación fue entonces un sueño hecho realidad para la organización indígena, sin embargo tristemente se han dado cuenta que la fijación del precio de su producto escapa de sus manos “aunque nos esforcemos en brindar la mejor calidad”.

Con cifras del Consejo Mexicano del Café, los principales mercados de exportación son Estados Unidos de América con el 81.11% y muy atrás le sigue Japón con el 4.07% y países Europeos como Holanda: 2.49%, Alemania: 2.26%, Francia: 1.73%, Dinamarca: 1.24% y Noruega: 0.83%. La generación de divisas de este producto es importante pues ha alcanzado cifras de hasta 800,000 dólares (ciclo 96-97) pero también se ha reducido en 300,000 dólares (ciclo 91-92, 92-93)

Décadas atrás el mercado internacional del café había sido regulado por el Acuerdo Internacional del Café (AIC) para países productores y consumidores. Dicho acuerdo controlaba la oferta por medio de un sistema de limitación de exportaciones. Marie-Christine Renard en su libro *Los intersticios de la globalización: Un label (Max Havellar) para los pequeños productores de café*, describe que el AIC era un modelo de regulación no competitiva del mercado pues aseguraba a los consumidores un buen abastecimiento y brindaba a los productores la garantía de un mercado y de precios remuneradores.

La Organización Internacional del Café con sede en Londres era quien cuidaba del buen funcionamiento del Acuerdo. Sin embargo Chirstine Renard también explica los límites de este modelo. El primer problema fue la selectividad, pues las cuotas fijadas no tomaron en cuenta los tipos y calidades del café ni las tendencias de la demanda, por ejemplo, a veces las torrefactores necesitaron más arábigos suaves y menos robustas y al estar limitados por ya no haber en el mercado –aún cuando los productores tenían

embodegados- no había mecanismo para comprarlo con lo que afectaban calidades y sabores en una misma marca.

Un segundo problema fue que ni el propio AIC pudo controlar los precios cuando se presentaron drásticos cambios climáticos como las heladas en 1975 o las sequías diez años después (1985) en Brasil o los diversos huracanes en los diversos países productores.

Pero el principal problema fue la no-actualización de las cuotas fijadas que a cada país se le habían asignado. Indonesia y México habían aumentado su producción lo que ocasionaba una acumulación de excedente, Brasil por su parte se negó a reducir su cuota a pesar de que en no pocas ocasiones tuvo dificultades para cubrirla.

Se formaron entonces "mercados fuera de cuota" donde se podían comercializar los excedentes a precios inferiores (50% más barato al fijado por la OIC). Este hecho desató inconformidades y negociaciones en las cuales se vertieron dos propuestas. Brasil, Colombia, Filipinas, la Unión Europea y los países africanos pedían arreglar el mercado fuera de cuota por medio de la integración de países no miembros a quienes se les vendía dicho excedente. Por otra parte Indonesia y Estados Unidos pedían una nueva asignación de cuotas. Pero ninguna de éstas fue aceptada y el cuatro de julio de 1989 las cláusulas económicas se suspendieron. El consenso entre países firmado en 1962 dejó de existir.

Simultáneo a este hecho los Estados productores limitaron y desaparecieron a los institutos públicos del café creando así un contexto general de liberalización. Los productores de café y aún los fuertes intermediarios abordaron —aunque cada uno en su propio vagón— una especie de montaña rusa. Los rieles son las diferentes bolsas de valores en donde se cotiza: New York Coffe and Sugar Exchange Inc. , en Nueva York y London Terminal Market, en Londres. Suben, bajan, vuelven a caer precipitadamente y es que los vagones van sujetos a los rieles.

El rompimiento de los Acuerdos de la OIC ocasionó la inundación del grano en el mercado y tras ello su desplome: de 110 centavos / libra (junio de 1989) bajó a 70 centavos

para octubre de ese mismo año, de éste hasta 1994 los precios continuaron con la misma tendencia, posteriormente empezó a subir, aunque en 1995 bajaron, resintiéndose un poco más en 1996. Luis Hernández Navarro, Fernando Celis de la CNOG, Alfonso Carreón, asesor de cooperativas de pequeños y medianos productores en los Altos y Norte de Chiapas consideran que a partir de 1989 hasta la fecha, el aromático ha entrado en una crisis, de ahí que en el suplemento de la Jornada, Masiosare del diez de junio del 2001, titule su investigación como "Café: la crisis ya es eterna".

A pesar de su bajo precio el café se continúa cosechando porque es una materia prima que sigue demandando el mercado pues no ha sido sustituido por otros productos derivados de la industria como sucedió con el azúcar o el carbón. E incluso en la actualidad la farmacéutica hace uso de la cafeína.

Sin embargo, el café tiene una fuerte competencia con las bebidas de cola. Estados Unidos consume en mayor medida las gaseosas –la otra bebida obscura-, por otro lado en países tradicionalmente consumidores de té como Reino Unido y Japón, el café empieza a tener una clara progresión. En lo general la Unión Europea ha tenido un crecimiento lento pero constante pues en 1958 se consumió 2.3 Kg. *per cápita* y en 1990, 5.3 Kg. Específicamente los países bajos y nórdicos son los mayores consumidores: en ese continente.

Estados Unidos, Alemania, Francia, Japón e Italia son importadores y altos consumidores, pues consumen casi el doble que los países productores como Brasil, Colombia, México, Guatemala e Indonesia.

A ello cabe agregar que los países en vías de desarrollo sólo producen café verde u oro, es decir, únicamente realizan la primera fase de la industrialización del grano, pues la segunda –torrefacción y solubilización- se encuentra prácticamente en los países consumidores y desarrollados.

Precisando que la transformación a café soluble se encuentra dominada por grandes torrefactoras. En Estados Unidos se encuentran: Kraft – General Food, Folger Coffe y Nestlé. En Europa se disputan el mercado: Aldi, Tschibo, Eduzco (Alemania), Lavazza e Illy Café (Italia), Rombouts (Bélgica), Cafés Légal (Francia) entre otras.

Este control ejercido por dichas empresas comercializadoras, tostadoras y solubilizadoras ha hecho que las ganancias entre productores y estas últimas sean enormemente distintas. Fausto Cantú Peña en su artículo “Globalización y café” publicado por *Le Monde Diplomatique* proporciona cifras alarmantes pues un productor en promedio recibe 50 centavos de dólar por libra de café verde, éste tostado y molido cuesta de 3 a 16 dólares y en taza hasta 70 dólares.

El artículo “Café: la crisis ya es eterna” de el suplemento de La Jornada. Masiosare del diez de junio del 2001, expone una serie de datos tomados de la Organización Internacional del Café –que desde 1994 sólo cumple funciones informativas, de consulta, difusión de datos estadísticos y promoción de estudios e informes- de los cuales se menciona que en promedio, el precio de café molido y tostado únicamente bajó 15% y en Estados Unidos aún menos. Esto quiere decir que la materia prima es cada día más barata y los precios que pagan los consumidores es más cara. Así los gigantes como Nestlé ha incrementado sus ganancias 20%, Starbucks poseedora de una cadena de cafeterías en Estados Unidos y Canadá aumentaron a 41% y la misma suerte tiene Philip Morris con Kraft – General Food.

Si bien la autogestión de indígenas tlapanecos y mixtecos a través de su organización cafetalera es una alternativa para su desarrollo, éste se ve frenado por el valor que tiene el café verde frente al tostado y solubilizado así como por los gigantes de la torrefacción. El camino por recorrer es largo y cada vez los obstáculos son más grandes, sin embargo varias organizaciones de campesinos e indígenas como Luz de la Montaña, siguen hoy teniendo ánimo y disposición por crear nuevos frentes de batalla pues son pueblos aguerridos.

2.3.2. Siempre aguerridos.

Productores de café tienen largas noches de insomnio. Funcionarios, gobernadores, presidentes municipales también, y no es la cafeína contenida en el aromático lo que provoca trastornos en el sueño, es su precio lo que inquieta a todos.

La Jornada El Sur del día diecisiete de octubre del 2000, rescata las palabras de la Sociedad Cooperativa La Pintada quien opera en el Municipio de Atoyac: "la cordillera de la pobreza que es también de la violencia". Tras anunciar su Segundo Festival de la Selva Cafetalera en la que se realizarían eventos deportivos, conferencias y mesas redondas, La Pintada advirtió al gobierno estatal y federal que de no invertir en la producción de café, se tendrá entonces que gastar en el combate al narcotráfico pues en la selva sólo hay dos opciones: cultivar café o amapola lo que a su vez incrementará asaltos, secuestros y violencia.

En entrevista también con *La Jornada El Sur* del dieciocho de septiembre del 2000, el presidente del Consejo Mexicano del Café (CMC), Ricardo Lecumberri López señala: "La geografía de las áreas productoras de café y la de la miseria es la misma". Es decir, las áreas productoras del aromático en Guerrero, Chiapas, Hidalgo, Oaxaca y Veracruz son marginadas y advierte además Ricardo Lecumberri, que es ahí donde se encuentran graves problemas sociales y el surgimiento de grupos armados.

Agrega también que las fechas coinciden entre la gran crisis de café a principios de los 90 con la aparición del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Ejército Popular Revolucionario, "de ahí la urgencia de atender a los productores porque ambos grupos operan en zonas cafetaleras".

El artículo de *Le Monde Diplomatique* "Globalización y café" hace el mismo comentario en el sentido de asociar a la pobreza con los levantamientos armados. En esa misma publicación bajo el artículo de Juan Pablo Calderón Patiño "El café en la

globalización” expone que el sistema económico único y rígido deja a la borda a miles de cafetaleros, ocasionando migraciones, abandono de huertas y medidas radicales como la guerrilla, precisando además que una buena parte de los integrantes del EZLN fueron productores de café, siendo un ejemplo que se repite en otros países.

El bajo precio del café, advierte el libro *Crónicas del Sur* fue una de las muchas razones que originaron el descontento popular en Guerrero en los años setenta. Fueron los años de Lucio Cabañas, los comités clandestinos y el Partido de los Pobres, lo cual provocó numerosos enfrentamientos con el ejército. Y es la década en la que grandes acaparadores de café huyeron de la zona por temor a los secuestros, abandonando así sus beneficios húmedos.

Los costos de la guerrilla fueron altos, sobre todo para la Costa Grande pues aún hoy sus lugareños se siguen preguntando sobre la desaparición de algún familiar en los años setenta.

Los habitantes del estado sureño desde tiempos inmemorables han sido siempre aguerridos. En cada época, en el transcurso de su historia han tenido una manera peculiar de manifestar sus desacuerdos y descontentos.

Sus primeros habitantes, organizados bajo el señorío de Yopitzinco, permanecieron independientes aún tras la expansión mexicana iniciada en la región en el siglo XV. Daniéle Dehove considera que el yopi era un dialecto de la lengua tlapaneca, sin embargo el señorío de los yopis o yopime asentado en la Costa Chica entre Acapulco, Ayutla y Chilapa, permaneció indómito hasta la conquista española.

Al este del señorío de Yopitzinco se encuentra Tlachinollan, gobernando por la nobleza tlapaneca. Ellos convivieron con los mixtecos y nahuas desde antes de la dominación mexicana iniciada en la región de Tlapa hacia 1461 durante el gobierno de Moctezuma Ilhuicamina, señor de Tenochtitlan, concluyendo en 1522 tras la llegada de los españoles.

Entre el caimán y el jaguar escrito por Daniél Dehouve, describe a la rebelión de los yopis en 1531 como la más importante de la región, pues duró hasta 1535 provocando que la Villa de San Luis fuera abandonada luego de fundarse en 1522 por los mineros españoles. Los documentos de la época citados por Dehouve, señalan que los yopis “nunca habían querido obedecer ni servir a Moctezuma que es el mayor señor de los indios, que cómo quería que obedecieran ahora a los cristianos”.

Tras la rebelión de los Yopis vino una violenta acción militar liderada por Vasco Porcallo y al mismo tiempo una fuerte resistencia suicida de los yopis, provocando casi su total exterminio, pues los sobrevivientes se refugiaron en la región de La Montaña y con el tiempo se fueron integrando a la identidad cultural de los tlapanecos.

En el siglo XVII tras las Congregaciones, los tlapanecos de la Sierra Madre del Sur huyeron de la suya en Totomixtlahuaca. Este caso se repitió en numerosos lugares, pues argumentaban un desacuerdo por alejarlos de su lugar de origen. A partir de la Colonia la historia agraria de los pueblos indígenas ha sido conflictiva.

El Memorial de los “Principales” y vecinos de Igualapa del veintidós de noviembre de 1893, citado por Jaime Salazar Adamen en *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana 1867-1940. Estado de Guerrero*, muestra los conflictos de la Costa Chica a finales del siglo XIX: “He aquí lo que pasa al pueblo de Igualapa, despojado de su propiedad pues han llegado a malinformar al pueblo de revoltoso, revolucionario y mitotero, debido a que nosotros los pobres indígenas de esta población legalmente reclamamos nuestra propiedad, pues verdaderamente los compradores de la Villa de Ometepepec están causando delito de falsedad...”

Sin embargo, para el siglo XX muchas tierras comunales y ejidales siguen en manos de los pueblos indígenas. Los habitantes de la Montaña de Guerrero en muchos de los casos lograron obtener y conservar aún títulos virreinales u otros documentos que los amparan.

Esta posesión de territorio ha permitido dirigir sus energías y demandas a otras necesidades como las económicas y sociales.

Carlos García en su artículo "De la Costa a la Montaña" que incluye el libro *Crónicas del Sur* divide este proceso en tres niveles: la lucha por las demandas inmediatas, la apropiación de los diferentes procesos económicos y la construcción de un proyecto organizativo regional de carácter integral

El primer nivel se reduce a las dinámicas de movilización para demandar al Inmecafé mejores precios. El segundo se refiere al cambio de actitud peticionista hacia la acción de asumir las actividades no solo de producción, sino de industrialización y comercialización. El tercer nivel radica en el reto de articular frentes de trabajo en un proyecto único de desarrollo regional integral.

Este último nivel tiene el fin de articular las diferentes organizaciones de la región hacia demandas compartidas. Ejemplo claro de ello fue el apoyo obtenido para el Sistema de Seguridad Pública Comunitaria por parte de la Luz de la Montaña, la SSS de Productores de Café y Maíz, Unión de Mujeres Indígenas Lucero de la Montaña, así como del Consejo Regional 500 años de Resistencia Indígena, Negra y Popular.

Sin embargo este tercer nivel ha tenido avances y retrocesos. Por un lado hay alejamientos temporales como es el caso de la Luz de la Montaña quien ha tenido fricción con la Unión Regional Campesina, por citar un solo ejemplo. Pero a pesar de ello las organizaciones de la región tienen puntos de convergencia como son los de solicitar programas de café o maíz, asistencia técnica, cuestiones de abasto de granos básicos, obras sociales o de promoción y defensa de derechos humanos. Para lo cual se han realizado diversas reuniones y asambleas de carácter regional.

Por otro lado existe una limitante en el sentido que la Costa Chica y Montaña es un sistema geográfico natural y bajo el entramado económico, social y político sus habitantes la consideran como una sola región pero oficialmente no se reconoce como tal ya que el

gobierno del estado ha definido únicamente siete regiones socioeconómicas en la entidad: Costa Grande, Costa Chica, La Montaña, Tierra Caliente, Zona Norte, Zona Centro y Acapulco.

La región socioeconómica más conocida de la entidad es Acapulco, en lo que inmediatamente nos viene a la mente el mar y la playa. Tal vez Taxco por su historia colonial y minera. Pero también existe el otro Guerrero, del que nos cuentan Armando Bartra en su libro *Guerrero Bronco*, Maribel Gutiérrez de la Jornada El Sur en su crónica y reportaje *Violencia en Guerrero*, Carlos Montemayor quien utiliza la novela para describir *La Guerra en el Paraíso*.

Pero hay otras voces que nos cuentan del estado sureño. En la Costa Chica, a lado del mar en un lugar conocido como Las Peñitas, vive una familia pescadora que platica su historia: "Antes de que llegaran los españoles, los indios vivían por aquí, por estas playas, andaban por toda la costa, pero luego ya en tiempos de la conquista los indios se fueron lejos, se subieron a las montañas y ahí se quedaron, allá hacen ahora sus luchas. Aquí en la costa nos quedamos los negros, hubo un barco que encalló, traía muchos esclavos y los sobrevivientes nadaron hasta la costa y aquí nos quedamos".

Europa trajo al Continente Americano enfermedades y con ello muertes, así como sistemas de gobierno, costumbres, nuevas ideas, lenguas, pero también trajo plantas, árboles, muchos de los cuales aún se conservan. Un producto colonial no originario de América es el café. Hoy es un grano apropiado por campesinos e indígenas, en él encontraron una alternativa de cultivo, y con ello una opción de ingresos. Hoy, el precio del grano ha limitado sus ingresos, aumentado su descontento, provocado insomnio, pero como pueblos tradicionalmente aguerridos han ideado nuevos frentes de batalla.

2.4. Los nuevos frentes de batalla.

El café, una bebida oscura que a todos preocupa. Su color refleja el entorno de su situación, para el ciclo 2000-2001 las expectativas terminaron pronto. Pequeños cafecultores, medianos, grandes, indígenas, campesinos, franceses, alemanes, productores de altura o de zonas bajas. Todos sorbieron café amargo, los precios en la Bolsa de Nueva York han bajado hasta 60 dólares el quintal, cuando el promedio anual era de 120 dólares.

Todos buscan una salida, *Mastosare* del diez de junio del 2001 recopila algunos testimonios: “¿Tendremos que dedicarnos a sembrar otras cosas para que se convenzan de la utilidad del café? Señala un productor de Guerrero al escuchar los estímulos que reciben los coccaleros de Colombia y Bolivia. Tomás Navarrete se pregunta ¿Cuántos muertos más en los desiertos de Estados Unidos van a tener que poner los cafetaleros para que se den cuenta de la situación?”

Por su parte el presidente del Consejo de Administración de una cooperativa del municipio de Atzalan en Veracruz tiene ahora nuevas actividades, pues se fue a trabajar a Arizona de jardinero, albañil y cortador de naranjas.

Los caminos a tomar son diferentes, irónicamente algunos llegan al mismo lugar de partida: “No hay pa dónde hacerse. La naranja llegó a estar a 100 pesos la tonelada y la mandarina cinco pesos la reja”. La crisis de la agricultura mexicana es inminente.

Hay quien dice “si el café no deja, dedíquense a otra cosa”, pero los propios campesinos e indígenas lo saben; “cualquier producto se paga mal, es difícil venderlo y sólo quien sí gana es el último intermediario pero así es el comercio, no se han creado medidas políticas para que nosotros los productores, seamos cafetaleros, maiceros, jamaqueros, ganemos lo justo por un año de trabajos”, considera un socio productor de la Luz de la Montaña.

Como parte de una respuesta hacia las diversas inquietudes, rumores, advertencias de productores, asesores y funcionarios, así como por la desaparición del Inmecafé, se crea en 1993 el Consejo Mexicano del Café como órgano oficial rector de la política cafetalera. Entre sus objetivos generales está el de diseñar políticas para promover y fomentar la productividad, modernizar la industria, crear alianzas entre agentes productivos, ubicar mejor al café mexicano en el mercado, entre las más importantes.

El Consejo Mexicano está integrado por distintos representantes de instancias gubernamentales como la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Social, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, así como por el Banco Nacional de Comercio Exterior, FIRA-Banco de México, Central Nacional Campesina, Confederación Mexicana de Productores de Café, la Asociación Mexicana de Exportadores de Café y la Sección 20 de Tostadores y Molineros de Café de la Canacintra y recientemente se integró la Confederación Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC).

El CMC funciona basándose en consejos estatales que a su vez se dividen en 56 Consejos operativos regionales. Así para la región Costa Chica y Montaña se encuentra el Consejo Estatal del Café (Cecafé) con oficinas en la cabecera del Municipio de San Luis Acatlán.

Al principio el Consejo del Cecafé sólo estaba integrado por la organización cenecista Unión Estatal de Productores de Café, pero ante la falta de representatividad y capacidad de convocatoria y diversas movilizaciones obligaron a cambiar el Consejo pues ahora el presidente es el gobernador guerrerense, los vocales son las diversas organizaciones o productores libres como la CNC, la Coalición de Ejidos, la Unión Regional Campesina, La Unión Estatal de Productores de Café, Luz de la Montaña y ejidos organizados como El Paraíso, La Pintada y San Vicente de Benítez en Atoyac. El vocal de los exportadores es Marcos Galeana y el representante de los torrefactores es Israel Téllez.

Fernando Celis, miembro de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras menciona que diversas organizaciones desean una reestructuración del Consejo Mexicano del Café, pues argumentan la mala orientación de recursos porque no se debe ya de incentivar el aumento de producción, sino la calidad y su comercialización. Pues es la sobreproducción lo que origina los bajos precios.

Sin embargo esta sobreoferta es responsabilidad de todos los países productores, ante lo cual algunos de ellos idearon un plan de retención del grano. En enero del 2001 se hizo una evaluación de este proyecto, del cual se concluyó que retirar 20% de la producción en el mercado no era suficiente, agregando por otro lado el incumplimiento del acuerdo de retención. Por ejemplo México sólo retuvo un 13% del total al que se comprometió. Y en lo general el pacto se cumplió en un 70%.

A pesar de esto, el plan de retención ayudó, pues de 95 dólares bajó a 60 y de no haberse implementado –según cálculos- los precios estarían por debajo de los 45 dólares.

Ante los parciales resultados se han realizado una serie de encuentros para discutir y afinar este proyecto de retención. Uno de ellos se realizó en la zona productora de Brasil, a la que fue invitada una delegación mexicana de 14 miembros relacionados directamente con el aromático. La comisión estuvo integrada por Zohelio Jaimés de la Coalición de Ejidos de la Costa Grande, Esteban Escamilla quien es investigador de Chapingo, el director general de Operación del Consejo Mexicano del Café, el coordinador general del Consejo Veracruzano del Café (CVC), así como el de Tabasco (CTC), entre otros.

En dicho encuentro, el brasileño Martínez Nateras llamó a los cafeticultores a cumplir con el acuerdo de retener el grano, su tesis es que si México y Guatemala cumplen, se tendrán buenos resultados, señaló además que se lleva una “década perdida” como consecuencia de que los gobiernos de los países productores se inclinaron “a la derecha de la derecha del neoliberalismo” pues no fue coincidencia el que se rompieran los acuerdos de la OIC, desaparecieran el Instituto Mexicano del Café y el Instituto Brasileño del Café, “esto fue sumisión, esquirolaje, entreguismo”.

Concluyó con palabras sarcásticas al denunciar la ausencia de verdaderos apoyos pues México sólo sigue “la política de la veladora –o sea estado perpetuo de oración para que Brasil y a Colombia les vaya mal por sequías o heladas-” Aunque al respecto Luz de la Montaña argumenta: “Antes sí estábamos esperanzados a una sequía o helada en Brasil, pero ahora sabemos que este país ya cambió sus zonas productoras a otras con menos posibilidades de ser dañadas por la sequía o la helada, pero el problema es que otros siguen esperanzados en este punto”.

Otro nuevo frente de batalla es la convergencia nacional. Si bien a finales de los años setenta y principios de los ochenta se unen diferentes organizaciones independientes para demandar mejores precios, diez años después estas mismas organizaciones y otras más que fueron surgiendo en el camino, dejaron de mirarse y preocuparse sólo en su interior y hoy vuelven a converger con demandas comunes bajo la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC).

El elemento de cohesión es el de gestionar conjuntamente problemas semejantes. En octubre de 1988 se realizó en la Universidad de Chapingo un encuentro entre productores de café. Ahí se vio que existían problemas comunes por lo que se propuso construir una convergencia para sumar fuerzas pero respetando la forma de organización, ideología y relaciones políticas que tuviera cada una de las organizaciones participantes y paralelo a esto crear redes de apoyo mutuo y solidario con independencia de partidos e instituciones estatales.

En julio de 1989 se realizó el Primer Encuentro Nacional de Organizaciones Cafetaleras, participando 25 organizaciones de seis estados –entre las que destacan por sus esfuerzos para coordinar: la Unión de Uniones de Chiapas, la Coalición de Ejidos de la Costa Grande y la Unión de Comunidades Indígenas de la Zona Norte del Istmo (UCIZONI)- reunidos todos para firmar un convenio de unidad y acción para consolidar a la CNOC y construir bajo éste un frente común para resolver asuntos con instancias gubernamentales, bancos y comercializadoras. Se abrió entonces una oficina de enlace en la

ciudad de México, integrada por ocho representantes de diferentes organizaciones de Oaxaca, Veracruz, Chiapas, Puebla, Tabasco y Guerrero.

Meses después, en octubre de 1989 se realizó el Segundo Encuentro Nacional en Chiltoyac, municipio de Jalapa, en él además de ir las organizaciones de la CNOC, participaron 122 Unidades Económicas de Producción y Comercialización del estado de Veracruz. Entre los acuerdos resalta el de impulsar una empresa comercializadora nacional para exportar directamente.

El 22 de enero de 1990 ya con 30 organizaciones, acordaron formar la empresa: Promotora Comercial de Cafés Suaves Mexicanos, S.A. de C.V. A través de ésta exportan su café. En la actualidad también cuenta con una oficina de enlace y servicios comerciales en Estados Unidos bajo una marca propia de café tostado y molido: Aztec Harvests. La CNOC experimenta en 5 mercados: solidario, gourmet, orgánico, tradicional, de café verde y directamente café tostado y molido.

Los canales de exportación, agrega Julio Moguel en su artículo "La lucha por la apropiación de la vida social en la economía cafetalera: La experiencia de la CNOC. 1990-1991", que fueron "los grupos corrientes solidarios de Europa y Estados Unidos que aportaron claves para enlaces con empresas compradoras así como información del comportamiento en el mercado internacional. Destacando las relaciones con Max Havellar en Holanda, Twin Trading en Inglaterra y Thank's Giving en Estados Unidos".

Julio Moguel precisa que la red CNOC está articulada con otras organizaciones que también reivindican la "estrategia de la apropiación del proceso productivo y de la autonomía" como el caso de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) quien al interior agrupa a otras organizaciones como la Red de Artesanos Titekite Zanzekan, SSS Matotlanejtikan Tomin. Si bien no depende la CNOC de la UNORCA, ambas mantienen lazos de identificación autogestionaria.

La CNOC poco a poco fue tejiendo una red organizativa, en 1991 ya se registraban 54 organizaciones. Según los registros de la propia Coordinadora eran ya 49 828 campesinos. En la actualidad cuentan con 75 mil productores agrupados en 126 organizaciones regionales y locales de los diferentes estados productores en México. Logrando una producción de 876 mil quintales al año en 142 mil hectáreas y una exportación global de 143 mil quintales. Casi el 80% de los cenoqueses pertenecen a algún pueblo indígena: tzeltal, tzotzil, tojolabal, chol, huasteco, nahua, totonaca, tlapaneco, mazateco, zapoteco, mixteco, chinanteco, triqui, entre otros.

Es hasta principios de los noventa cuando Luz de la Montaña ingresa a la CNOC. En 1994 se realiza el Primer Congreso Estatal Cafetalero en San Luis Acatlán en el cual participa la Unión Regional Campesina, la Coalición de Ejidos de Atoyac y Luz de la Montaña. Y es ahí donde se constituye formalmente CNOC-Guerrero. Según el padrón de la Coordinadora Nacional se registran 10 498 cafeticultores en este estado sureño, de los cuales 9 189 están con la CNOC y particularmente distribuidos así: Coalición de Ejidos de la Costa Grande con 3 079, Luz de la Montaña con 4 570 y Unión Regional de Comunidades de la Costa Chica y Montaña con 1 540.

Felipe Francisco describe a la CNOC como una coordinadora "que protege a todas las organizaciones por estado, cuando hay trabajo hace planes para mandar su invitación para todos" y agrega: "Para 94 estalla la guerra de Chiapas, primero de enero del 94, entonces nosotros hicimos una movilización, el Primer Congreso Estatal en San Luis en el mes de mayo, hubo una concentración de gente, vinieron mucha, una manifestación grande, bajaron mucha gente con el fin de pelear algunos programas y para que sepan que también de San Luis Acatlán tenemos fuerza, tenemos alianzas para otras organizaciones".

La otra finalidad del Congreso fue agrupar a una mayoría de productores del estado para gestionar conjuntamente demandas ante el Cecaefé. Es decir se hizo una convergencia a pesar de las fricciones habidas entre organizaciones, pues su eje asociativo en este caso en el ámbito estatal es el de mejorar su capacidad de interlocución ante el gobierno.

La CNOC ha luchado por crear fondos de compensación de precios, y logrado la realización de programas emergentes para el corte, acarreo, acopio y comercialización. Y mediante movilizaciones ha presionado para lograr apoyos directos destinados al mejoramiento de las huertas. En Estados Unidos -cuenta Luis Hernández Navarro- la CNOC consiguió propuestas de compañías estadounidenses como Cofinco y Royal Coffe. Con la empresa de helados Ben & Jerry estableció acuerdos comerciales por 300 galones al mes de extracto industrializado de café.

Además, Luz de la Montaña ha utilizado a la CNOC como un referente para sus cartas de presentación ante la solicitud de créditos y comercio, asesoramiento y además “fortalece a la organización porque no está sola sino articulada por si viene un golpe”.

La página web de la CNOC marca sus objetivos actuales: “impulsar el desarrollo económico regional con capitalización colectiva, elevar los niveles de bienestar social y fortalecer organizativamente a las familias campesinas generando efectos multiplicadores. Agrega además que la estrategia para lograr sus objetivos es “apropiarse del proceso de producción, industrialización, financiamiento, capacitación y asistencia técnica, y organización”.

La CNOC ha impulsado un vasto programa para la producción de café orgánico como una nueva alternativa para mejorar el precio del café verde. Luz de la Montaña ha empezado a implementar estas medidas con asesoramiento de la CNOC. A través de una serie de talleres y videos que muestran a otras organizaciones de la misma red las tareas a realizar para efectuar esta nueva vía.

El café orgánico consiste en no consumir agroquímicos -fertilizantes, plaguicidas o pesticidas- e introducir tecnologías sostenibles como terrazas o siembra de árboles de sombra para detener la erosión del suelo, uso de la pulpa de café como abono. Si bien esto representa un ahorro en agroquímicos, se necesita a cambio mayor mano de obra para limpiar la huerta pues ya no hay químico que controle la maleza, se tiene que preparar el abono orgánico y se necesita cuidar más el huerto para detectar cualquier intento de

enfermedad del árbol, que entre las más comunes y peligrosas está la roya. Este nombre se da a las distintas enfermedades provocadas en las plantas por cierta variedad de hongos (ureidiales), quienes invaden los tejidos de la hoja y son visibles cuando aparecen pequeñas manchas amarillentas y en la cara inferior se observa un fino polvo amarillo. Las hojas enfermas cuya clorofila se ha destruido, caen. Cuando el ataque es grave, el arbusto queda totalmente deshojado, sus extremidades se secan y muere agotado al cabo del tiempo. Es muy peligrosa pues la afección se propaga mediante las esporas, que son conducidas por el viento o los insectos.

Con respecto al precio, el café orgánico aumenta por la reciente alta demanda del consumo de productos sanos, sin químicos y por lo tanto, no tóxicos, por otro lado satisface la idea del cuidado y respeto del medio ambiente, que en la actualidad exigen los consumidores, así “la ecología es un valor a la alza”. Con ello el productor no solo debe cumplir con los requisitos de calidad del grano, ahora también debe cumplir con las condiciones externas del café, el eje ecológico.

De esta manera la CNOC considera como elemento central la conservación del medio ambiente, de ahí que participe con la Asociación Mexicana de Agricultores Ecológicos (AMAE) y sus propios socios orgánicos forman ECOMEX (Campesinos e indígenas ecológicos de México). Además varias de sus organizaciones participan en la Federación Internacional de Agricultura Orgánica (IFOAM).

Las convergencias van más allá de lo regional y nacional pues la CNOC participa en la Unión de pequeños y medianos productores de Centroamérica, México y el Caribe (UPROCAFE) y en la Sociedad Cooperativa de Pequeños Productores (SCPP) integrada por productores de América Latina y África.

Éstos son algunos de los frentes de batalla en los que se ha insertado la Unión de Ejidos y Comunidades Luz de la Montaña. Además ha tenido participación directa en la CNOC, pues Felipe Francisco Reyes fue nombrado como Tesorero del Consejo. “Gracias al

apoyo de Unión de Ejidos de Costa Grande y Unión Regional Campesina, pues ese fue el acuerdo de los compas y ya no pude decir ni pa' trás", cuenta Felipe Francisco.

Otras acciones realizadas por las organizaciones entre las cuales participa Luz de la Montaña, son las marchas y plantones. Algunas veces se presentan como cafetaleros o productores de grano y bajo este último, sin perder su identidad de "Luz de la Montaña" llegaron en el año 2000 hasta la ciudad de México. Otras más son efectuadas en Chilpancingo y la finalidad no es siempre el café, también "para presionar por obras sociales, créditos que vayan directo a las comunidades, programas como Alianza para el Campo o Programa de Empleo Temporal para nuestros pueblos. Hay que arrancarle al gobierno porque luego no da nada".

Sin embargo las organizaciones indígenas y campesinas no son las únicas que crean frentes de batalla, en la actualidad los gigantes de la comercialización idean nuevas formas de competencia para seguir avantes.

Estados Unidos consume en su mayor parte café arábica, mientras que Francia, Italia y Portugal prefieren el robusta. Esto se debe a que las ex colonias de estos países europeos cultivaban el café robusta. Si bien estas tendencias se mantienen algunas marcas de café han mezclado ambos tipos pues del robusta se obtiene un café más fuerte y el arábica proporciona mayor aroma. En *Los intersticios de la globalización. Un label (Max Havelaar)* explica que esta combinación atiende a una estrategia de mercadeo por parte de los grandes torrefactores para estimular las ventas.

Paralelo a ello se lanzan los cafés *premiums* para justificar precios superiores ya que se dicen ser 100% arábicas y presentados en empaques atractivos. El café *gourmet* tiene el atractivo de tostarse a la vista del comprador, además de que le da la opción al consumidor de escoger entre sus orígenes puros. Su éxito radica en su sofisticación, autenticidad y esa búsqueda de lo natural y de la nostalgia de lo antaño, y con ello se puede justificar un sobreprecio.

Otras nuevas variedades que llevan consigo mayor insumos industriales y por lo tanto un mayor valor agregado, son los cafés descafeinados o los que están listos para consumirse como el café enlatado –vendidas sobre todo en Japón-, capuchinos instantáneos así como los cafés “helados” o *frappé* dirigidos a un público acostumbrado a tomar bebidas frías o gaseosas.

Pequeños cafetaleros y gigantes comercializadores innovan, inventan, recrean. Sin embargo las organizaciones indígenas tendrán que enfrentar un nuevo reto. la reforma al artículo 27 constitucional. “Aquí en la montaña la discusión es fuerte porque nosotros sabíamos que la tierra ejidal y comunal no se vende, pero ahora ya se puede y el problema ahorita no es que queramos venderla sino que nos obliguen a venderla ya que ésta –la tierra- se puede dar en garantía y si no pagamos nos la quitan ¿cómo quedarán nuestros ejidos o comunidades todas fragmentadas?”

Otros agregan: “Aquí en la montaña se está dividido, muchos quieren entrar al PROCEDE –Programa de Certificación de Derechos Agrarios y Titulación de Solares Urbanos- porque tienen miedo que luego nos amenacen de no darnos créditos porque no están en orden los papeles, otros dicen que nunca se van a registrar al PROCEDE porque luego les van a quitar sus tierras, la discusión es fuerte entonces”.

Se ha mencionado que las organizaciones pudieron hacer un “cambio de terreno” porque ya poseían tierras y por lo tanto podían desviar su fuerza y atención a otros procesos organizativos como la apropiación de la producción, industrialización y comercialización. Sin embargo con las modificaciones al artículo 27 constitucional el tema de la tierra vuelve a surgir en las discusiones de las asambleas de las organizaciones indígenas y campesinas.

Sin olvidar el problema de la tierra y del territorio, a diario organizaciones como Luz de la Montaña deben tener presente a los otros sectores cafetaleros, aquellos que tienen un poder real en capital e influencia para las políticas nacionales, éste es el nuevo marco de lucha, de ahí que Aurora Cristina Martínez Morales, del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, concluya: “Es correcta la lucha campesina que presiona para ganar

espacios autónomos en las fases industriales del proceso productivo. No cabe duda que esta lucha será más dura en el actual marco de política neoliberal que impulsa la privatización y restringe el gasto hacia los sectores productivos más débiles”.

Unión de Ejidos Luz de la Montaña no se da por vencido. “Acabamos de abrir nuestra propia cafetería en la cabecera de San Luis Acatlán, ahí ya compramos una máquina para hacer café express y capuchino, contratamos a un muchacho que había trabajado en México –Distrito Federal- y ya sabe cómo prepararlo, además vendemos comida”.

La organización ha impulsado un nuevo producto: la miel. Se han preparado indígenas apicultores, aunque aún son pocos los que se quieren dedicar a la miel, los resultados empiezan a verse, pues la que producen es vendida en la región bajo la marca Yaaj’ma y pronto se acaba, sólo con suerte se encuentra medio litro. La gente pregunta en su oficina localizada en la cabecera de San Luis por el dulce producto natural y regresa con las manos vacías o tal vez solo lleve café *Luzmont*. Respecto a este último, Luz de la Montaña pretende venderlo en un local comercial, pues se compró un espacio en un mercado del Estado de México, en el cual se ofrecerá el aromático.

Pero no sólo Luz de la Montaña ha construido frentes de batalla en el rubro del café. Sin olvidarse de su condición étnica, ha apoyado al Sistema de Seguridad Pública Comunitaria apelando a sus derechos colectivos que tienen como pueblos indígenas para resolver o aminorar los graves problemas de inseguridad.

Por otro lado se encuentra la nueva Ley Indígena. Ante esta nueva propuesta las diferentes autoridades indígenas, representantes de organizaciones sociales y civiles pertenecientes a los pueblos Mixteco, Nahuatl, Tlapaneco y Amuzgo de Guerrero, elaboraron un documento para mostrar su inconformidad y rechazo al dictamen de la ley aprobada por el Congreso de la Unión. Entre las organizaciones firmantes está la Unión de Ejidos y Comunidades Luz de la Montaña, el Consejo Guerrerense 500 años de Resistencia Indígena, el Frente de Lucha Popular, el Centro de Derechos Humanos de la Montaña

“Tlachinollan” A.C., la Coordinadora Regional de Autoridades Indígenas de la Costa-Montaña, la Unión Regional Campesina, el Centro de Derechos Humanos “José María Morelos y Pavón”, la Asamblea Regional Indígena de Guerrero y el Consejo de Autoridades Indígenas de la Montaña.

A la par de esta acción, se congregaron cerca de 400 personas en el Congreso Local Chilpancingo los días 12, 13 y 14 de julio del 2001 para convocar a los diputados y a la opinión pública a un diálogo entre el Poder Legislativo y los indígenas de Guerrero. Sin embargo esta acción tuvo repercusiones desfavorables pues se emitieron 18 órdenes de aprehensión contra dirigentes de las diversas organizaciones firmantes por los delitos de sedición, motín, sabotaje, provocación para cometer un delito y apología de éste. A pesar de que las instalaciones fueron devueltas sin ningún daño, según atestiguaron los propios Diputados.

Ante tal situación las organizaciones involucradas demandan y exigen “1. La Procuraduría General de Justicia en el Estado a través de la Policía Judicial dejen sin efecto las órdenes de aprehensión (...) 3. Respeto a las organizaciones sociales, civiles y pueblos indígenas que luchan dentro de los cauces legales por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas plasmados en la iniciativa de la Ley Cocopa”.

Los indígenas de la montaña no sólo buscan mejoras económicas y sociales, también desean “Que no criminalicen la lucha por la justicia, la pluralidad política y cultural, la legalidad que incluya equitativamente a los pueblos indígenas, la tolerancia y la paz”.

3. De vuelta a las comunidades. “No vamos a estar esperando a ver cuando llegan la seguridad, la democracia y la justicia”.

3.1. Una luz para la montaña de Guerrero.

El café llega a su último destino, el camino fue largo: cultivo, cosecha, tueste y comercialización. El aromático en manos del consumidor es responsable de no echar a perder el trabajo de un largo y difícil año pues se dice que el café hervido es café perdido. Para una cafetera eléctrica de 1.8 litros se recomienda usar entre 98 a 100 gramos de café y servir a una temperatura promedio de 80 grados centígrados.

Mientras el consumidor bebe una taza aromática, las familias socio productoras de la Luz de la Montaña esperan recibir una recompensa por sus esfuerzos. Cuando los años son buenos en las ventas, recibirán un segundo pago conocido como ajuste. En tiempos del Inmecafé se lo exigían a éste, hoy lo reciben de su organización: “En la administración de Don Marcelino, el cuarto Consejo de Administración fue buen tiempo, 1995, 1996, el primer año tuvo ganancias y luego ajuste, el segundo año igual otro ajuste y el último año otra vez da ajuste, cada cierre de la cosecha, pues, tuvo ganancias”.

A pesar de que en la última administración –la quinta- ya no se recibió precio de ajuste por los bajos precios en la Bolsa, se realizaron una serie de obras sociales que han beneficiado a la región.

“Cuando Luz de la Montaña empezó como organización, sólo veíamos cómo vender mejor el café al Inmecafé y luego por nosotros mismos, teníamos sueños de exportación, pero todo encaminado al tema de café. Pero con el tiempo, en las asambleas a veces convocadas por la Luz, otras por las propias comisarias, se empezó a notar inquietud de la gente porque necesitaban muchas cosas: escuelas, clínicas, revestimiento de caminos, agua, láminas, mucho, pero también mucho ya habían esperado, casi no subía nada a la montaña, estábamos aquí olvidados, pues. Cuando vieron a la Luz, gente ya organizada, pues nos

empezaron a pedir los propios socios otras cosas que no tenían que ver con el café pero sí con su comunidad”.

El Estado de Guerrero ocupa el tercer lugar entre los estados más pobres y marginados. Chiapas y Oaxaca lo superan. Un 68% de sus habitantes se encuentran dentro de los rangos de pobreza y pobreza extrema. Los indicadores son varios: el 63% de las viviendas no tiene drenaje ni excusados, el 44% no dispone de agua entubada, el 23% de las casas carece de energía eléctrica, el 27% de la población mayor a 15 años no sabe leer pues sólo el 16% terminó la primaria.

El artículo “Guerrero en Cifras: Las dimensiones de la pobreza”, de Gisela Espinosa Damián y Miguel Meza Castillo, incluido en el libro *Crónicas del sur* explican que el rezago educativo se asocia no sólo con la insuficiencia de aulas y maestros, sino por los malos caminos, transportes deficientes y sobre todo porque los niños se ven obligados a trabajar desde muy temprana edad.

Por su parte las enfermedades que acompañan en su vida diaria a los guerrerenses son los males respiratorios y cardiacos, complicaciones de parto, avitaminosis, desnutrición, disentería, amebiasis, sarampión y tosferina.

Es importante señalar que la pobreza de Guerrero se agudiza en ciertos municipios, concentrándose sobre todo en la región La Montaña (10 municipios) y la Costa Chica (con siete). Y es en ellos donde se concentra la mayor cantidad de indígenas: sobre todo en la Montaña: Malinaltepec, Tlapa de Comonfort, Metlatónoc, Zapotitlán Tablas y en la Costa Chica en los municipios de Xochistlahuaca y Tlacoachistlahuaca.

Así, los caminos del sur son contrastantes, pues el estado es atravesado por la gran Carretera del Sol y a su vez por brechas difíciles de transitar sobre todo en épocas de lluvias. Estas desigualdades se deben a que se atendió más al sector servicios sobre todo en la rama del turismo y se descuidó a los otros dos: primario y secundario. Y aunque Guerrero es muy exaltado porque sus playas y mares aportan un 40% de divisas por el

turismo, sólo el estado retiene 8% de cada dólar captado, pues como lo muestra José Silvestre Méndez en *Problemas económicos de México* muchos restaurantes y hoteles operan como cadenas y generalmente pertenecen a inversionistas extranjeros.

Estas son las razones por las que los socios productores piden a la Luz de la Montaña que gestione obras para beneficio de sus comunidades. Pero el matiz es el siguiente: "Cuando nosotros nos planteamos la necesidad no sólo de cosechar, sino de procesar y vender el café, no estamos diciendo que ya no necesitamos del Estado. Éste tiene responsabilidades y como tal nos tiene que dar lo que nos corresponde, nosotros siempre estamos diciendo que debemos arrancar recursos que nos pertenecen y que administra el gobierno".

La CNOC tiene una visión parecida pues los productores se deben de apropiarse de la producción y de la comercialización, pero el Estado debe jugar un papel importante "una instancia federal fuerte, incluso políticamente" para coordinar las acciones de la cafecultura con aspectos de financiamiento, relaciones con países productores, legislación, "además de canalizar recursos para la investigación y desarrollo de nuevas técnicas tanto en los procesos de producción como de industrialización del café". Es decir la CNOC propone una reforma del Estado para posibilitar una nueva relación entre éste y los campesinos y paralelamente pugnar porque no desaparecieran funciones clave de intervención y regulación de circuitos reproductivos del campo.

La Coalición de Ejidos de la Costa Grande declara: "un estado más pequeño no es un estado más democrático y lo que importa no es tanto que abandone funciones y espacios, como que los democratice".

Luz de la Montaña agrega: "Y ahora vemos que si no estamos organizados nunca podemos gestionar recursos, un indígena solo pues qué le van a hacer caso, solo juntos y para esto también sirve la organización porque si no gestionamos el gobierno se hace el que no existimos y no nos da nada, se lo guarda, por eso siempre decimos que hay que arrancar recurso".

La organización cafetalera presentó al final de su quinta administración 1997-2000, un Informe de Gestión, en el cual se enumeran las dependencias a las que se solicitó presupuesto, entre ellas está la SEPLAP (\$ 3,010,755), SEDESOL (\$ 1,199,762), SEMARNAP (500, 000.00), SCT (400, 000.00) INI (295, 000. 00) SAGAR (226, 746. 00). En total se gestionaron \$ 5,632,263.00, de los cuales ya han sido liberados \$4, 606, 263.00 y quedan pendientes \$1,026,000.

La manera en la que se ocupan las partidas es decidida en lo mayor de lo posible en asambleas. Se hace un listado de las cosas que necesita cada comunidad y luego se hace una evaluación general de las más urgentes y se forma una comisión encargada de elaborar el proyecto para mandarlo a la dependencia correspondiente. "Hay propuestas que manda directamente el gobierno y nosotros vemos si las tomamos, pero también nacen propuestas de las propias comunidades que nosotros enviamos".

El dinero se ocupa para cosas muy sencillas pero finalmente necesarias como la compra de rollos de manguera de $\frac{3}{4}$ para subir agua a las casas y huertos muy alejadas de los ríos, así como para el riego de hortalizas de los grupos de mujeres. Otras veces se utilizan pequeñas partidas para construir cercas ya sea en la Unidad Auxiliar de Salud de Aserradero, para el Tianguis Municipal de Iliatenco y en escuelas primarias.

Pero también se utiliza para realizar obras más grandes y que beneficiarán a un mayor número de población, tal es el caso del revestimiento de caminos. Prácticamente se ha hecho rastreo en toda la carretera Tlapa-Marquelia que cruza por la Montaña, así como sus ramales que conectan a comunidades entre sí: Tlapa-Marquelia a Tierra Colorada, Colombia de Guadalupe a Iliatenco, El Mango a Arroyo San Pedro, La Soledad, Alacatlazala-Ojo de Pescado, Potrerillo del Rincón a Cuapinole, de Horcasitas a Pascala del Oro, Potrerillo del Rincón a San José Vista Hermosa e Iliatenco, y los caminos para llegar a Cocoyul, Cerro Tezontello, Pascala del Oro y Ayutla de los Libres.

“Eso de los caminos es muy importante, como organización pues necesitamos que estén bien porque los carros se dañan mucho y si van cargados de café pues se amuelan más, además necesitamos que el café baje rápido para que no se fermente y conserve su calidad, aunque también es solicitud de las comunidades”. En tiempos de lluvia todos los camiones llevan palas y picos, pues muy comúnmente se “atascan”, a veces tardan horas para poderlos sacar del lodo y aunque parezca irónico estos incidentes causan en ocasiones tráfico, pues la estrechez de los caminos en la montaña impide el paso de otro camión, “hasta que no lo saquen todos podemos avanzar”.

A veces se junta la lluvia, la neblina y el lodo, los camiones avanzan lentamente y un viaje de cuatro horas por ejemplo de la cabecera de San Luis a Iliantenco se pueden llegar a hacer hasta ocho o diez. “Arroyo San Pedro ni subir si está lloviendo, no pasa la camioneta, nos toca caminar pues y si los montes se desgajan pues tardamos días aunque se junten muchos señores a pura pala y pico pues no es rápido. Aquí en los caminos han habido accidentes, las camionetas se han ido al barranco, a veces hay milagro y se salvan, hasta salen caminando pero otras pues ahí se quedan”.

“En otra ocasión ya mero nos íbamos todos, la camioneta patinó y quedó al borde, todos bajaron con cuidadito pero el chofer se quedó, quiso salvar la camioneta, otros se metieron al barranco para poner piedras en la llanta que ya se había ido pero no salía, patinaban las llantas y después de muchos intentos salió y todos nos reímos pues. Un camión de la policía comunitaria se cayó a un río grande, la corriente lo arrastró un poco, pero sí lo pudieron sacar”.

Pero los indígenas no son los únicos que padecen, para llegar a la Cabecera de San Luis Acatlán, “se pasa por una zona pantanosa y ahí se quedó un camión de esos grandes de la Coca Cola, se hundió de la parte de atrás, prácticamente el lodo llegó hasta los refrescos y ahí se tuvieron que quedar los compas día y noche cuidando sus refrescos hasta que dejara de llover para poder sacar el camión, duró ahí varios días”.

Estos son los caminos del sur, los que hay que revestir y rastrear "cuantas veces podamos" para disminuir los accidentes y reducir las horas de viaje "y las salpicadas de lodo que nos echan los camiones al tratar de empujarlos". Otras obras que ha gestionado la Luz de la Montaña para mejorar los caminos son partidas para la construcción de dos puentes vehiculares, uno para San José Vista Hermosa y otro para Arroyo San Pedro. En una administración anterior se construyó un puente en Iliatenco.

Por otro lado, Luz de la Montaña ha gestionado recursos para mejorar la infraestructura de las escuelas. En la administración anterior se construyeron 4 aulas para la Preparatoria de Iliatenco y la Dirección, tres para la Secundaria Técnica No 196 de Tierra Colorada, tres aulas para la Tele secundaria B. Juárez en Arroyo San Pedro además de conseguir dos televisores y 165 sillas, la construcción de tres aulas para la Primaria Bilingüe Benito Juárez de El Aserradero, la rehabilitación de la Secundaria Vicente Guerrero en Iliatenco.

Lograron introducir agua potable en la comunidad de San Miguel el Progreso, El Aserradero, en cuatro colonias de Tierra Colorada, en Mesón Ixtlahuac así como al Centro de Salud de Arroyo San Pedro. Y la construcción de canales de riego para Potrerillo del Rincón, Pascala del Oro y Pueblo Hidalgo.

Finalmente Luz de la Montaña es la convergencia de dieciocho comunidades indígenas que se coordinan en lo relacionado con el café, pero también para gestionar recursos, pues se dieron cuenta que juntos podrían "presionar a las autoridades para que nos dieran lo que es un derecho de los pueblos y un deber para el estado".

Al paso de los sexenios se dieron cuenta de que "solo se acuerdan de nosotros cuando hay elecciones, pues ahí vienen y suben los funcionarios a ofrecernos recursos para mejorar la escuela o la clínica, pero durante el sexenio ya se olvidan de nosotros y entonces tenemos que ir nosotros a buscarlos a ellos hasta sus oficinas".

Otro indígena agrega una gran reflexión: "No estamos pidiendo limosnas para eso trabajamos como cafetaleros y tratamos de hacer la cabeza menos dura para sacar café oro y venderlo, pero sí vamos a exigir lo que nos corresponde por derecho y la organización de la Luz es un medio para poder canalizar las demandas hacia las oficinas del gobierno porque sin organización nadie nos escucha, no existimos pues".

"¿Por qué nos llamamos Luz de la Montaña?" Se pregunta Felipe mientras mira a sus hijos jugar entre los cafetales que tiene en su pequeño solar a lado de su casa de madera. A lo que contesta: "Antes aquí en la montaña, los indígenas parecíamos que vivíamos en la oscuridad, porque no encontrábamos salidas y la situación era más difícil para nosotros, las familias estaban muy tristes, todo era negro. La organización vino a dar una luz, una esperanza de mejor vida para los indígenas que somos, de ahí que nos llamemos Unión de Ejidos y Comunidades Luz de la Montaña".

Legalmente registrados como Unión de Ejidos. Responsabilidad Ilimitada "Luz de la Montaña" 164-8810/RAN. Con domicilio conocido en Iliatenco, Municipio de Malinaltepec. Guerrero.

En entrevista con Maribel Gutiérrez del periódico *La Jornada El Sur*, Felipe Francisco comenta: "el café para la región es como si fuera el petróleo para nuestro país", es decir, la principal fuente de ingresos. Y agrega: "No vamos a estar esperando a ver cuándo llegan la seguridad, la democracia y la justicia, si no las hacemos nosotros nunca van a llegar".

3.2. ¿Tenía conocimiento de la Policía Indígena Comunitaria? Preguntó Zedillo al gobernador del Estado.

La gente de Iliatenco cuenta la historia de la Mano Blanca. Hombres vestidos con largas túnicas blancas emergieron de la montaña, entre la oscuridad, el pueblo los miró asombrados durante algunas noches, tiempo después, desaparecieron sin dejar huella, como si solo hubieran sido apariciones fantasmales.

Iliatenco, situada en la parte alta de la montaña, fue una de las comunidades fundadoras de la organización Luz de la Montaña, siempre ha sido la más importante cuantitativamente por el número de productores cafetaleros asociados. Actualmente esta comunidad tlapaneca cuenta con 1,221 socios productores, es decir tan solo Iliatenco representa casi una cuarta parte del total de socios de la organización.

Años atrás, Iliatenco y otras comunidades aledañas, fueron asoladas por los pistoleros del ex-maestro Pedro Cantú Aburto, una de las bandas de asaltantes más temidas por los habitantes de la zona.

La gente del pueblo recuerda que en el año de 1991, Pedro Cantú robó tres vacas, mismas que trató de legalizar como de su propiedad ante el Comisario de Iliatenco – Epifanio Salazar-, “pero todo le olió mal al comisario y se negó registrarlas, entonces el señor Cantú le ofreció una vaca y el comisario no quiso y ordenó encerrarlos por abigeato”. Días después llegaron de San Luis Acatlán los legítimos dueños.

Cuando Epifanio Salazar terminó su cargo de Comisario, empezó a recibir amenazas de muerte. Cantú Aburto no lo había perdonado. A mediados de 1992, los pistoleros de Cantú mataron al ex regidor Herminio Antonio, quince días después el ex comisario cayó muerto y una semana más tarde tocó el turno a Severo Pérez, comandante que en aquel entonces detuvo y encerró a los hombres de Cantú.

Los habitantes murmuraban que el autor intelectual había sido Pedro Cantú: "este delito y otros fueron denunciados ante las autoridades pero no hacían nada, Aburto y sus hombres se paseaban por los pueblos como si nada, si no hubiera sido por esas manos blancas misteriosas hubieran continuado".

La Mano Blanca hizo sus primeras apariciones a mediados de 1993. Una noche mataron al primer pistolero de Cantú: Timoteo Ramírez, una semana después se les cruzó en el camino, Flaviano Jerónimo y días más tarde encontraron y cayó el tercero: Refugio Guzmán.

Nunca se investigaron las muertes del Comisario y sus colaboradores, tampoco la de los pistoleros y mucho menos la identidad de los integrantes de la Mano Blanca "que le hizo al pueblo justicia".

La camioneta pasajera que cubre la Ruta Iliatenco-San Luis Acatlán, sale a las tres de la madrugada, son casi las siete, acaba de amanecer y las horas de oscuridad se han ido pero vienen las horas de miedo. La gente que va en la caja de la camioneta de tres toneladas empieza a mirarse, entre costales de maíz y frijol, un hombre busca un papel para ocultar su cheque, es el director de la escuela primaria. Mira entre los fierros de la camioneta "pero ya me han encontrado aquí los cheques", decide entonces: guardárselo en los calzones.

La gente se alarma cuando notan que la camioneta precipitadamente detiene su marcha, al ver que es un anciano que trabajosamente sube a la caja del vehículo, todos continuaron platicando. Las horas pasan -y es que de Iliatenco a San Luis Acatlán son cinco o seis horas de camino en tiempos de secas- los pasajeros empiezan a guardar silencio todos miran al monte: "Fue en esa curva donde nos salieron los asaltantes, eran seis o siete, estaban bien armados, nos bajaron a todos, nos hicieron que nos revolcáramos en el lodo como marranos porque nos dijeron que eso éramos los indígenas -unos marranos- pero tuvimos suerte, no violaron a nuestra mujeres".

Por su parte, las diferentes administraciones que pasaron por Luz de la Montaña tenían dos preocupaciones: subir a las comunidades fuertes cantidades de dinero para pagar la cosecha a sus socios y guardarlo en los centros de acopio ubicados en las comunidades socias de la Luz. Se preguntaron una y otra vez: "¿Cómo llevar dinero por estos caminos tan inseguros?"

Algunos pensaron que se debía subir poco a poco "por si llegan a asaltar sea menos la pérdida", pero las cuentas no salían, aumentaba demasiado el costo de la gasolina "no era buena inversión". Otros propusieron que los productores bajaran su cosecha hasta la Bodega de Beneficio Seco que se encuentra en la cabecera de San Luis Acatlán, "pero salía lo mismo, cuando regresemos a la casa, en el camino nos asaltarían, nos quitarían lo de un año de trabajo y no es justo". Propuesta totalmente descartada pues se consideró inapropiado que se concentrara en la Bodega "demasiado dinero, podría ocasionar asalto".

Llegaron noticias que en la Costa Grande habían asaltado un camión lleno de café "¡se robaron toda su cosecha!" La preocupación de los cafetaleros en la Costa Chica aumentaba.

Los socios cafetaleros pensaron que si no se podía transportar por tierra, la solución era vía aérea, y como el aire, la idea se desvaneció pronto: "pensamos en comprar un helicóptero para llevar el dinero y la cosecha, todos en la asamblea se emocionaron mucho, pero al informarnos de los precios de un helicóptero, nos desilusionamos todos".

Era 1994, "los delincuentes empiezan a disfrazarse de zapatistas, se ponían pasamontañas o paliacates rojos para confundirnos, pero la gente de aquí sabe que los verdaderos no nos atacarían".

Las organizaciones de la región empiezan a juntarse, en 1995 dirigieron una carta al presidente Zedillo en la cual hacen un recuento de los hechos de violencia desde 1990 a la fecha, además acusan a los elementos de la Policía Motorizada y la Judicial, de estar involucrados en los hechos delictivos. El Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro

Juárez, presenta un informe sobre "Violencia en Oaxaca y Guerrero", en el cual exponen que el abuso policial es una denuncia constante, el 63% de las recomendaciones hechas en Guerrero tan solo por la Comisión Estatal de Derechos Humanos, han sido contra agentes de la Policía Judicial Estatal y el Ministerio Público de fuero común.

Las organizaciones firmantes fueron UERI Luz de la Montaña, Consejo Guerrerense 500 años de Resistencia Indígena, Unión Regional Campesina, Consejo de Abasto Indígena, Consejo de Autoridades Indígenas y la Sociedad de Solidaridad Social de Productores de Café y Maíz.

La respuesta del presidente Zedillo nunca llegó y los actos delictivos aumentaban, eran ya 18 mujeres adultas, cinco adolescentes y una niña de seis años violadas, la cifra de asesinatos aumentaba y se hizo un cálculo de un millón de pesos robados en efectivo para 1995.

En ese tiempo Luz de la Montaña asistió a una reunión nacional que convocó la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, CNOC, entre pláticas fuera de plenaria, "comentamos con los compas cafetaleros de Oaxaca sobre los problemas de inseguridad y ellos nos propusieron formar una Policía Comunitaria, dicen que en su región existe y da buenos resultados, así que llevamos la propuesta a Guerrero".

Las mismas organizaciones que mandaron la carta al presidente Zedillo, convocaron a otra reunión regional para el 17 de agosto de 1995 en la comunidad de Santa Cruz el Rincón, ahí se propuso y se acordó la creación de la Policía Comunitaria "para el resguardo de veredas, caminos y camionetas que viajan de las comunidades a San Luis Acatlán". La Policía se conformó con 6 a 12 hombres, un comandante y su suplente por comunidad, en total son 480. Todos elegidos por asamblea comunitaria y "bajo el requisito de ser personas de bien, de confianza y honorables", avalados por el Comisario municipal, así como los comisariados ejidales o comunales. "Son hombres que brindan su servicio gratuito".

En las primeras negociaciones de la Policía Comunitaria con autoridades municipales y estatales participaron sobre todo Luz de la Montaña, Unión Regional Campesina, la Sociedad de Solidaridad Social Café-Maíz y 500 Años de Resistencia Indígena. Ellas aclararon al Ejército Mexicano que los miembros de la Policía Comunitaria no eran del Ejército Popular Revolucionario o de otro grupo guerrillero y por esa razón los apoyaban. De estas negociaciones se derivó el ofrecimiento de entregar 200 armas aunque al final solo entregó veinte.

En "Masiosare" del domingo 7 de diciembre de 1997 del periódico *La Jornada*, se presenta una entrevista con el teniente coronel Joel Ciprián, quien asegura que la Secretaría de la Defensa Nacional tenía instrucciones de capacitar a la Policía Comunitaria por solicitud de los ayuntamientos de San Luis Acatlán y Malinaltepec. Así, 159 integrantes de la comunitaria recibieron capacitación de parte del 48 Batallón de Infantería, en el almacén de la Conasupo de San Luis Acatlán. Ahí se les enseñó como manejar un arma, cargar los cartuchos y maniobras para defenderse de los asaltantes.

Gelasio Barrera, entonces jefe de la Policía Comunitaria comenta en entrevista con la publicación semanal de *La Jornada*: "Respecto al arma no tengo ninguna duda. Cualquiera que truene, sea M1, M2, escopeta chaquetera, de un tiro, todo es lo mismo. Pero para mí, como indígena que soy, no importa tanto el arma, lo que importa es el valor". Policarpio, también policía agrega: "las armas es el último recurso porque el disparo es un pecado casi a la fuerza".

Los hombres y las mujeres de la región decidieron tener su propia policía, ya que no tienen para pagar guardias privados. Mandaron a sus hijos o se propusieron sus propios padres. Sin sueldo alguno se fueron a cuidar los caminos.

Durante sus recorridos, la Policía Comunitaria logró detener a varios delincuentes, mismos que eran puestos a disposición del Ministerio Público, pero a falta de pruebas y de "testigos temerosos de represalias" eran puestos en libertad, "de nada servía nuestro esfuerzo, si al otro día los soltaban dándole una tajada al Ministerio".

De nuevo, las organizaciones de la Región convocaron a otra reunión regional, a mediados de 1997, deciden crear el Sistema de Seguridad Pública Indígena Comunitaria. Es decir, los Policías Comunitarios detienen a los delincuentes y a través de una Asamblea Regional General son juzgados por el Comité de Autoridades integrado por los comisarios municipales de cada comunidad, los comisariados ejidales o comunales y los delegados de las organizaciones de la región. Estos imponen a los procesados la sanción de reeducación “según el grado de delito es el tiempo que permanecerán detenidos”.

Los pueblos dicen: “aplicamos justicia indígena” y las autoridades gubernamentales: “se hacen justicia por su propia mano”. Dos visiones distintas de impartición de justicia harán que en los próximos años entren en fuertes discusiones las autoridades gubernamentales contra los miembros del Sistema de Seguridad Pública Indígena, pero también contra las organizaciones sociales que defienden el proyecto.

Luz de la Montaña cuenta que ha habido dos momentos importantes para la continuación del “proyecto de pueblos y organizaciones”. El primero surge con el Subprocurador de Tlapa de Comonfort, “los policías comunitarios detuvieron a un comerciante famoso de Tlapa y amigo del Subprocurador, el cual trató de rescatarlo, amenazando a la comunitaria, entonces se le invitó a una reunión regional donde asistieron periodistas, autoridades competentes como presidentes municipales, representantes del gobierno del estado y otros procuradores, pero el Subprocurador Joaquín Juárez Solano nos advirtió que no teníamos ningún derecho de actuar por nuestra propia mano, y para eso estaban los Agentes del Ministerio Público y los Jueces: para dar justicia y aplicar la ley. Y por eso los pueblos indígenas no teníamos ningún derecho a impartir justicia. Nos acentuó que la ley no la hizo él ni los pueblos, sino los diputados que son personas elegidas por las comunidades”.

El ambiente en aquella asamblea de Tilapa era tenso, una comunidad que se encuentra asentada en la parte más baja de varias montañas, situación geográfica aprovechada por más de 300 policías comunitarios que rodearon estratégicamente toda la

comunidad. La declaración del Subprocurador era contundente, se llevaría a todos los detenidos. Los miembros de la Seguridad Pública Estatal empiezan a prepararse, sus miradas cruzan con las de la comunitaria, parece sólo separarlos el intenso calor del medio día.

Un miembro de la organización 500 años de Resistencia tomó la palabra y declaró que el Sistema de Seguridad Pública Indígena era legal porque se amparaba en el Convenio 169 de la OIT y con un tono de voz también acentuó como lo hizo el Subprocurador: “¡Ese tampoco lo firmó usted y ni los pueblos indígenas, lo firmó el Gobierno Federal y lo ratificó el Senado!”

En ese momento la videocámara de Olegario Candia, miembro de Luzmont, filmó las expresiones y murmuraciones de los Comisarios y representantes de las organizaciones que se encontraban en aquellos momentos apoyando a la comunitaria. Rápidamente toma la palabra Felipe Francisco, miembro de la Luz de la Montaña: “Además del Convenio 169 lo hacemos con base al artículo cuarto constitucional, tenemos el derecho de actuar y determinar nuestro destino y la ley lo marca”.

El espíritu del Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales, suscribe que éstos pueden decidir su propio destino en lo económico, cultural, social y religioso conforme a sus propias prioridades, intereses y creencias. En todos los espacios, foros, asambleas donde Luzmont tienen la oportunidad de manifestar sus ideales, se apoyan de esta ley internacional vigente en México a través del artículo 133 de la Constitución Política. Cuando se trata de defender a su organización cafetalera, se amparan en el derecho que tienen los pueblos de organizarse económicamente para su desarrollo: “nosotros los pueblos indígenas, tenemos el derecho de decidir lo que mejor nos convenga, tenemos la capacidad y la iniciativa”.

Otro momento importante en el que a nombre de Luz de la Montaña defendió al Sistema de Seguridad Pública Indígena fue en el acto presidido por el expresidente de la

República Ernesto Zedillo en la cabecera municipal de San Luis Acatlán el 26 de abril de 1998.

La organización cafetalera ubica a esos meses como tiempos difíciles políticamente: "En ese tiempo hay una grilla, les estaban dando duro a los zapatistas en Chiapas, a nosotros nos velan con malos ojos porque mis compañeros fueron al Congreso Nacional Indígena en México". En septiembre de 1997 arribaron 1,111 zapatistas al Distrito Federal y con ellos llegaron organizaciones indígenas de otros estados de la República, para efectuar el Congreso Nacional Indígena. "Como mis compañeros llevaron mantas grandes de Luz de la Montaña, hubo un momento en que los zapatistas se pusieron debajo de la manta, ahí enmascarados, entonces la Jornada del Sur saca fotos y se ve Luz y los zapatistas. Ahí se vio que Luz de la Montaña era una línea mala para el gobierno, entonces quien era patito blanco para el gobierno era la Unión Regional Campesina, de ahí que no nos quisieran invitar al acto de Zedillo, pero al final presionamos y fuimos".

Sin embargo, más allá de la simpatía política de Luzmont por el EZLN, existe otra razón regional en disputa con la Unión Regional Campesina, éstos representan el segundo frente cafetalero en la zona, aunque en menor escala, tan sólo tienen 1500 productores afiliados, ellos tienen que competir en dar mejor precio a sus socios no solo frente a los acaparadores, también frente a la Luz de la Montaña.

El acto que encabezó Zedillo, se realizó en las instalaciones de la Unión Regional. Diez organizaciones productoras de jamaica, maíz, arroz, artesanías y mango, expusieron tanto a Zedillo como al Secretario de Desarrollo Social, Carlos Rojas y al gobernador Ángel Aguirre, sus principales problemas.

Con poco tiempo, el presidente de Luzmont no solo habló de la problemática de los precios del café, "también mencioné demandas regionales como la creación de una radiodifusora para la región indígena de San Luis, Malina, Ayutla de los Libres, Tlacoapa y Metlatónoc". Y es que a esta parte de la Región Costa Chica no llega la señal de la radiodifusora del INI "La Voz de la Montaña", siendo que el 56.77% de la población en

San Luis Acatlán habla una lengua indígena, 25.95% en Igualapa, 77.30% en Tlacoachistlahuaca, 31.59% en Ometepecc, 91.11% en Xochistlahuaca.

Sin olvidar el proyecto del Sistema de Seguridad Pública Indígena Comunitaria, el presidente de Luz de la Montaña enfatizó: “no estamos fuera de la ley, actuamos con base en el Convenio 169 de la OIT y coordinamos con ayuntamientos y con el conocimiento del gobierno del estado.” En ese momento Zedillo mostró interés –agrega el representante de la organización cafetalera- y le preguntó al gobernador: “¿Tenía conocimiento de la Policía Comunitaria? y este le dijo que sí. Tenía que decir que sí porque dio 20 armas, aunque no dio todas las que prometió, lo que importa aquí es que ya se comprometió y Zedillo se enteró”.

Maribel Gutiérrez, corresponsal de la Jornada del Sur, entrevistó al Presidente de la UERI Luz de la Montaña, ahí expresó que a falta de tiempo no pudo decir en su discurso que los policías comunitarios son elegidos en asamblea por los pueblos y avalados por estos y además de fundamentarse en el Convenio 169, la Policía Comunitaria está respaldada en “los compromisos asumidos por el gobierno federal en los Acuerdos de San Andrés, entre los que destacan: el reconocimiento de los pueblos indígenas y nuestro derecho a la libre determinación en un marco constitucional de autonomía para garantizarnos el acceso pleno a la justicia y reconocimiento a nuestros sistemas normativos”.

Existen algunos autores que ubican el proceso de autogestión dentro de un marco de autonomía, bajo la influencia de la propuesta zapatista. Entienden que la autogestión sólo podrá llevarse a cabo plenamente bajo un nuevo marco jurídico que permita a los pueblos ejercer su libre determinación.

Carlos Durand Alcántara y Gerardo Gómez Gonzáles, ambos catedráticos e investigadores de la Universidad Autónoma de Chapingo, señalan que para establecer las bases del etnodesarrollo en México se necesita partir de la organización comunal y regional bajo una dimensión integral y autónoma.

Si la autogestión implica un proceso de decisión por parte de los pueblos indígenas, el investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, Emilio Ordóñez Cifuentes, explica: "Decisión se entiende como autonomía, es decir, como la capacidad libre de un grupo social para optar entre diversas alternativas".

Así, ante la impunidad de muchos hechos delictivos que forman parte de la violencia social en el Estado de Guerrero, algunas comunidades y organizaciones regionales tomaron la decisión de crear mecanismos de autodefensa en varias zonas del estado sureño. Además de la que opera en la Costa Chica y Montaña dentro de los municipios de San Luis Acatlán y Malinaltepec, se encuentran otras como en la Sierra de Atoyac, específicamente en El Paraíso; en la región del Filo Mayor, básicamente en Tlacotepec; así como en las comunidades forestales de Tecpan.

Muchos de los policías y comandantes comunitarios de la Región Costa Chica y Montaña, son al mismo tiempo socios productores de Luzmont, por lo que tienen que coordinar sus tiempos para cuidar de su huerta y de los caminos y veredas. "Sólo cuando hay una grave emergencia nos llaman por radio, si no estamos en la casa, nos van a buscar hasta los cafetos para ir a atender el asunto", cuenta un policía comunitario que también es productor de la Luz.

Para mayor rapidez de movilización, se han instalado radios de Banda Civil en las comisarías de las comunidades de la zona. La bodega de Beneficio seco de Luzmont, también cuenta con su aparato de Banda Civil, al mismo tiempo durante las veinticuatro horas del día, hay tres o cuatro policías comunitarios resguardando las instalaciones de la organización cafetalera localizada en las orillas de la cabecera municipal de San Luis Acatlán.

Pese a los problemas que han tenido con los diferentes cuerpos policiales, la violencia en los caminos ha disminuido considerablemente. La gente ya no esconde su dinero entre los fierros de los camiones, ya no esperan temerosos la siguiente curva del camino. En la comunidad de Potrerillo del Rincón, sube un nuevo pasajero, con huaraches

café, un pantalón azul cielo arremangado casi hasta las rodillas, una camisa blanca muy desgastada de la cual saca una armónica, la tocará durante el resto del viaje. Sólo parece preocuparle que las notas salgan bien, hace una pausa para acomodarse el morral de palma que lleva entrelazado, la gente lo mira, espera que siga tocando, el hombre llena sus pulmones que han respirado más de 45 años y finaliza su concierto con la canción del Moño Colorado, arreglada por este lugareño mixteco para hacer una versión más larga, aquí en la región los tiempos comerciales de tres minutos para las canciones no son importantes, en la montaña la concepción del tiempo es diferente.

CONCLUSIONES

El reportaje es un gran género por su capacidad de absorber y asimilar gran cantidad de información. El Nuevo Periodismo abrió más puertas y opciones para su realización y en las manos del periodista sigue hacer de éste una obra elocuente.

Al terminar la redacción de esta investigación, recordé el concepto de que el reportaje es un género con tres dimensiones (tiempo – espacio – profundidad) y lo considero acertado por dos razones:

La primera me remite a la idea de construir un relato periodístico en tercera dimensión. Es decir, transmitir por medio de las palabras o enunciados una gama de emociones, sentimientos, colorido y olores para recrear no sólo uno sino varios sucesos interconectados.

La segunda, porque me dio la oportunidad de investigar o indagar más allá de las noticias, logrando un espectro, en este caso del café y de dos pueblos indígenas del estado de Guerrero.

El reportaje significa entonces, llevar al lector sin salir de su lugar geográfico, a un viaje por los lugares más recónditos de la montaña, de la costa olvidada por lo asiduos turistas, de echar un vistazo a un lugar tan virtual y al mismo tiempo real como la Bolsa de Valores de Nueva York.

Al momento de realizar el reportaje, me di cuenta que a través de éste llegué a unir varias líneas de investigación: El proceso agrícola e industrial donde va inmersa la tecnología y un poco de biología. La comercialización dentro del campo de la economía nacional e internacional acompañadas de las normas de calidad bajo las exigencias del mercado. Por otro lado la cuestión étnica, con elementos antropológicos e históricos de los tlapanecos y mixtecos, en un marco de sus derechos colectivos, complementando además con la historia oral y mítica de dos pueblos bajo una organización.

El origen de la información es de diferentes campos de la ciencia o de conocimiento, sin embargo el reportaje me dio la oportunidad de unir artículos, libros y entrevistas con puntos de vista y visiones diversas. Es importante agregar que la formación universitaria me brindó elementos para poder analizar la información obtenida.

Mi eje temático fue el ciclo del café en sus tres niveles: agrícola, industrial y comercio. Los productores esperan varios meses para la maduración del grano, mientras ello sucede, me encargo de narrar su vida cotidiana, la participación del aromático en sus costumbres y labores culturales para cuidar el cafeto. Al madurar el café, describo las vicisitudes de la pisca y del secado, posteriormente el proceso industrial me hace alejarme de las comunidades pero no de su gente, para acercarme a su agroindustria, al llegar la hora de la venta, me aparto de la región e incluso del país, pues éste en su mayor parte se va a Estados Unidos y menor proporción a Europa. Después, regreso a las comunidades con las ganancias, las deudas y un año más de experiencia.

A pesar que el eje temático del ciclo del café lo plasmé en el índice, no doy cuenta de un solo año, sino de más de quince que tienen como organización, de cientos que llevan en la montaña. Personajes como Eugenia, Dulce, Alma y Feliciano son el espejo de muchas otras mujeres de la región, de ahí su importancia. Otros como Felipe Francisco, Tiofila García, Román Mosso, Pedro Olivera de Aquino, Julio García, tienen historias únicas y lamentablemente muchas de ellas quedaron fuera de la investigación, pues ésta tiene que tener una delimitación además de una selección.

Tal vez, este reportaje sea un punto de partida para continuar con mi labor académica, pues al ser un trabajo profundo respondo a un buen número de preguntas, pero abro muchas más y corresponden a otras investigaciones contestarlas. Si bien cierro un ciclo con la presentación de esta tesis, me espera una más en mi carrera simultánea de Estudios Latinoamericanos. Realmente el tema del café así como la cuestión étnica me apasionó y el reportaje me abrió muchas ventanas para poder realizar nuevas preguntas en el ámbito de América Latina, porque México no es el único productor, también están países como Brasil, Colombia, Guatemala, Honduras, El Salvador, Perú, Ecuador y Venezuela.

Aunque con diferentes volúmenes y calidades de producción son todos importantes, al igual que Estados Unidos y Canadá como consumidores. Ya que para entender la situación actual y a futuro del café, es necesario remitirme a un marco latinoamericano e incluso internacional.

Los resultados del reportaje me parecen satisfactorios y novedosos porque toca algunos puntos que en estos meses y años han estado en debate. Cuestiones como la Ley indígena y conceptos tan controvertidos como la autonomía, el territorio, el desarrollo como pueblos indígenas o la opción de la guerrilla, son advertidos en la investigación, otorgando otro espacio por donde mirar a estos problemas que competen a toda la sociedad, y no solo al gobierno. Este género periodístico me permitió abordar conceptos y al mismo tiempo plasmar la propia visión que tienen los tlapanecos y mixtecos con el fin de aportar elementos valiosos que sirvan para otros estudios.

La profundidad de un reportaje cobra valor, cuando en los medios informativos como la televisión o la radio dan solamente noticias que en muchos de los casos parecen no tener relación las unas con las otras o la explicación es muy breve o fragmentada. Hoy se habla de la caída del precio del café en la bolsa de Nueva York pero no se explican las razones precisas, tal vez solo inferimos que la globalización o los especuladores son los responsables, pero a veces ni siquiera estamos seguros de ello.

En materia agraria se ha repetido en muchas ocasiones el atraso de este sector debido al olvido o malas políticas de los gobiernos, o se marca la preocupación de la importación de granos básicos como el maíz, pero hago la pregunta ¿Qué hay detrás del rezago agrario? Mi intención fue dar cuenta a través del seguimiento de un solo producto bajo una organización, de las causas y consecuencias del problema del agro en México.

Con respecto a la problemática de los pueblos indígenas, los medios de comunicación masiva han otorgado un espacio —que muchos consideran muy amplio y otros insuficiente— al EZLN. Si bien sus acciones dieron un pauta para mirar a las comunidades, la mayoría de la información se ha concentrado en las cañadas chiapanecas.

Mi intención no fue restar importancia a los sucesos de estos lugares, mejor prueba de ello fueron mis narraciones en las que se interconectan ambos actores tanto de Guerrero como de Chiapas buscado evidenciar el complicado tejido entre los indígenas. Pero ello no es suficiente, es importante dar –a través de un género periodístico- una nueva visión por medio de otras voces del rezago y la discriminación, pero al mismo tiempo mostrar diferentes formas de organización que finalmente tiene el mismo fin: mejorar su calidad de vida y el respeto a sus derechos.

Por lo tanto, el reportaje me dio la oportunidad de abrir un nuevo espacio de información, análisis e interpretación de una serie de hechos que se han interconectado. Es a la vez un medio para que economistas, historiadores, estudiosos de las ciencias exactas y etnógrafos, conozcan otros campos en los que no se han especializado. Pero también un reportaje abre una grata invitación para los degustadores de café y la sociedad en general, de ahí la importancia de manejar un lenguaje claro y conciso.

Con ello infiero que el reportaje es un medio de comunicación que sirve como enlace entre los pequeños productores y los consumidores. Y más aún es testimonio de la unión de indígenas tlapanecos y mixtecos bajo una agroindustria que ha sido difícil construir y mantener adelante.

Este tipo de temas manejados a través de un reportaje, me parecen muy importantes porque hay un gran vacío de información entre la gente de la ciudad y la del campo. Hay economistas, sociólogos, planificadores para el desarrollo agropecuario, biólogos, juristas, que tienen valiosos conocimientos, sin dejar de lado las propias experiencias de los campesinos e indígenas, pero éstas no han tenido una divulgación hacia otros públicos o lectores ajenos a sus disciplinas o quehaceres. Me parece que el reportaje es un arma muy valiosa para crear un vínculo entre los actores activos, los investigadores y el resto de la sociedad. Incluso para otros productores cafetaleros quienes habitan diferentes regiones del país.

Una última reflexión con la que me gustaría finalizar es una apreciación metafórica muy personal que tengo ahora de este gran género periodístico: El reportaje es como una pieza musical tocada por una orquesta sinfónica.

La crónica puede ser el violín, la entrevista un clarinete, la narración un piano, la investigación documental un oboe, la hemerografía un violonchelo o tal vez una trompeta. La obra o reportaje es el resultado de la combinación artística de todos los instrumentos musicales. Los sucesos interconectados son las notas musicales, pues el actuar del hombre y de la naturaleza, es como una corchea, redonda, blanca, negra, semicorchea, fusa o semifusa. El periodista al igual que el compositor plasma en el pentagrama cada nota procurando siempre innovación, creatividad y belleza en el lenguaje. Y como director se encarga también de dirigir la orquesta, pues va señalando cuando entra el violín, el arpa, el bajo, es decir, estructura su texto combinando armónicamente la entrevista, con la narración, la crónica o un pasaje extraído de la investigación documental. Y al final el autor-director espera el gran concierto y éste llega cuando el lector o espectador escucha o lee la obra.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Conde, María Luisa. Mixtecos. Colección Pueblos Indígenas de México. México, INI-SEDESOL, 1994.
- Baena Paz, Guillermina. El discurso periodístico. Los géneros periodísticos hacia el siguiente milenio. México, Trillas, 1999.
- Bartra, Armando. (comp.) Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero. Colección Problemas de México. México, Era, 2000.
- Bonfil Batalla, Guillermo. Utopía y revolución: El pensamiento político de los indios en América Latina. México, Nueva Imagen, 1981.
- Carrasco Zúñiga, Abad. Las comunidades tlapanecas y la producción de café. Tesis de Licenciatura. ENAH, 1991.
- Carrasco Zúñiga, Abad. Tlapanecos. Me'phaa. Colección Pueblos Indígenas de México. México, INI, 1993.
- Dallal, Alberto. Lenguajes periodísticos. México, UNAM, 1989.
- Dehouve, Danièle. Entre el Caimán y el jaguar. Los pueblos indios de Guerrero. Colección Historia de los Pueblos Indígenas de México. México, CIESAS-INI, 1994.
- Dehouve, Danièle. Quand les banquiers étaient des Saints. 450 ans de l'histoire économique et sociale d' une province indienne du Mexique. France, Editions Du Centre National de la Recherche Scientifique, 1990.
- Durand Alcantara, Carlos. Derecho nacional, derechos indios y derecho consuetudinario indígena. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. 1995.
- Gómez, Magdalena. Derechos Indígenas. Lectura comentada del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo. México, INI, 1995.
- González Reyna, Susana. Periodismo de opinión y discurso. México, Trillas. 1996.
- Gutiérrez, Maribel. Violencia en Guerrero. México, La Jornada Ediciones, 1998.
- Gutiérrez Ávila, Miguel Angel (coord.) Derecho Consuetudinario y Derecho Positivo entre los Mixtecos. Amuzgos y Afromestizos de la Costa Chica de Guerrero. México, CND-UAG, 1997.

- Hernández, Teresita y Murguialday, Clara. Mujeres indígenas. Ayer y hoy. Aportes para la discusión desde una perspectiva de género. Madrid, Talasa, 1992.
- Kuri Aldana, Mario y Mendoza Martínez. (coord.) Cancionero Popular Mexicano. Vol. 1. Dirección General de Culturas Populares-CNCA, 1987.
- Leal Apeas, Juan Manuel. Por los caminos del Sur. Redescubriendo el estado de Guerrero. México, UNAM-Universidad Americana de Acapulco, 1995.
- Legarde, Marcela. Género y Feminismo. Desarrollo humano y democracia. Cuadernos Inacabados. No. 25, España, Horas y horas, 1996.
- Leñero, Vicente y Marín Carlos. Manual de Periodismo. México, Gijalbo, 1986.
- López Mateos, Rocío y Rello Espinosa, Jorge (coord.) Los pastores de la montaña. Relatos de niños tlapanecos. México, INI, 1992.
- Martín Vivaldi, Gonzalo. Géneros periodísticos. Madrid, Paraninfo, 1987.
- Martínez Morales, Aurora C. El proceso cafetalero mexicano. México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1998.
- Matías Alonso, Marcos. La agricultura indígena en la montaña de Guerrero. México, Plaza y Valdés-PACMYC- Altepctl, 1997.
- Matías Alonso, Marcos. La autonomía y el movimiento indígena en Guerrero. Homenaje a: Sabino Estrada Guadalupe (1955-1996). México, Altepctl-CG500ARI-Ayuntamiento Constitucional Copalillo, 1997.
- Moguel, Botcy, Hernández (coord.) Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural. México, Siglo XXI-CEHAM. 1992.
- Neff, Françoise. Fiestas de los pueblos indígenas. El Rayo y el Arcoiris. México, INI-Sedesol, 1994.
- Oettinger, Marion. Una comunidad tlapaneca. Sus linderos sociales y territoriales. Serie de Antrología Social. No. 61. México. INI, 1980.
- Palazuelos Manos, Enrique. El mercado de café. Situación mundial e importancia en el comercio de España con América Latina. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1985.
- Ravelo, Renato. Luz de la Montaña, una historia viva. UAG-INI, México, 1994.
- Renard, Marie-Christine. Los intersticios de la Globalización: Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café. México, Embajada Real de los Países Bajos-ISMAM-CEPCO-PIDRCAFE-CEMCA, 1999.

- Río Reynaga, Julio del. Periodismo interpretativo. El reportaje. México, Trillas, 1994.
- Río Reynaga, Julio del. Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos. México, Diana, 1992.
- Rojas Avendaño, Mario. El reportaje moderno (Antología). México, F. C. P. y S. UNAM, 1976.
- Rojas Soriano, Raúl. Guía para realizar investigaciones sociales. 34º. ed. México, Plaza y Valdés, 2000.
- Rovira, Guiomar. Mujeres de maíz. México, Era, 1997.
- Silvestre Méndez, José. Problemas económicos de México. 4ª. Edición, México, Mc Graw Hill, 2001.
- Salazar, Ravelo, et al. Historia de la Cuestión Agraria Mexicana 1867-1940. Estado de Guerrero. México, Gobierno del Estado de Guerrero-UAG-Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1987.
- Tapia Gómez, José C. Economía y movimiento cafetalero. Del Inmecafè a la autogestión en la Sierra de Atoyac de Alvarez. (1970-1984). Serie: Economía y Sociedad No. 2. México, UAG, 1996.
- Ulibarri, Eduardo. Idea y vida del reportaje. Trillas, México, 1994.
- Van Dijk, Teun A. Ideología. Una aproximación multidisciplinaria, Barcelona, Gedisa, 1999.
- Vázquez, Matilde y Villalba, Ma. Rosa (coord.) La mujer en el mundo de hoy. Situación y políticas de los gobiernos (Pekín, 1995). Colección Solidaridad No. 10, Madrid, Escuela Libre Editorial, 1997.
- Villaseñor Luque, Andrés. Caficultura moderna en México. México, Futura, 1987.
- Waridel, Laure. Un café por la causa. Hacia un comercio justo. México, Equiterre, Madre Tierra, Comercio Justo, 2001.
- Warman, Arturo y Argueta Arturo (coord.) Nuevos enfoques para el estudio de las étnias indígenas en México. Colección México: actualidad y perspectivas. México, CICH, UNAM, 1991.
- Relatos Tlapanecos Ajngáa me'pha a. Lenguas de México, no. 13. México, Dirección General de Culturas Populares. CNCA, 1955.

HEMEROGRAFIA

- Avilés, Karina. "Una policía de los indios". En Masiosare, La Jornada. 7 de diciembre de 1997. semanal. México, pp. 7-10.
- Bartra, Armando "Guerrero: modelo para armar" en Travaux et Recherche dans les Amériques du Centre (Trace). México, no. 33, junio, 1998. pp. 9-19.
- Bey, Margarita. "Pobreza y movilidad en la Montaña de Guerrero" en Travaux et Recherche dans les Amériques du Centre (Trace). México, no. 33, junio, 1998. pp. 64-76.
- Calderón Patiño, Juan Pablo. "El café en la globalización" en Le Monde Diplomatique. México, Septiembre 20- Octubre 20 de 2000. p. 5.
- Cantú Peña, Fausto. "Globalización y café" en Le Monde Diplomatique. México, Septiembre 20- Octubre 20 de 2000. p. 1, 4-5.
- Castillo García, Gustavo. "Investigación sobre desapariciones en Guerrero, vigente" en La Jornada, México, 20 may. de 2001. p. 22.
- Cervantes, Zacarías. "Tramitan amparos para los dirigentes indígenas perseguidos por el gobierno", en La Jornada. El Sur, México, 25 de jun. de 2001. p. 1.
- Cervantes, Zacarías. "Crecerá el cultivo de amapola si no se apoya la cafecultura: Martínez Náteras" en La Jornada. El sur, México, 17 de oct. de 2000. p. 3.
- Durand Alcantara y Gómez González. "Premisas sociojuridicas del desarrollo de los pueblos indios" en Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas. Serie L: a) Derecho Indígena, núm. 4, 1996, p.23-33.
- Enciso, Angélica. "La geografía del café, la misma de la miseria y de los grupos armados" en La Jornada. El Sur, México, 18 de sept. de 2000. p. 19.
- Flores Félix, Joaquín y Canabal Cristiani, Beatriz "Espacios de poder y reproducción social en la Montaña de Guerrero" en Travaux et Recherche dans les Amériques du Centre (Trace). México, no. 33, junio, 1998. p. 20-29.
- Gutiérrez, Maribel. "Apenas un día antes supimos que hablaríamos ante el Presidente" en La Jornada. El Sur, México, 27 de abr. de 1998. p. 3.
- Hernández, Natalio. "Los pueblos indígenas hacia el nuevo milenio" en Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas. Serie L: a) Derecho Indígena, núm. 4, 1996, p. 245-253.

- Hernández Navarro, Luis. "Café: el reloj de la inconformidad" en La Jornada del Campo, México, 1 de nov. de 1996. p. 8-9.
- Hernández Navarro, Luis. "Café: La crisis ya es eterna" en Masiosarc, La Jornada, México, 10 de junio de 2001. p. 3-5.
- Hernández Navarro, Luis. "La señora Bolsa" en Masiosarc, La Jornada, México, 23 de abr. de 2000. p. 8-9.
- Limpens, Frans. "Los pueblos indígenas en la línea de fuego del desarrollo" en Crítica Jurídica. Revista Latinoamericana de Política, Filosofía y Derecho" Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM. No. 14, 1994. 43-55.
- Méndez, Enrique. "Buscan a líderes indígenas que tomaron Congreso de Guerrero" en La Jornada, México, 23 de jun. de 2001. p. 9.
- Núñez Ramos, Ma. De la Luz. "Lo especial de los cafés especiales" en La Jornada El Sur, México, 23 de may. de 2001. p. 17.
- Ordóñez Cifuentes, José Emilio. "La antropología crítica latinoamericana y las propuestas del movimiento indio en torno a la cuestión étnica nacional" en Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas. Serie L: a) Derecho Indígena, núm. 4, 1996, p. 87-121.
- Romero Álvarez, María de Lourdes. "Literatura y periodismo en el presente", en Coloquio Bibliográficas Hoy. Pasado y Presente. P. 1-20.
- Romero Álvarez, María de Lourdes. "El relato periodístico como acto de habla" en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 165, México, UNAM, junio-septiembre de 1996, p. 9-27.
- Solís, Joel. "Llaman a los cafeticultores a cumplir el acuerdo de retener cosechas de este año". México, en La Jornada. El Sur, México, 8 de sept. de 2001, p. 13.
- Valencia, Enrique. "Etnodesarrollo y perspectivas étnicas", en Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas. Serie L: a) Derecho Indígena, núm. 4, 1996, p. 11-22.
- Villela, Samuel "Simbolismo y ritual en la montaña de Guerrero" en Travaux et Recherche dans les Amériques du Centre (Trace). México, no. 33, junio, 1998. p. 30-38,
- Villoro, Luis. "Los pueblos indios y el derecho de autonomía" en Cuadernos del Instituto de Investigaciones Jurídicas. Serie L: a) Derecho Indígena, núm. 4, 1996, p. 123-137.

- "El Inmecafé se propone acciones a mediano plazo", en Bibliocafé. México, vol. IX, num1-2, enero-abril, 1986. p.33-36.

OTRAS FUENTES

- "La violencia en Guerrero y Oaxaca". México, Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, A. C., 1999. pp. 87.
- "El imperio de la violencia y la impunidad". Quinto Informe, junio 1998- mayo 1999. Centro de Derechos Humanos de la Montaña "Tlachinollan" A. C. pp. 150.
- Informe de Gestión 1997 – 2000. Unión de Ejidos y Comunidades Luz de la Montaña.
- Reglamento Interno del Sistema de Seguridad Pública Comunitaria Indígena.
- Acta Constitutiva de la Unión de Ejidos R. I. Luz de la Montaña
- Acta Constitutiva de la Unión de Mujeres Indígenas "Lucero de la Montaña" A. C.

PAGINAS WEB

<http://www.cmc.org.mx>

<http://www.fonaes.gob.mx/areas/comercio/cafe/ind.htm>

<http://www.fonaes.gob.mx/expocafe/97/producto/luzmont/index.htm>

<http://www.inegi.gob.mx>

<http://www.sagarpa.gob.mx/Cmc/>

ANEXO

COMUNIDADES INTEGRANTES DE LA UNION DE EJIDOS R. I. "LUZ DE LA MONTAÑA"

MUNICIPIO	COMUNIDAD	HAS. PROD.	HAS. PREPROD.	HAS. TOTAL
Malinaltepec	Arroyo San Pedro	494.7	94.45	589.15
Malinaltepec	Cruz Verde	45.5	16.5	62
Malinaltepec	El Aserradero	105.9	114.25	220.15
Malinaltepec	El Cocoyul	70.49	53.96	124.45
Malinaltepec	Iliatenco	1,359.78	-	1,359.78
Malinaltepec	La Soledad	150.57	4.01	154.58
Malinaltepec	Llano Pantanoso	93.64	-	93.64
Malinaltepec	Malinaltepec	510	272.04	782.04
Malinaltepec	Mezon de Ixtlahuac	95.26	56.88	152.14
Malinaltepec	Ojo de Agua	38.4	23.8	62.2
Malinaltepec	Paraje Montero	208.91	493.88	702.79
Malinaltepec	Potreriillo el Rincón	140	73	213
Malinaltepec	San Miguel el Progreso	422.85	281.75	704.6
Malinaltepec	Tapayaltepec	340.5	228.1	568.6
Malinaltepec	Tierra Colorada	244.69	99.99	344.68
Metlatonoc	Ojo de Pescado	68.34	25.19	93.53
San Luis Acatlán	Pascala del Oro	205.53	100.2	305.73
San Luis Acatlán	Potreriillo Cuapinole	256.8	58.25	315.05
San Luis Acatlán	Pueblo Hidalgo	794.6	316.8	1,111.40
San Luis Acatlán	San José Vista Hermosa	370	108	478
TOTAL		6,016.46	2,421.05	8,437.51

b

HISTORIAL DE VOLUMENES COMERCIADOS UERI LUZ DE LA MONTAÑA	
CICLO	Qq
89/90	6,522.00
90/91	21,870.10
91/92	16,438.50
92/93	20,385.10
93/94	19,592
94/95	25,839
95/96	18,696.50
96/97	28,165.00
97/98	20,610.50
98/99	15,376.00

c

**PRINCIPALES ESTADOS PRODUCTORES
DE CAFÉ EN EL PAIS**

ESTADO	SUPERFICIE CAFETALERA
Chiapas	30%
Oaxaca	23%
Veracruz	20%
Puebla	8%
Guerrero	7%
Hidalgo	6%
San Luis P.	3%
Otros	3%

**PRINCIPALES PAISES PRODUCTORES
DE CAFÉ**

PAIS	MILLONES DE SACOS (60 K.)
Brasil	26
Colombia	11
Indonesia	7
Vietnam	4.5
México	4
Guatemala	3.8
India	3

FUENTE: CONSEJO MEXICANO DEL CAFÉ

EXPORTACION DE CAFÉ ORGANICO

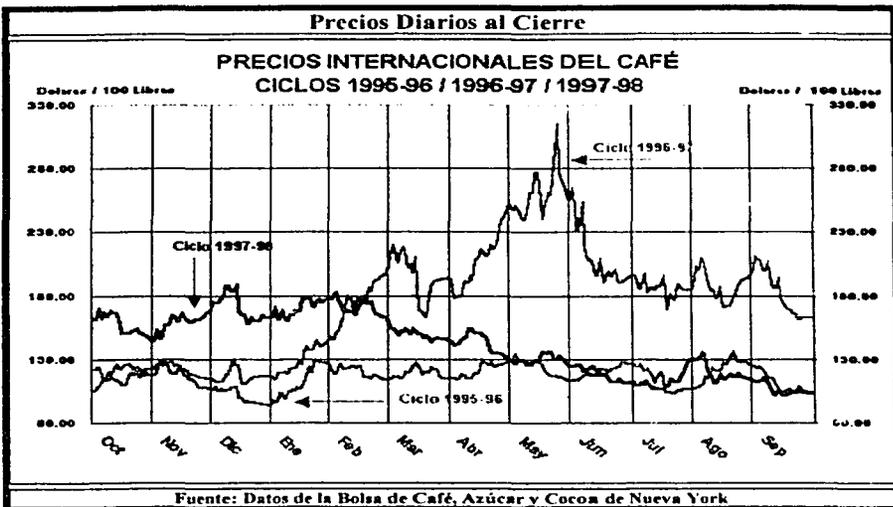
NUM PROGRAMA	PAISES DESTINO	CICLOS				TOTAL CICLOS	
		95-96	96-97	97-98	98-99		99-00
CONTINENTE AMERICANO		10,933	17,762	120,389	35,227	32,052	216,363
1	U.S.A	10,933	17,762	119,074	34,637	31,520	213,926
2	CANADA			1,167	575	431	2,173
3	ARGENTINA			149	15	101	264
CONTINENTE EUROPEO		27,358	41,427	100,779	83,485	114,466	367,515
1	ALEMANIA	14,606	13,478	32,295	23,611	31,798	115,788
2	HOLANDA	6,330	7,533	16,422	13,024	22,772	66,081
3	ESPAÑA			13,800		2,688	16,488
4	DINAMARCA	1,150	7,475	17,779	28,290	27,025	81,719
5	SUECIA	1,725	6,039	9,775	8,769	16,774	43,081
6	ITALIA	2,131	2,013	2,588	2,217	2,841	11,790
7	FRANCIA	288	1,750	2,346	1,581		5,965
8	NORUEGA		2,013	3,335	1,438	1,898	8,684
9	AUSTRIA	863	863	863	288	575	3,452
10	SUIZA	265		713	1,662	2,172	4,812
11	BELGICA		144	575	1,294		2,013
12	REINO UNIDO		120	288	311	5,923	7,642
CONTINENTE ASIATICO		426	4,189	8,789	7,511	11,763	32,678
1	JAPÓN	426	4,189	8,789	7,511	11,378	32,293
2	EMIRATOS ARABES					300	300
3	NUEVA ZELANDA					29	29
4	COREA					56	56
TOTAL SACOS DE 60 KG		38,717	63,378	229,957	126,223	158,281	616,556
CRECIMIENTO DE EXPORTACIONES		39%	64%	264%	-45%	25%	309%
19	TOTAL DE PAISES	10	12	16	15	17	19

FUENTE: CONSEJO MEXICANO DEL CAFÉ

CARACTERISTICAS SENSORIALES DEL CAFÉ

ESPECIE	CARACTERISTICA DE SABOR
Calidad Arabica Variedad: typica (95 % calidad)	Agradable bouquet, exquisito sabor Acentuada acidez, demasiado aroma y leve cuerpo Alta calidad de referencia para determinar calidad de otras variedades 1% de cafeína
Bourbon (90% calidad)	Buen sabor, buena acidez, leve aroma Abundante cuerpo 1% de cafeína Buena calidad
Maragogipe	Sabor ligeramente áspero y fuerte, buen aroma, notorio cuerpo Acentuada acidez y buena calidad
Mundo Novo	Aroma leve, notorio cuerpo, acidez leve y ligeramente suave
Caturra	Leve aroma, poca acidez y notorio cuerpo, buena calidad
Catuai	Tueste bueno, uniforme, leve aroma, buena acidez y poco cuerpo
C. Canephora variedad: Robusta	Bebida fuerte de inferior calidad, ordinaria No tiene aroma ni sabor agradable Astringente y mucho cueró, 2% de cafeína

FUENTE: FONAES



FUENTE: CONSEJO MEXICANO DEL CAFÉ

Estado de Guerrero

MUNICIPIOS Y REGIONES ECONÓMICAS



- | | |
|------------------------------------|--------------------------|
| 1 Acapulco de Juárez | 43 Leonardo Bravo |
| 2 Acatepec | 44 Malinaltepec |
| 3 Ahuacatongo | 45 Martín de Cuilapan |
| 4 Ajuchitlán del Progreso | 46 Metlatonoc |
| 5 Alcozauca de Guerrero | 47 Mochitlán |
| 6 Altophaca | 48 Olinalá |
| 7 Apaxtla de Castrejón | 49 Omietepe |
| 8 Arrelia | 50 Pedro Ascencio |
| 9 Atemango del Río | 51 Petatlán |
| 10 Atlamajalcingo del Monte | 52 Pileña |
| 11 Atlitzac | 53 Pungarabato |
| 12 Atzac de Alvarez | 54 Quechultenango |
| 13 Avila de los Libres | 55 San Luis Acatlán |
| 14 Azoyu | 56 San Marcos |
| 15 Benito Juárez | 57 San Miguel Totoloapan |
| 16 Buenavista de Cuellar | 58 Taxco |
| 17 Cosahuatla de Jose Maria Izaaga | 59 Teccoanapa |
| 18 Cocula | 60 Tecpan de Galeana |
| 19 Copala | 61 Teloloapan |
| 20 Copalillo | 62 Tepecuacuilco |
| 21 Copanatoyac | 63 Tepicac |
| 22 Coyuca de Benitez | 64 Tixtla de Guerrero |
| 23 Cuipatzenango de los Bravos | 65 Tlacoachistlahuaca |
| 24 Cuajimatulapa | 66 Tlacoapa |
| 25 Cuicatlan | 67 Tlalahapa |
| 26 Cuatepec | 68 Tlaxiataquilla |
| 27 Cuetzala del Progreso | 69 Tlaxpa |
| 28 Cutzamala de Pinzón | 70 Tapelualala |
| 29 Chilapa de Alvarez | 71 Xalapatlahuaca |
| 30 Chilpancingo de los Bravos | 72 Xochihuehuetlán |
| 31 Eduardo Neri | 73 Xochistlahuaca |
| 32 Florencio Villareal | 74 Zapotitlán Tablas |
| 33 Graí Canuto A. Neri | 75 Zirándaro |
| 34 Graí Heliodoro Castilló | 76 Zitlala |
| 35 Huanuxtitlán | |
| 36 Huixtla | |
| 37 Iguala | |
| 38 Igualapa | |
| 39 Isateopan | |
| 40 Jose Azueta | |
| 41 Juan R. Escudero | |
| 42 La Unión | |



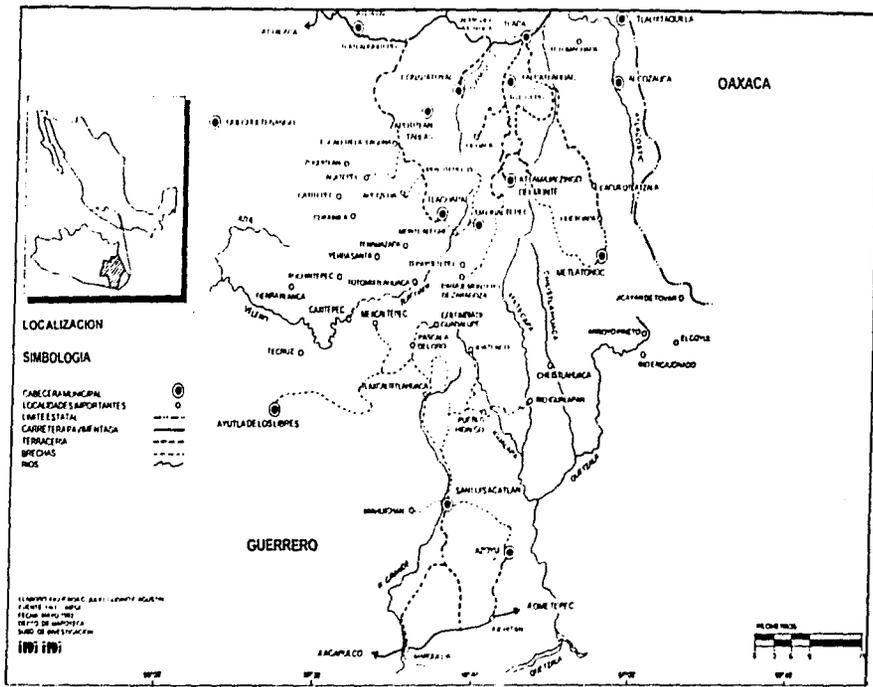
REGIONES ECONÓMICAS

I. Tierra Caliente	V. Costa Grande
II. Norte	VI. Costa Chica
III. Centro	VII. Acapulco
IV. Montañas	

* Cada escala de gris en el mapa corresponde a una región económica

LOCALIZACIÓN DE LA REGION COSTA CHICA Y MONTAÑA DE GUERRERO

h



FUENTE: INI



IMAGEN PARA SELLO DEL SISTEMA DE SEGURIDAD PUBLICA
INDÍGENA COMUNITARIA

